



**Ester de Izaguirre**

**Poemas  
(1960-1992)  
Obras completas**

Índice

Prólogo  
Trémolo  
(1960)  
Prólogo  
Frustración  
Decantación  
Capricho  
Lluvia, ayer  
Despertar  
Estatua  
Testimonio  
Gotas  
Elección  
Al hijo que no nació  
Anunciación  
Pesebre

Plena  
Tarde dominical  
Adiós a la casa pequeña  
Infancia  
Interna  
Palomas en la ciudad  
Astronomía  
A un hombre que no quiere soñar  
Cisco  
Niño pobre  
«Ser para la muerte»  
Praeter spem  
Alumno  
Mi tristeza  
Otoñal  
Miguel de Unamuno  
Medianoche  
El país que llaman vida  
(1964)  
Prólogo  
El país que llaman vida  
Tránsito  
Cumpleaños  
Puerto  
Regreso inveterado  
El espejo  
La cuarta palabra  
Crisol  
A un perro muerto a orillas del camino  
Yo, María Magdalena  
La voz del canto  
Duendes  
Subconsciente  
Trasgo  
Dual  
Mutismo  
Esponsales  
De mi mundo pequeño y fugitivo  
Revelación  
Vértice  
Eso que llaman asma  
Tu cárcel  
Despedida al hijo  
Lumbre y siluetas  
Impotencia  
Impotencia  
No está vedado el grito  
(1967)  
Prólogo  
Neurosis

Canas  
La verdad  
Mis vestigios  
Lluvia  
Exilio  
Cuaderno nuevo  
Desierto  
Desdoblamiento  
Quién cambió los recuerdos de mi infancia  
Presencia  
Pregunta  
Superposición  
Mi sombra  
Avaricia  
Límite  
Sojuzgada  
Hablarle  
El silbato del tren  
Mientras duermo  
Tu voz  
Conjuro  
En viaje  
Girar en descubierto  
(1975)  
Infancia  
Catarsis  
A una magnolia muerta  
Aguardo  
Dónde estabas  
A veces creo  
Lo de hoy  
Adiós  
Volver  
Convicta  
Obstinación  
Supermercado Sábado  
Libre  
Indecisión  
Chau Seaver  
La semana que viene  
Posesión  
Romance del despeñadero  
Aceptación  
Dónde  
Lata de basura  
Todo  
Octubre  
Rastreo  
Tormenta en el campo  
Tarde de pueblo chico

Qué importa si anochece  
(1980)  
Prólogo  
Qué importa  
A la hija que se va  
Negación  
A una joven pareja que se abraza en la calle  
Fechas en rojo y negro  
Vida  
Presencia  
El canario  
Tiempo  
El mensaje  
Ausencia del poeta  
Retorno  
Las orillas  
Celebrante  
Referencia  
Cuando era chica  
Madre yo quiero  
Estás  
Como si nada hubiera sucedido  
Si...  
Ayer te vi otra vez  
Ciclo  
Departamento céntrico  
Conquista  
Alivio  
La serpiente  
Nirvana  
Esclavo  
A una ilusión arrojada a la calle  
Olvidos  
Ciudad-mujer  
Milagro  
A la casa en venta  
A un día de verano nublado y frío  
Un pueblo sin nombre  
La flor sobre la alfombra  
El deshollinador  
Palabras  
Personaje de cuento  
Judas y los demás  
(1981)  
Prólogo  
Judas  
A Dios  
Brindis  
Teléfono ocupado  
Insólita

La antigua ceremonia  
Los muchos adioses  
Feria  
Una semilla muerta  
Despedida  
Coleccionista  
Los duendes  
Fiesta  
Podré  
Miedo  
Ignorancia  
La casa ya no está  
Redentor  
Impotencia  
Y dan un premio al que lo atrape vivo  
(1986)  
Prólogo  
Juguetes y otros olvidos  
Como si no estuviera  
Destiempo  
Desencuentro  
Romance a un conscripto del Crucero General Belgrano  
El tiempo y demás traiciones  
Teatro  
Río  
Si el tiempo no transcurriera  
Al hermano que no tuve  
Padre navegante  
Vos, exiliado  
El actor  
Agenda  
La película antigua  
Amarras  
Pueblo  
Objeto inútil  
A una amiga de la infancia  
El gol del domingo en el potrero  
Ama de casa  
A un gato  
Nieve sobre el árbol seco  
No te he llorado  
Cuando dije adiós  
El espejo  
La otra  
Coleccionista de monedas  
Ausentes  
El que no fue  
Árbol de la ciudad  
Del amor y otros espejismos  
Ceguera

Símbolo  
La distancia  
La cábala  
Rayos láser  
Réquiem al amor  
De Dios y otras esperanzas  
A una mariposa en la ciudad  
Riego de verano  
El milagro  
A mi cuerpo  
La cita  
Si preguntan por alguien con mi nombre  
(1990)  
El cigarrillo  
Paradojal  
Tiempo de viaje  
El almuerzo  
Soberbia  
Break dancing en Nueva Orleans  
Pablo  
Años  
La trampa  
El traje  
Libre  
Final de cuento  
Aeropuerto  
Fotografías  
Isla  
La felicidad  
Me despido de Asunción una vez más  
Aniversarios  
Después de un simposio de literatura  
Letra de tango  
Reencarnada  
La canción  
A aquel muchacho  
La vida  
Después de la fiesta de cumpleaños  
La alondra  
Las palabras  
Éste y aquél  
Un viaje en taxi  
Desierto  
La señal  
Yo, hormiga  
Laika  
Sustantivos  
Cuando sea grande voy a ser heladero  
Ciruja  
Con la amiga de la infancia

Anormal  
Fantasma  
Una extraña certeza nos vigila  
(1992)  
Jesuitas en El Salvador  
South America  
Plaza Olvera  
Relámpago  
Escena en Los Angeles  
Palabra  
El adiós de Manuela Sáenz a Simón Bolívar  
El vals de los novios  
Mutismo  
Ubi sunt  
Balance  
A Clelia en una cinta grabada  
Navidad y Navidades  
Amor de viaje  
El visitante  
Perfil de la ciudad pequeña  
En un lugar donde te extraen sangre...  
Tarjetas de Navidad  
A la amiga de la infancia  
A Alberto Olmedo  
Pobreza  
Distraída  
Metáfora  
Persistencia  
Padre  
El tiempo no duerme  
Robinson Crusoe  
Al trofeo alcanzado  
Fiera  
Regreso  
La ventana de mi cuarto  
Incómodo misterio

Índice alfabético  
Adiós no es vigilar tiempos y aduanas,  
Ahora me doy cuenta  
Al aire está acechando la codicia  
Alguna vez, recuerdo, tuviste varios rostros,  
Allí estás sobre el muro de cemento,  
Ámense ahora  
Amigo a quien me unen  
Antes de conocerte  
Apareció una flor sobre la alfombra,  
Apenas soy Ester,

Apenas soy la gleba roturada  
Así es mejor,  
Aún estás a mi lado. Conversamos.  
Aunque sé que el mejor canto está en la página en blanco,  
Ayer, último día del verano,  
Ayer vi a una mujer descalza, por la calle,  
Brindo por las oscuras sentencias de los días  
Buscabas un lugar para nacer.  
Busco en tus calles obstinadamente  
Cada año olvido algo  
Cada vez que me voy,  
Calle marina y sola,  
Caminaba tu sombra  
Camino pisando los charcos de la lluvia  
Cantabas a las cosas  
Casa,  
Celebro esto que veo todavía.  
Chofer,  
Cinco de enero del cuarentaitantos,  
Cómo no ser feliz en estas horas,  
Como venida de un verano ajeno,  
Corazón,  
Corriste como un loco. Era la vida,  
Crecer es irse lejos,  
Cuando era chica  
Cuando juegan los duendes de la siesta  
Cuando miré al espejo  
Cuando muera esta mano  
Cuando tenés las manos sucias de ansiedades  
Cuando te nombro  
Cuando una vez por año aparecen los ritos  
Cuando vamos al puerto  
Cuando yo era chica  
Deja esa puerta abierta para que entren los nadies,  
Desde el fondo del tiempo veo el número clave  
Desde entonces  
Desde qué momento me miraste de frente  
Después de cada huida  
Dónde estaba la gente distraída  
Dónde estabas  
Duermen las alas en tus sequeales.  
El brazo más allá,  
El camino fue largo.  
El mármol y la cal de qué montaña,  
El musgo se abre una ascensión de sombras  
El silencio que ensayaban a coro  
El sol no ha alumbrado piadoso este día...  
El tema es una casa  
El tiempo balbuceaba sus jóvenes palabras  
En el mar que anidaba nuestros sueños,

En este instante  
En qué orillas del río,  
En tu rostro detenido  
En Viamonte y Riobamba, galanía  
Eres ausencia ya. Sólo te nombra  
Eres la voz del canto  
Es como arrodillarme ante el misterio  
Es estío. La tarde se ha nublado  
Es inútil que quieran sorprenderme  
Es inútil. Ya estás.  
Es la espalda del hombre que no fue.  
Está abriendo caminos hacia arriba  
Es tarde y primavera.  
Estás allí otra vez.  
Estoy del otro lado de la línea.  
Estoy enferma de ciudad.  
Estoy henchida y densa como un piélago oleoso  
Estoy plena de ti -tú me rebasas-  
Es un candelabro  
Existe el desterrado y existe la costumbre  
Fue una caricia el sol. Es primavera.  
Gira, moreno,  
Ha sido largo el sueño.  
Has llegado a la iglesia en Nochebuena,  
Hasta el aire era extraño. Ya no quedaba nada.  
Hay cuadros en los muros de la jaula  
Hay días  
Hay un tarro de basura  
Hoy ando por los caminos  
Hoy descubro esta piel límite;  
Hoy es sábado otra vez  
Hoy la pude observar entre las hojas  
Hoy lo encontré, escondido,  
Hoy me entrego.  
Hoy me veo tatuada en los recuerdos  
Hoy miré el almanaque  
Hoy no amo ni sueño ni presiento,  
Hoy vuelvo a estar como antes,  
Hubo un país de cunas y presagios  
Innumerables sendas me llevaron  
Instante de cadenas  
-¿Te acordás de aquel teatro con telón de manteles?  
La cifra señalaba la huida de Teseo,  
La criatura ha negado tu mensaje  
La extravié,  
La herrería, el cura, la farmacia,  
La memoria es la cándida enemiga  
La muerte no es aciaga ni es el final de todo;  
La muerte no es la muerte que se lleva la vida,  
«Yo sueño

Las canciones del pasado  
La semana que viene  
Las luces de los buques anclados en la rada  
Las magas herraduras del recelo  
La vejez al acecho, sin moverse  
Letras en rojo, en verde, en esqueleto,  
Llegaste en la balandra de un prodigio  
Llegó a mi mano la serena glosa  
Llegué tarde a la fiesta.  
Lo que llevo en mi centro y que palpita  
Los cuerpos eran como dos lámparas  
Los diarios se ocuparon sólo un día  
Madre,  
Madre, yo quiero que en la mesa fantasma me presentes  
Mañana  
Marinero, marinero  
Más allá de este tiempo  
Me acecha el jardinero  
Me dicen anormal  
Me dijiste: «Son bellos los recuerdos  
Me duele el sentimiento fugitivo,  
Me estoy olvidando de los nombres.  
Me faltaron silencios y juguetes  
Me han crecido las uñas, el cabello  
Me hundo en la ceremonia del regreso,  
Me voy de mí  
Me voy de mí hacia ninguna parte,  
Mi contorno es el único sudario de la tarde.  
Mi deseo de hoy es más profundo  
Miras la tierra empecinadamente,  
Mis canas no son mías,  
Mi ventana es el marco  
Nada de lo que sirve, a mí me sirve.  
Nada es igual a vivir.  
Naufraga la mañana  
Noche y escoria fue tu descendencia,  
No existirá otra vida para amarnos  
No hay un resquicio, madre, en el tiempo, para amarte  
No me va el papel de anciana  
No me vigiles más, Dueño de Casa,  
No querías saber nada  
No quieras descifrarme;  
No sé el tiempo preciso que cabrá mi existencia  
Nos han dado un salario de minutos cobardes  
No soy protagonista de mi tiempo,  
No tengo qué decir.  
No te pude decir que la realidad  
Oías distraído las canciones de enero.  
Otra vez el ritual  
Palomas sublimadas de casquijo y de plomo,

Para que no mueran las palabras yo no quiero la muerte.  
Para quererme queriendo  
Para qué si ya todo se ha comprado  
Parecía tan lejano nuestro encuentro  
Pasabas por la esquina del asombro,  
Pase el siguiente  
Pero después del crimen  
Pobre Judas, destino lacerado,  
Podría ser una fuente exhausta desde hace mucho tiempo,  
Pongo las manos sobre una lámpara labrada  
Por este panorama de milagro  
Porque es él la mitad de lo que he sido  
Porque es la cara y ceca de la vida  
Porque te veo sentado en el sitio preciso  
Puedes amar y ser muy desdichado  
Puedo escuchar el frío  
Puedo volar y me remonto  
Qué cuadro de Picasso que es la vida.  
Quedan las voces huérfanas  
Quedó atrás  
Qué importa que la muerte me espere en una esquina  
Qué lástima alcanzarte,  
Que no vea en la calle un perro vagabundo,  
Quién me deshace,  
Quién se llevó la sombra que los arces  
Quiero domesticarte y para eso  
Quiero que me recuerdes cosas  
Quiero saber qué hacer,  
Quiero volar y el aire me detiene.  
Quizás haya algún dueño -tú lo aguardas,  
Recuerdo y no sé a quién.  
Se detiene extrañado el universo  
Se eclipsan las palabras,  
Se ha trizado la pausa pueblerina  
Se hunde la existencia en sus arcanos,  
Se le ve el corazón al árbol centenario.  
Se me cae mi piel de calendario,  
Se me traba el impulso y dice basta,  
Sentada en la vereda del verano  
Sentí la angustia como un ala viva  
Se pusieron los hábitos de hombres  
Si cruzaras los campos siderales  
Siempre camino al borde del barranco.  
Siente el verde la pena de ser puro  
Si hay un llanto por mí  
Si pudiera crearme nuevamente,  
Sobre el mantel dispuesto  
Sola, a caballo y desde lejos  
Sonreías en el patio de las tardes felices  
Sorprendí a las barrancas

Soy dos hombres.  
Soy dueña del minuto y de la aurora,  
Soy dueña de un dolor que desconozco.  
Soy Judas, el traidor,  
Soy tierra, tengo sed,  
Soy una mano extendida que no llegó  
Sufre la tierra, greda fragmentada,  
Tal vez pasó, tal vez no pasó nada  
Te acercaste a mi playa. Era la tarde  
Te amortajaron de llegadas tarde ciudad-mujer amada,  
Te busco como si estuvieras en la tierra,  
Te creí como las altas catedrales  
Te llamabas Federico  
Tendrían que notarse los momentos vividos.  
Tengo bastante  
Tengo distintos rostros para cada mirada,  
Tengo ganas de irme de la fiesta,  
Tengo miedo al susurro  
Tengo un Amante que siempre va conmigo.  
Te pareces al hombre que amé toda una vida;  
Te vendimos.  
Tierra de libertad y de misterio  
Todo al pasar es brillo de lucero,  
Todos conocían sus aureolas  
Trato de entender  
Tristeza necesaria que me intima  
Tuve en mis labios las apelaciones  
Una bruma de agosto dibujaba  
Una paloma apareció en mi cuarto una mañana,  
Una pieza con muebles en desorden,  
Una pista de baile,  
Unas palabras ordenaron «guerra»  
Una vasta morada con un jardín extraño  
Van quedando los recuerdos  
Volver a los espacios  
Voy a la noche  
Ya estoy en viaje  
Ya nada sé de mí,  
Ya no quedan testigos.  
Y aparecen los hijos de los hijos  
Ya tenías un nombre cuando aún no eras forma  
Yo beso las paredes de la casa,  
Yo elegí los caminos extraviados de magia  
Yo era tu ciudad,  
Yo la vi en plena calle. Era la noche.  
Yo nací en esa calle.  
Yo no busco la boca de los besos  
Yo pude haber vivido en otros tiempos  
Yo quería encontrarte.  
Yo quisiera entregarte toda el alma

Yo quisiera una cara  
Yo sé desde tu muerte  
Yo siempre estuve solo.  
Yo sólo sé que el tiempo me lastima,  
Yo soy toda un milagro y no me creo.  
Yo tengo miedo de inventar un hombre,  
Yo te vi  
Y qué serán mis nietos cuando crezcan.  
Zozobro inclinada sobre el río sin aguas

## Prólogo

Hay poetas que construyen su voz en un largo camino de actividad literaria. Tanto el material ideológico como las experiencias personales, los sentimientos ingresan para someterse a la presión de lo literario, a la dominación -afortunada o desafortunada- de una estética. Otros poetas prefieren el camino del afinamiento personal. Se diría que la página en blanco sobre la que inscribirán su estética, son ellos mismos. Es un propósito difícil y hasta riesgoso, no cabe mucha posibilidad de subterfugio ni de distanciamiento (aquel «extrañamiento» de que hablara Bertold Brecht). Todo el yo del poeta pasa a ser instrumento del decir poético, del canto; el hombre, poeta en estos casos, intenta ser laúd, órgano catedralicio o quizás melancólico silbido humano enriquecido por el temblor de los humanísimos labios. Si tuviera que definir a Ester de Izaguirre preferiría este símil. Asume todos los riesgos de nombrar sentimientos y situaciones. Lo hace exponiendo su sensibilidad al desnudo, sin adornos de conclusiones morales -esas falsas alturas políticas, religiosas o éticas. Consigue vencer el difícil desafío -16- y nos alcanza estos poemas humanísimos, sinceros, verdaderos. En ellos aparece la cotidianidad sin arrogancia ni agregados épicos, simplemente la verdad de lo cotidiano y lo simple, pero tamizados por una sensibilidad atenta, una sensibilidad de poeta, capaz de una percepción profunda y significativa que transformará esos hechos simples de todos los días, en experiencia profunda y trascendente. Se dijo que los poetas son los más encumbrados constructores de esa «conciencia social reflexiva», ese arduo trabajo de los hombres -los únicos seres incompletos (y por esto imperfectos) de la creación. Somos los espectadores, estamos obligados a tomar conciencia. Toma conciencia el ingeniero, el científico, el periodista, el hombre que medita sobre su situación y sus conflictos. Pero el poeta es el más alto exponente de esta necesidad porque su toma de conciencia es la más universal y completa: opta por captar -o lucha por capturar- el sentimiento del existir. Puede intentar hacerlo con un Himno holderliniano o en un ciclo terrenal y celeste como el de la dantesca Commedia, pero también puede hacerlo a través de lo mínimo, a través de las cosas de

nuestro entorno, del aquí y del ahora. Si es verdaderamente poeta, comprenderemos y sentiremos en su voz que al nombrar lo que vemos y sentimos todos los días, como por arte mágico, esa realidad aparentemente inmediata, es devuelta a una profundidad que se nos escapaba antes del verso.

Si el sociólogo explica y el político y el filósofo interpretan, el poeta nos da, en cambio, algo total: el sentimiento de vida como conciencia del existir. Ni la piedra ni el animal necesitan sentirse vivir, pero sí el hombre. Y entre todos corresponde al poeta entregar la expresión de ese sentimiento total. A lo largo de las generaciones los poetas son -pura y simplemente- nuestra conciencia humana.

-17-

Ester de Izaguirre no centra su libro en temas o series de temas excluyentes. Su conciencia poética, libre y emocionada, se posa en el más variado paisaje, desde lo personal hasta el ambiente ciudadano.

Sus versos encuentran seres queridos, las casas, las calles de la ciudad -hasta sus personajes como «El deshollinador» (poema logradísimo)-, el amor y la meditación del amor, y la muerte, el interrogante eterno.

Pero los temas de todos sólo cobran altura en la pluma de muy pocos, y Ester de Izaguirre logra darnos una clara prueba de sensibilidad omitiendo las sonoridades del arte elocutivo tanto como el prestigiado recurso de las interpretaciones fáciles (aunque se revistan del prestigio de lo filosófico o lo político) y queda un despojado sentimiento de verdad, de pura realidad. Es aquí cuando su poética se hace altamente significativa, reconfortante, ya que hay una afirmación final de la vida.

Ester de Izaguirre nos eleva a una celebración verdadera, a una afirmación, diría, religiosa final, que nada tiene que ver con facilidades fideístas.

Creo que éste es el aspecto que más tenemos que agradecerle a Ester de Izaguirre. Yo, formalmente, lo hago con entusiasmo, al haber encontrado verdadera poesía en estos tiempos de falsas cosmogonías y quejas plañideras.

Abel Posse

Trémolo

(1960)

Prólogo

Ester de Izaguirre tiene el don innato de la poesía. Asombra la madurez y la plenitud espirituales de esta joven escritora, que de golpe, con su primer libro, alcanza las más excelsas cimas poéticas.

Está de tal manera inmersa en la tradición poética que ha borrado las aristas de todas las influencias; su profunda originalidad reside precisamente en su capacidad re-creadora.

A través de sus versos pueden reconstruirse los distintos momentos de una vida cuya característica parece ser una soledad serena y armoniosa, impregnada de vaga melancolía: la infancia en «una vasta morada con un jardín extraño», sobre una barranca frente al río, entre ceibos y naranjos; el internado en el Colegio Normal de la Inmaculada, de La Plata; los estudios, las lecturas medulares, el novio inevitable y el amor adolescente, la cátedra y el hogar, el prodigio sencillo de los hijos: «tres retoños fuertes, lozanos, claros como nuevos robles»; la pequeña casa, en que se anida el ensueño y donde, entre sacrificios y sonrisas, entre alegrías y pesares, entre lágrimas y besos, se construye el futuro. Y esta experiencia vital se encierra en versos de una pulcritud perfecta, de una riqueza léxica poco frecuente, en un lenguaje limpio, correcto, flexible, de metros y estrofas que van desde la copla popular, ligera y alada, hasta el grave pareado alejandrino y el soneto, -22- a la par clásico y moderno, y en los que el fondo y la forma concuerdan para cristalizarse en una poesía pura, verdadera, impecable y total.

Luis Alfonso

Académico de Letras

-23-

### Frustración

Todo al pasar es brillo de lucero,  
cansancio de clamar palmas arriba  
y adivinar apenas lo que quiero  
cuando la tenue sombra, vuela esquiva.

Oigo sin tregua resbalar la arena 5  
como a través de inútil varillaje,  
en este instante gris que me condena  
a no saber usar de mi lenguaje.

Siento el batir de un ala columbrada,  
mas de un ave que muere pavorida 10  
tras el brillo primero en la alborada:

la palabra en belleza revelada,  
la exultante confianza inadvertida  
y en la búsqueda ardiente derramada.

### Decantación

Mi deseo de hoy es más profundo  
que el habitual anhelo de estrecharte,  
-24-  
no tiene sexo, génesis del mundo,  
ni piensa en el final al comenzarte.

Como a un niño dormido quiero verte 5  
la piel ceñida a la bondad del viento,  
paladear el milagro de saberte  
en esta sed sin manos ni tormento.

Habrà un mensaje vago, indefinible,  
en la renuncia de nuestra mirada 10  
y en la luz de la estrella inasequible.

En esta noche extraña, humanizada,  
bordaré un arabesco imperceptible  
en la trama infinita de la nada.

### Capricho

Para quererme queriendo  
como quiero que me quieras  
tendrás que querer, queriendo  
como si no me quisieras...

El amor en un suspiro 5  
y besos en los cantares,  
me mirarás si te miro  
como si no me mirares.

Sentir que sientes sentires  
y que los sientes callando, 10  
decir con ojos decires  
que el labio va silenciando.

-25-

Para quererme queriendo  
como quiero que me quieras  
tendrás que querer, queriendo 15  
como si no me quisieras.

Lluvia, ayer

«Sólo el rostro emerge del tiempo como desde el fondo de las  
aguas; y no puede mirarnos».

Rilke

Caminaba tu sombra  
junto a mí,  
sombra gris y mojada,  
verde en el césped,  
roja en los guijarros 5  
de la plaza.  
Poco puede la lluvia  
con las sombras  
y con las manos cálidas  
que se buscan 10  
(maderos ingravidos  
en la corriente  
de un río).  
Poco puede la lluvia

con los labios 15  
que no pueden besarse,  
porque nadie  
se besa a sí mismo.

-26-

Poco puede la lluvia  
con las palabras 20  
que no se pronunciaron...  
Tú, a mi lado,  
los dos fuimos  
aquel día lluvioso,  
artífices de un tiempo 25  
hecho para el olvido.

## Despertar

Sentí la angustia como un ala viva  
al regresar del sueño jubiloso,  
y palpé en la penumbra compasiva  
un despertar vacío y soledoso.

En el sueño, mi amor adolescente 5  
escuchó, entre rumores de una plaza,  
toda tu voz, volviéndome creyente  
de un ídolo de piedra y argamasa.

Desperté: el mismo otoño suspiraba  
en las rendijas su canción de viento 10  
y sus tristes llamados en la aldaba,

mas no encontré tu voz en el acento,  
ni respondió el silencio que rodeaba  
la quebradura del encantamiento.

## Estatua

Te pareces al hombre que amé toda una vida;  
como tú, él tenía celestes las miradas,

-27-

hablaba con tu dejo de alondra estremecida  
y en su risa vibraban esquilas desatadas.

Y porque te pareces al amado lejano 5  
abandoné mi orgullo de puerta clausurada,  
exigida, fui esclava de un ayer soberano  
para encontrar los restos dejados por la nada.

Pero en ese tu cuerpo, inquietud y tormenta,  
en tu honda mirada, en tu pecho, en tu frente 10  
en vano he perseguido la llama que te alienta.

Espectro del recuerdo, estatua solamente,  
eres sólo una copia fraguada, amarillenta  
de la inviolable imagen que ha dejado el ausente.

## Testimonio

«Yo sueño  
con tus trenzas...  
Son un poco de noche  
que quiero  
sentir mío; 5  
déjame que descanse  
en tus cabellos»  
y aquella tarde  
se esfumaron los perfiles  
de los árboles 10  
ante nuestra verdad,  
y no hubo  
acento y pausa  
entre el instante ciego

-28-

y los recuerdos. 15  
Hoy compruebo a través

de mis cristales  
que el tiempo  
es una quieta medida  
del espacio, 20  
mis sienes  
son dos copos  
zarceños, plateados,  
y dudaría  
de aquélla, tu existencia, 25  
si no quedaran  
en el rancio cajón  
de una cómoda,  
dos secas trenzas negras,  
como miembros cercenados 30  
de mi cuerpo  
sin sangre  
ni martirio.

#### Gotas

Me dijiste: «Son bellos los recuerdos  
que deja siempre un imposible amor».  
Yo respondí: «Acabemos, y te ofrezco  
de todos los recuerdos, el mejor»...

En tu vida, alumno de Aretino, 5  
amaste con fervor a las mujeres;  
hoy amas a una sola y el destino  
te ha quitado, ante ella, tus poderes.

-29-

#### Elección

Puedes amar y ser muy desdichado  
o ser afortunado sin amor,  
pero amante feliz sólo he hallado  
en el decir falaz de un escritor.

Me preguntó el destino qué elegía, 5  
si la borrasca de pasión doliente  
o la dicha serena aunque vacía  
del que no espera nada y nada siente.

Y yo que conocí la inmensa gama  
de toda soledad que ha travestido 10  
con hielo y nieve lo que nace llama,

le rogué con acento desvalido:  
Un adarme de amor en mí derrama  
aunque oculte al tormento inmerecido.

Al hijo que no nació

Ya tenías un nombre cuando aún no eras forma  
y estabas en la savia vital de mi congoja.

El instinto jugaba llenando mis pupilas  
de realidades plenas, con tus pupilas vivas.

Mi vida había cambiado, un horizonte abierto 5  
presagiaba en mis sienes el eco de tus besos.

Mas ayer sin un llanto, sin tu forma acabada  
en mi cuerpo dejaron de moverse tus alas.

-30-

Y hasta de sollozos hoy me siento vacía,  
derramada y en vano, la sangre que era mía. 10

Yo iba a tener un hijo, y el coágulo fue estrella  
que vierte en los espacios luz dilatada y yerma.

## Anunciación

A Jorge Luis

Lo que llevo en mi centro y que palpita  
como tórtola implume aprisionada  
en la mano del hombre, resucita  
mi esencia, en otros tiempos, encarnada.

Viví otra existencia antes que ésta 5  
y madre fui en una edad primera  
de Jesús, y decir sólo me resta  
que concebí a la humanidad entera.

Y yo que renacía en primavera  
oprimiendo la nieve de la vida 10  
entre mis dedos vanos de agracera,

veo que mana la fuente resequida:  
el milagro de amar llegó a mi era  
y su magia la ha vuelto florecida.

## Pesebre

Llegaste en la balandra de un prodigio  
a través de los mares del secreto,  
-31-  
y tu gemido al despertar el alba  
me anunció en mi retablo a tu inocencia.

Allí te adoré envuelto en sigilo 5  
a la sacra relumbre de una estrella,  
y ungué de incienso tus manitas suaves,  
luciérnagas inquietas de mi huerto.

Fuera de ti anublada me extravió  
en selva oscura o laberinto inútil, 10  
pero estás y florecen las promesas  
aquellas que en mi lar se asolararon.

Mi vida, en holocausto de la tuya  
dejaré en la mitad de la jornada.  
Hijo querido, cuando tú naciste 15  
aniquilé a la nada entre mis manos.

Plena

A Graciela María de los Ángeles

Cómo no ser feliz en estas horas,  
si en el aguardo de escuchar su llanto  
mis manos tejen sueños, temerosas  
de despertar a un hoy irrealizado.

Si voy llevando de la mano a un hijo 5  
y el otro, en el alcázar de mis venas,  
quiere ser forma y acercar los siglos  
con la cadena de mis noches lentas.

-32-

Cómo no ser feliz si con los albos,  
plumones tibios del exento nido, 10  
templé horas de frío desamparo  
y la creación me guareció en su ritmo;

si una estela de luz y de recuerdo  
dejaré en los anales de la tierra,  
si he transformado en cáliz este cuerpo 15  
al precio de mi sangre medianera.

Tarde dominical

A Gustavo Claudio Salvador

Soy dueña del minuto y de la aurora,  
de la canción, el pájaro y el viento,  
mi piel es un hechizo que desflora  
la margarita añil del firmamento.

El hijo más pequeño ha descubierto 5  
que hay un misterio en unas viejas llaves,  
los demás, con la sed de cielo abierto,  
mares de trébol surcan en sus naves.

Tarde dominical, tú sí eres mía  
y al regalarme la quietud deseada 10  
en medio de la diaria algarabía,

me haces henchir de paz aquilatada,  
y me haces creer, en soledad tardía,  
entre leves cadenas, liberada.

-33-

Adiós a la casa pequeña

El mármol y la cal de qué montaña,  
de qué árbol marchito el maderaje  
fueron las briznas con que se hizo el nido  
para quebrar el ojo a la tormenta.

Hoy tengo que dejarte pues mis hijos 5  
no caben en tu abrazo dilatado,  
nos mudaremos a una casa grande,  
antigua mezcla de terraza y cielo.

Aquí puso a mis pies el compañero  
un escabel de musgos y diamantes; 10  
aquí nacieron tres retoños fuertes,  
lozanos, claros como robles nuevos.

No te puedo dejar indiferente  
pequeña casa de la lucha amable,  
el pan me supo a miel entre tus muros 15  
y el sacrificio dobló mis fuerzas.

Cuando otro habite tus pasillos claros  
y asome alegre por tus ventanales,  
al no asistirme entonces ni el derecho

de volver la mirada hacia tu lumbre, 20  
apretaré mis pasos por la acera  
como si hubiera hurtado una esperanza.

Infancia

(Zárate, 1932)

Una vasta morada con un jardín extraño  
donde mayo esculpía dorados naranjales,

-34-

un vidrio esmerilado de llovizna y de frío  
en un cuarto desnudo de besos fraternales.

Reinado solitario de una madre de bronce; 5  
sus días sin esperas ni claros despertares  
penetraron entonces por mis abiertas sienas,  
y hoy surgen entre aromas de marchitos azahares.

Recuerdo una barranca tapizada de ceibos  
y un río que en las costas lloraba su orfandad; 10  
entre risas y cantos escalábamos ágiles  
las laderas brillantes de greda y humedad.

Y los días de lluvia... nunca más hubo otros  
tan plenos, jubilosos, cuando el cristal abluyente  
bordeaba los morenos contornos del semblante 15  
y engastaba de gemas a mi cuerpo naciente.

Hace ya tanto tiempo que dejé los rincones  
donde guardó mi infancia sus criaturas de loza,  
donde eché a la corriente mis airosos navíos  
imaginando playas en la calle barrosa, 20

que no quiero el regreso; temo que mis muñecas  
sean por el tiempo, sólo un grotesco fardel,  
y aquella airosa nave, en consumida acequia,  
apenas un deshecho barquito de papel.

-35-

Interna

(Colegio Normal de la Inmaculada, La Plata, junio de 1939)

El sol no ha alumbrado piadoso este día...  
nada se oye afuera y en nuestro convento,  
donde es un espectro mi melancolía,

las puertas, se esfuerza por abrir el viento.

Lejos está el cielo insinuado y tenso 5  
para mis dos manos menguadas y solas:  
campanas transidas, aromas de incienso,  
tintineo de cuentas, tocas y aureolas.

Es otoño mustio y es todo seroja,  
la tarde vestida de bruja tormenta 10  
ríe ante la huida de la pobre alhoja.

El patio en recreo es rueda turbulenta,  
pero sobre el muro que la lluvia moja  
es mi frente otra hoja amarillenta.

#### Palomas en la ciudad

Palomas sublimadas de casquijo y de plomo,  
estatuillas de tiza sobre hombros azorados,  
ojos sin brillo, plumas adheridas al lomo,  
nostalgias del silencio ritual de los sembrados.

Esas grises palomas en la vereda oscura 5  
son trucos dibujados, no parecen reales;  
quisieran volar alto y dejar esta clausura  
-36-  
que separa sus ansias de las albas rurales;

embriagar de rocío, las nostalgias de lunas,  
de rumores de lluvia y de abierta borrasca; 10  
dolor de las ciudades cuando se vuelven brunas  
cárceles, revestidas de asfalto y hojarasca.

Yo vivo esa añoranza de paloma oprimida,  
mis alas están mustias, abatidas de limo;  
yo también soy un ave que vive acometida 15  
por deseos de encontrar un agreste racimo

a la vera salvaje de un abierto camino.  
Yo también como tú, paloma de empedrado,  
en la calzada urbana donde somos vecinos,  
apenas soy un truco ingenioso dibujado. 20

### Astronomía

Si cruzaras los campos siderales  
por la senda sin huella  
y tocaran tus dedos augurales  
los flancos de una estrella,

sentirías que es luz, brizna, rocío; 5  
como espuma del mar  
la deshará tu magia en el vacío  
con sólo respirar.

Ensoñación lejana que ilumina  
la vida a la distancia, 10  
volviendo opalescente la cetrina  
pared de nuestra estancia.

-37-

Debes huir del leal enfrentamiento  
con las fuentes de luz,  
si es la ilusión moneda de portento 15  
que sólo tiene cruz.

A un hombre que no quiere soñar

Duermen las alas en tus sequeadales.

Mueres, de realidad, crucificado  
por la secta que viste los sayales  
inmaculados de la primavera,  
y te hendirá su lanza don Quijote 5  
reparando el honor de la Quimera...  
Nadie dirá a tu lado en el pilote:  
«hoy estarás conmigo en las alturas»,  
vacío corazón que no tuviste  
ni migajas del pan de la locura. 10

Cisco

Se hunde la existencia en sus arcanos,  
es arena finísima y es ciscos  
que no pude oprimir entre mis manos  
vulneradas de mar, entre los riscos.

A veces escuché junto al oído 5  
a la azul caracola del destino:  
me habló de espacio y de tiempo ido  
tras lo ilusorio del presente endrino.

-38-

Veo el final certero y este anhelo  
sin florecer en rosas y en suspiro 10  
y sin hallar algún atajo al cielo;

los instantes, torcaces en retiro,  
se cubren al pasar de espeso velo  
ante mis ojos ciegos de vampiro.

Niño pobre

Has llegado a la iglesia en Nochebuena,

te persignaste con unción aldeana  
y se sintió un perfume a yerbabuena  
en el ámbito augusto del hosanna.

Tienes ojos serenos, sin anhelos, 5  
manos callosas, traje desgastado,  
sabes tuya una amelga de los cielos  
y te sientes por dentro acaudalado.

No se justificaba con tu suerte  
el llanto a mis raíces adherido 10  
si todo habías no deseando nada;

lloré por mi ceguera ante la muerte.  
Esta sed del paisaje presentido,  
ésta sí que es pobreza lacerada.

«Ser para la muerte»

La muerte no es aciaga ni es el final de todo;  
resulta tan absurdo el tormento asolador  
-39-  
si es continuar viviendo de diferente modo  
trocando en horizontes el barro encubridor.

Dejamos en la arcilla, como una prenda añeja, 5  
la sed de los anhelos, las inquietudes vanas,  
y el altanero cuerpo si el aliento lo deja,  
integra los festines de orugas cartujanas.

El alma echará a vuelo sus címbalos de plata  
con levedad de pluma y firmeza de azor 10  
en el vuelo ascendente de una tarde escarlata...

Despídeme ese día, amado, con valor,  
no proyectes la sombra de una pena insensata  
sobre las claridades del misterioso alcor.

Praeter spem

Apenas soy la gleba roturada  
para formar el nido a la simiente,  
mi cuerpo es un extraño recipiente  
de dolor y esperanza abacorada.

Reniego de las lágrimas y el luto 5  
que abaten el empuje de mis alas,  
de los turbantes y las albengalas  
que ciegan la visión de lo Absoluto.

Hasta cuándo raíces y cadenas  
uncirán mi morena primavera 10  
a piafantes potrancas sarracenas...

-40-

Hasta cuándo mis plantas nazarenas  
buscarán más senderos, si la espera  
se está volviendo escorias en mis venas.

Alumno

Not heat flames up and consumes.

Walt Whitman

Porque te veo sentado en el sitio preciso  
en que hace muchos años yo empezaba un camino;

porque tienen tus ojos la fe de las montañas  
que elevan a los cielos su prez en la mañana... 5

porque fuiste mi espejo y yo volqué en tu luna  
unción de profesora y de madre, ternura,

es que hoy no te diré mi adiós por alejarme  
hacia otro cuatrimestre poblado de estudiantes:

en mi mundo interior hay un lugar colmado, 10  
palpitante de sombras, de apellidos lejanos;

allí se quedarán cuando luego te vayas  
tus cantos germinales, y el roce de tus alas.

### Mi tristeza

No sé el tiempo preciso que cabrá mi existencia  
en el búcaro extraño que tu gracia me ha dado,  
-41-  
compañera de siempre de impalpable presencia  
que te vuelves de noche sabor acidulado.

Te conocí una tarde en mi tierra nativa: 5  
llevabas las sandalias bermejas de ajinar  
y en mis rondas de niña de frente pensativa,  
pudiste, sin tus voces, mi voz catequizar.

Si alguna vez dejara de sentir tu aspereza,  
como ciego curado que no sabe mirar 10  
los colores radiantes de la naturaleza,

clamaría tu regreso por todo el solanar  
y al no hallar tus sandalias, dulce hermana tristeza

en un ser que hoy no existe me vería transmutar.

## Otoñal

Tristeza necesaria que me intima  
a introvertir de nuevo las miradas,  
cegadas ya de toda luz estiva  
y de la lozanía, fatigadas.

Tristeza simple, sin razón del viento, 5  
sin motivo y sin llanto de la sarga,  
congoja de árbol de pradera y huerto  
que vitaliza con su savia amarga.

Le da tregua y sosiego a nuestra alma  
este sopor brumoso del otoño, 10  
el frío musgo del paisaje arrastra  
a buscar en la hondura algún retoño;

-42-

y si en el más acá hay hojas secas  
y angustia de vacía sementera,  
en la umbría interior una corzuela 15  
hunde su sombra por la torrentera.

## Miguel de Unamuno

Llegó a mi mano la serena glosa  
que cantaste a las sergas de Quijote  
y desde ayer, con ella me volviste  
apóstol de tu fe sin horizontes.

La abierta fe del que germina en dudas, 5  
enemigo real de la apariencia,  
en mis manos tu libro, arnés y yelmo  
para expugnar La Mancha de tu ausencia.

A la búsqueda contigo nos iremos,  
del arcano ideal que nos aguarda, 10  
y allí rescataremos de su tumba  
la locura del héroe y sus dos alas.

Iremos luego a pregonar al mundo  
lo que hay en los hondones de tu alma,  
y a infundir la esperanza bienhechora 15  
que aquí canta tu verba apasionada.

Enseñaremos juntos a los hombres  
que Dios no es un altar iluminado,  
no es oro ni ofrenda ni agasajo,  
a Dios lo crea el que le dice: amo. 20

-43-

Les hablaremos del amor humano  
como aquél del manchego visionario:  
una sola mirada de su dama  
toda la vida le sirvió de palio.

Y después de bañar con fantasía 25  
en la jofaina del tamaño breve  
nuestros ojos humanos, partiremos  
a burlar al heraldo de la muerte.

## Medianoche

Instante de cadenas  
desatadas  
en las supersticiones  
del pasado...  
Aprieto entre mis dedos 5

un rosario,  
y cada perla es una hora  
de mi vida.

Estoy aquí y estoy entre mis sueños...  
en esta tierra y también lejana 10  
de toda concreción  
y toda forma.  
Vago ya donde las manos  
extendidas  
no alcanzan los perfiles y contornos. 15  
Duermo ya.

-[44]- -45-

El país que llaman vida

(1964)

-[46]- -47-

A Ignacio, Pilar, María, Pedro y Pablo

-[48]- -49- Tengo que agradecer el envío de El país que  
llaman vida y felicito a Ester de Izaguirre por haber escrito estos  
versos y haber puesto en ellos profundo pensamiento y verdadera  
poesía.

Jorge Luis Borges

-[50]- -51-

Prólogo

El país que llaman vida está a la vista que nunca se es más quien se es,  
que nunca se es más una persona, que cuando se sueña. Pero aquí debemos  
detenernos muy rigurosamente: los sueños de Ester de Izaguirre -no quiero  
decir que su libro sea un libro onírico, sino que la poeta lo ha escrito  
sabiendo que lo real es estrecho y mezquino y sólo lo posible es vasto y  
magnífico, y esta certidumbre no puede ejercerse sino con sueños dirigidos  
hacia la realidad-; los sueños de Ester de Izaguirre, digo, son

esencialmente creadores, y constituyen la existencia (conjugándose así esencia y existencia, razón de toda poesía auténtica), constituyen la existencia de un mundo sensible y visible, de subjetividades trasladadas a un severo objetivismo exterior con el cual se revelan, de una parte, la subyacencia metafísica de Ester de Izaguirre (que llamé sueños), y de otra, la sobremanifestación, la presencia de una expresión poética -claro; esto, por descontado-, de una expresión que no se conforma con torres de palabras con las cuales suelen decirse las cosas como si se las dijera poéticamente, sino con un -pongamos toda la atención en esto- con un -52- contenido poético, y sería pueril y descortés con el lector, si aclarara que es el contenido poético lo que da vida al poema. Creo que ahora se comprenderá no sólo que lo subjetivo de Ester de Izaguirre, como tan manifiestamente se ve en El país que llaman vida, es génesis y fuerza generadora de sus expresiones, sino también que su poesía es una intensa manifestación de realidades y visibilidades que, tengámoslas o no a mano nosotros, hayámoslas o no experimentado, son decididamente documentables, si se puede emplear este término un tanto fiscal. Si buscara una respuesta a la supuesta objeción de alguien, especialmente de algún crítico superfrolítico de voz aflautada pasteurizado contra la poesía de cepa, recordaría que la frutilla tiene su semilla en la parte exterior, lo cual no significa que no sea fecundante y reproductora. Dije que la subjetividad de Ester de Izaguirre genera y procrea una poesía cuya expresividad concuerda con la idea que le dio nacimiento: este proceso eminentemente poético y reservado a los poetas de raza aparece incontrovertible en su soneto «Regreso inveterado», especialmente en los dos últimos tercetos:

«Pero unciré al regreso mi ventura  
porque a quien tanto busco cuando voy,  
es a mi propio ser de criatura

esenciada a mi vida, a la de hoy;  
quiero poder unir la quebradura  
que existe entre lo que era y lo que soy».

No es necesario ser vidente para ver cuán evidente es que la subjetividad de Ester de Izaguirre, poeta para quien la experiencia poética se convierte en acto creador (fórmula impecable de Elliot y prescripción implacable de Mallarmé), -53- refleja el mundo subjetivo (perdónese la insistencia) de sus tan variados temas en una poesía cuya primera particularidad es, precisamente, lo intrínseco y lo metafísico. Alfredo Nobel, ese admirador de Shelley, que no descubrió la pólvora pero supo explotarla en su provecho, decía, naturalmente, que repitiendo a los

pontífices Flaubert y Mistral (Federico, no Gabriela) y al fauno Verlaine, decía que no se es decididamente poeta si no se cumplen los tres pasos substanciales: lirismo, profundidad, expresión. Con los poemas de El país que llaman vida esos pasos están marcados con las huellas de un paso lírico, profundo y expresivo.

No debo extenderme a propósito de este libro de Ester de Izaguirre porque así como la excesiva justicia hiela el corazón, la excesiva prolijidad engendra el fastidio. Pero puedo decir, respecto de este libro singular, que su éxito -el de la crítica y el de los lectores-, como todos los éxitos, depende de la suerte. Y entonces está asegurado, porque se trata de la suerte de tener, talento, sensibilidad, concepción y raíces poéticas, y la suerte de tener, como lo tiene su autora, un sentido insobornable de la poesía a prueba de todas las claudicaciones, un criterio (y cuando es necesario el desvarío, el desvarío también) también insobornable y a prueba de todas las declinaciones (y no precisamente gramaticales).

En El país que llaman vida hay una poesía moderna (aunque sin economía en los signos de puntuación), una poesía bien juzgada por Borges de profunda pero, a un tiempo, tan pletórica en su lenguaje como entrañable en su intención -lograda, ampliamente lograda- de no separar lo inteligible de lo recóndito.

Bernardo Ezequiel Korembli

-[54]- -55- «La nature est un temple où des vivants pilliers  
laissent parfois sortir de confuses paroles».

Baudelaire

-[56]- -57-

El país que llaman vida

Tránsito

Avanza solamente: ningún sentimiento es  
el más afín o el más lejano.  
Y no te dejes apartar de Mí;  
cercano está el país que llaman Vida.

Rainer María Rilke

Yo sé desde tu muerte 5  
-siempre lo supe un poco-  
que cuando el hombre muere  
no puede morir todo.  
Más allá de la corteza que palpamos,  
buscará su nidal tu desmesura 10  
y tu voracidad de latitudes.  
Sé que tendrás una candela nueva  
detrás de las dos cuencas  
de tus ojos pretéritos.  
Sé que contemplas nuestro desaliento 15  
desde el imponderable sitio donde el tiempo  
se ha convertido en tótem milenario;  
tiempo inasible que asimila todo:  
futuros y pasados y que engruesa sus venas  
saturadas de simultaneidad y de quietudes. 20  
-58-

Padre, algún día he de estar donde te encuentras  
para saber -al fin- cómo es el límite  
y escuchar los acordes que me vedan estos pobres oídos  
y ver lo que estas miopes miradas interceptan.  
Yo no siento la angustia del misterio 25  
sino la sed que tienen las arcillas  
-sed de limpia y serena aguacibera-.  
Esperaré paciente en estos lares  
observando el andar de tanta gente,  
sintiéndome en la lucha como se halla 30  
la jangada, en la acción de la corriente.  
Así cargo cautelosa una alforja  
donde caben mis sórdidas renunciadas,  
mis velos postergados y mis huesos.  
Esperaré paciente porque pienso 35  
que alguna vez veré a mi propio cuerpo  
como tú ves el tuyo: desde afuera...  
Lejos, el tableteo de algún tren suburbano;  
cerca, un rumor de fronda y un silbar de calandrias.  
Ya nada conoceré de ese lenguaje extraño, 40  
absorta y definitiva en el único abismo  
que me hará descubrirme:  
aunque parezca muerta, rediviva,  
y aunque no tenga rostro, verdadera.

## Cumpleaños

Desde el fondo del tiempo veo el número clave  
que señala el momento de un otoño extrañado.  
A mí, que he pronunciado tantos plazos impares,  
esta voz, treinta y nueve, me desgaja los labios.

Ya no están esos días en las sienes blanqueadas, 5  
tampoco agazapados en las venas transidas,  
-59-  
ni en el cansancio estéril de aguardar que mis alas  
satisfagan las ansias de nubes y de cimas.

Ya que han dejado huellas quiero asir a mis años,  
porque si ya no puedo concretar la evidencia 10  
de que por mí han pasado como vientos extraños,

me creeré todavía lejana, adolescente,  
e intentaré arrancarme, hiriéndome en la urgencia,  
esta máscara cierta de ceniza ferviente.

## Puerto

A Susana Romero

Las luces de los buques anclados en la rada  
desmenuzan mi sombra sobre la piedra impávida;  
la Cruz del Sur, inútil, señala solitaria  
un flanco dolorido y una ruta quebrada.

Se adhieren mis deseos a los barcos lejanos 5  
y dividida entera me veo desde lejos:  
vislumbro a mi silueta que no agita pañuelos  
ni libera a los besos que mueren en sus manos.

Y persisto clavada como a la cruz deicida,  
acuñando en mis brazos la doble desventura 10  
de brindar a los otros mi adiós de despedida,

cuando quisiera hacerse mi nave a la ventura  
aunque en umbrosas playas naufrague, sometida,  
y el viento despedace su audaz arboladura.

-60-

### Regreso inveterado

Busco en tus calles obstinadamente  
y demando a tus plazas cotidianas;  
balbucea mi nombre el día ausente  
con voces al olvido rescatadas.

Vuelvo al colegio donde las campanas 5  
aún preludian los ocre del otoño;  
en la que fue mi casa, filigranas  
de salitre y de tiempo reconozco.

Pero unciré al regreso mi ventura  
porque a quien tanto busco cuando voy, 10  
es a mi propio ser de criatura

esenciada a mi vida, a la de hoy;  
quiero poder unir la quebradura  
que existe entre lo que era y lo que soy.

### El espejo

Cuando miré al espejo  
y vi aquella mujer que me observaba,  
me acordé vagamente de mí misma,  
aunque ella no tenía  
las ajorcas de luz, 5  
ni la fuente  
de Siloé manaba de su pecho.

Tenía, sí, la hondura  
de la otra. Y su herida.  
Pero no era la misma. 10

-61-

Largos cauces de sed surcaban su mejilla,  
y había envejecido de tanto beber cielos  
en lentas alboradas.  
Recordaban sus ojos el amor de los amplios  
vitrales del silencio, 15

y acariciaba a solas  
su verdad como a una  
inquietante paloma.

El allegro de un órgano muy alto  
me sacudió los hombros azorados, 20  
y entré por el cristal  
hasta el límite  
de mi precisa dimensión humana.  
Yo siempre había creído  
que era el tiempo el que se iba 25  
tras cada ciclo cenital morado;  
que el ayer existía en la conciencia  
y que el hoy ya era un mañana virtual. Impostergable.  
Pero entre lo que fui alguna vez  
y lo que es hoy la imagen 30  
especular y taciturna,  
no son años los que se han ido sucediendo.  
Soy yo la sucesiva y no mis noches;  
aún ahora no me impulsa el instante:  
soy yo la que camina del brazo con la muerte. 35  
El tiempo es solamente  
una inmóvil esfinge de amatista,  
alzada por las manos de Dios, para animar  
su eternidad desierta.

### La cuarta palabra

Eli, Eli, ¿por qué me has abandonado?

La criatura ha negado tu mensaje  
y el Padre Celestial te ha abandonado:  
ya sabes lo que el hombre rechazado  
padece en su mortal aprendizaje.

Si tú mismo, Jesús, por mi desvelo, 5  
dejaste de ser Dios sin cordeles  
que te unieran al Ser, quien, desde lejos  
eclipsó de dolor la luz del cielo,

a qué el hombre demanda interrogante  
el porqué de los males y la muerte, 10  
si Dios no contestó a su hijo amante.

Enséñame a creer sin comprenderte,  
y a confiar en la ausencia terminante  
que dejó la epopeya de tu muerte.

### Crisol

Si pudiera crearme nuevamente,  
acrisolarme entera en una fragua  
y ser desde mi origen, para siempre,  
diáfana y opalina fibra de agua.

Si pudiera traer a sus verdores 5

la flor que resegó mi alevosía,  
sucederme hacia atrás, con los bridones  
que sofrenaron hoy mi fantasía.

-63-

Si por obra de inéditos prodigios,  
retuviera las horas ya pasadas, 10  
y me hundiera en el tiempo y los vestigios

rehaciendo el gesto y el mirar baldíos,  
esto que ahora soy, sería un fantasma  
hecho de perfección y de extravíos.

A un perro muerto a orillas del camino

Quizás haya algún dueño -tú lo aguardas,  
el bello blanco y la cerviz vencida-  
que ensaya regañarte porque tardas  
en volver al rincón de la cocina.

Alguien dirá después indiferente: 5  
«junto a la ruta y al cruzar el campo»...  
pero no habrá advertido que en tu frente  
se hendía la hozadura del quebranto.

Ni el coche artero que acabó contigo,  
ni el amo cuyas manos tantas veces 10  
lamías en el reto y el castigo,

supieron que eras algo más que un nombre;  
el amo que decía ser tu amigo  
se preocupa tan sólo por el Hombre.

-64-

Yo, María Magdalena

El tiempo balbuceaba sus jóvenes palabras  
en los primeros cantos de un tímpano remoto.  
Fue en Magdala que se ungieron mis ojos  
con untuosos aromas de mirtos y olivares  
del azul Tiberiades. 5  
Mis pies que no sabían de riscosos caminos  
tropezaron, de pronto,  
con los arduos peñascos del absurdo  
por querer el encuentro con el hombre  
que nunca sonreía. 10  
Una mañana gris y sin historia  
lo hallé entre los esenios, en Judea,  
y habría comprendido sus parábolas  
aunque me hubiera hablado en lengua bárbara.  
Y en sus ojos, veneros de sosiego, 15  
se agazapó mi sed.

Entonces pude ver a las estrellas,  
pensé en el infinito,  
en los pequeños seres que no vemos  
y en los grandes que no consideramos. 20  
Y al ver su imagen blanca clamando en la montaña,  
mi alma se quitó la piel bruñida  
que resbaló como sayal inútil.  
Hundí mis manos en la tierra abrupta  
para poder segar el primer fruto; 25  
se encalleció mi planta  
por querer ascender las madrugadas,  
y amé el dolor porque era dracma noble  
para comprar olvido.

-65-

Al roce del cilicio 30  
se renovaron todas las células del cuerpo.  
Y llegué a no ser yo. Definitiva.  
Sólo quedaba de mí un pensamiento antiguo  
y un puñado inquietante de recuerdos.  
Fue entonces que volví al pasado la mirada 35  
y vi a aquellos hombres, fariseos,  
que aún seguían echando pedrejones  
a una mujer extraña:  
la mitad de su rostro se encendía  
al suave resplandor de mi conciencia, 40  
la otra mitad, irremediabilmente

se disipó en las sombras de la tarde.

La voz del canto

A Lily Hartz, juglaresa de mi tiempo

Eres la voz del canto  
que se fue de mi mano blandamente soñado,  
y tú me lo devuelves con la luz diferente  
de verbo recreado.  
Es algo tan extraño ver empañar tus ojos 5  
cuando dices los versos que he sentido más hondo,  
y ver que te estremeces al pronunciar un nombre  
cuyos ecos llenaron mi soledad de rosas.

Escribir lo que a una le ha tocado en lo vivo  
es como abrir un cauce natural en las horas, 10  
pero sentirlo todo,  
ser una cuerda tensa para la sinfonía  
del grito humanizado,  
-66-  
ser la espalda cetrina  
para el fustazo rudo de todo sentimiento 15  
es arduo y es difícil,  
pequeña juglaresa, ceñidora de imágenes  
que llevas en tus hombros el peso del misterio.  
La poesía es la cruz y el paraíso  
de tu signo de fe, 20  
y por ella florece en tu costado  
seguro, renovado y para el tiempo  
mi gozo y mi dolor.

Duendes

## Subconsciente

A Susana Mazzini

No existirá otra vida para amarnos  
ni es reversible el tiempo para hallarte,  
pero yo sé que estás en sitio oscuro  
vedado a veces para el pensamiento;  
que conservas aromas de jazmines 5  
y un no sé qué de soledad despierta.  
Porque tu aire me hiende y se va lejos  
llevando el estandarte de mi sombra,  
porque te siento junto a mis cabellos  
que respiran un ciclo de cenizas, 10  
junto a mi piel de girasol tardío  
que no halló en todo el día su poniente,  
tu imagen se volvió definitiva

-67-

en aquella juventud alborozada  
-cuando me enriqueciste de horas mías 15  
con las horas ganadas a la muerte-  
y sigue siendo el beso que me diste  
un hecho que jamás registraría  
el número trivial del calendario.  
Debes estar seguramente excediendo mensuras cotidianas, 20  
desdoblando galaxias de cristal.  
Quizás haya en el mundo otra persona  
que utilice tu nombre y tus facciones  
y diga que ha nacido en Buenos Aires...  
pero yo sé que es una coincidencia; 25  
no hay nada ni habrá nadie en este mundo  
que se parezca a tu recuerdo entero.  
Tu feliz juventud que me hace creerme  
tan lejana, tan fresca y tan antigua,  
esa tarde de abril que hubo en tus ojos 30  
nada tendrán que ver con otros hombres  
que además de vivir, envejecieron  
y no saben explicarme sin palabras  
qué es la eternidad y qué el silencio.  
No puede ser que existas todavía 35  
fuera del sitio umbroso en que te arroja

mi propio, involuntario, pensamiento.  
Fuera de mí no estás, y si estuvieras,  
no podría reconocerte con certeza,  
no sé cómo podríamos enfrentarnos 40  
si somos dos extraños evadidos  
de un lugar y de un tiempo transmutados.  
Quiero andar lentamente por las calles.  
En alguna pared leeré tu nombre...

-68-

### Trasgo

Alguna vez, recuerdo, tuviste varios rostros,  
y una sola mirada se asomaba a tus ojos.  
Tus manos se trocaban de cobrizas en blancas;  
tu voz, ayer de algares, hoy era de campanas.

Apenas queda nada de tantos nombres tuyos 5  
que olvidó mi ternura burilar en los muros,  
y un sendero de adelfas descifró mi cintura  
de tu plural recuerdo, tus después y tus nunca.

Ahora lo sé. Es de un duende la huella que persigo:  
detrás de cualquier gesto agazapa sus guiños 10  
ese trasgo de nube de mis fiebres nacido.

Hombre de varios rostros y mirar de basalto,  
perdóneme la culpa de haberme enamorado  
tantas veces del sueño que ocultaban tus manos.

### Dual

Eres ausencia ya. Sólo te nombra  
el rondel de una voz que me acompaña.  
Una luna distante y aladaña

deshizo los recuerdos y tu sombra.

Únicamente evoco de esos días 5  
mi imagen en la tuya recobrada:  
yo tenía otra piel y otra mirada  
y eran mis manos gredas manantías.

Y como esa tu arcana espejería  
me refleja a mí misma cuando fuera 10  
mi juventud, contigo, milagrera,

-69-

no reconozco tanta lozanía,  
y de mi propia imagen, extranjera,  
me convierto en altiva carcelera.

Mutismo

Tuve en mis labios las apelaciones  
aguardando anhelosas y cautivas,  
y eran tibias aún las huellas vivas  
de mis mejillas en los edredones.

Quise aferrarme a este lucir de lunas, 5  
a la luz postergada y prometida,  
como hiedra terrestre retorcida  
en las ramadas de las abetunas.

Y pudo estar tu nombre en mis hondones  
pero conmigo se volvió ceniza 10  
una tarde sin árboles ni gentes.

Esta boca de muerte y de oraciones  
la voz inútil, desde entonces, triza  
con el filo caduco de sus dientes.

## Esponsales

Estoy plena de ti -tú me rebasas-  
de ti que no eres nada siendo inmenso;  
nuestro instante de dicha fue una planta  
de florescencia inútil y a destiempo.

Desde entonces me llego cada noche 5  
hasta el vacío que dejó tu hechizo:  
-70-  
sólo estás en el brillo de un azogue  
cuya frialdad no sabe de latidos.

Si vives en mi sangre desde siempre,  
si soy oficiadora del recuerdo 10  
más enraizado cuanto más baldío,

despósame, por fin, desde tu muerte,  
en este pecho que se ha vuelto templo  
desde aquel beso que nació tardío.

De mi mundo pequeño y fugitivo

## Revelación

Se ha trizado la pausa pueblerina  
-un guijarro caído en un desierto-  
por un anuncio cruel: hoy se le ha muerto  
el hijo más pequeño a mi vecina.

Vi salir el cortejo que llevaba 5  
una mínima caja de caoba.  
Un llanto ahogado, oí desde la alcoba,  
que en la calle desnuda resbalaba.

Y por primera vez, hijo querido,  
al sentir que tu frente devolvía 10  
el calor de mi labio trascendido,

al Señor mi ternura agradecía,  
porque pudo llevarte y elegido,  
dilató un día más tu epifanía.

-71-

### Vórtice

No hay un resquicio, madre, en el tiempo, para amarte  
y sentirme a tu lado pequeña todavía;  
la nada me arrebató la jornada vacía  
de voces cariñosas que pudieran hablarte.

Sin embargo no existe un camino hacia adelante 5  
porque todos regresan al lejano regazo  
de tu imagen primera, al purpúreo chispazo  
del arcaico brasero y al naranjo distante.

Porque en las horas raudas no puedo aquilatarte  
y te olvidan mis ojos en la borrasca diaria 10  
hoy que vives y puedo realmente contemplarte,

es que a veces percibo tu ausencia imaginaria  
y entonces sí, estás cerca del llanto al recordarte  
y el vórtice se aquietta en la casa solitaria.

Eso que llaman asma

Al aire está acechando la codicia  
de esa ánforas tuyas, anhelosas,  
como redes de seda y de injusticia  
tras el vuelo de ingenuas mariposas.

Y esa tos no es del hijo que amo tanto: 5  
me surge desde el fondo de mí misma  
como la náusea existencial y el llanto  
que sin brotar en lágrimas se abisma.

-72-

Tus cansancios se han vuelto mis latidos;  
de treguas para ti soy ya mendiga, 10  
y hasta mis ojos de antes, abatidos

al ver en la esperanza a su enemiga,  
son dos pulmones ciegos obstruidos  
por el hondo estertor de la fatiga.

Tu cárcel

Guillermo Javier

Estoy henchida y densa como un piélago oleoso  
que lamina los bordes de un estuario incoloro,  
porque te di una vida habiendo tantas muertes  
y el tiempo se detuvo en la magia de tus sienas.

Porque en m i hondura fértil tu voz amanecía, 5  
los peces sorprendidos y las algas racimas

al despertar, danzaron en la salobre espuma  
en actitud de duendes jugando con la luna.

Pero ha sido un milagro. Desde la cuenca eterna  
bajaste hasta la cuna que estaba sola y yerma 10  
-los demás han crecido, son varas de azucenas-.

Por eso no me acuses a mí que aquí en la tierra  
sólo te he cincelado un cuerpo, con mis venas,  
para enrejar a tu alma de pájaro o de estrella.

-73-

### Despedida al hijo

«Parte, rumbo a Valle Hermoso, el primer contingente de  
alumnos del Colegio de La Salle».

En Viamonte y Riobamba, galanía  
de antiguos capitolios cenicientos,  
un autobús radiante, proscibía  
hambre y sed de paisajes y de vientos.

Desde una ventanilla, pensativo, 5  
tu mirar se amarró con mis sonrisas;  
bramó el motor su aviso imperativo  
y agitaste tus manos indecisas.

Se trizó en un cuadrante movedizo  
el vehículo gris en mi retina 10  
que en lentejuelas de oro se deshizo.

Y el solitario adiós de la bocina  
trocó mi gesto en lago bermejizo  
donde se ahogó la hora vespertina.

## Lumbre y siluetas

Sufre la tierra, greda fragmentada,  
por este invierno de neblina y cobre  
que trueca a la familia en una larva  
cautiva, tras el celo de los goznes.

Ante el mudar del clima y de las nubes 5  
hoy me veo remota como el mundo;  
-74-  
no soy el devenir, soy esa lumbre  
que hace bailar las sombras en el muro:

las figuras inquietas de mis hijos,  
la clara imagen de mi madre viva 10  
y la visión del hombre que ha sabido  
protegernos de nieves y ventiscas.

Si yo pudiera detener al tiempo  
y entumecer su andar con las escarchas  
que dejó en los atajos el invierno, 15

para quedarme en este instante mismo,  
y eternizar la lumbre y los reflejos  
de mi mundo pequeño y fugitivo.

## Impotencia

## Impotencia

A Gabriela Font

Por este panorama de milagro  
que es mi ventana abierta hacia el otoño;  
por la giralda del molino anciano

que rubrica el transcurso de los tiempos;  
por esta lozanía demorada 5  
que nos legó un verano ceniciento.

Por la rosa que fija en la cancela  
su perfil almagrado y transitorio,  
por la gleba y el aura mañanera,  
hoy me siento acrecida como un templo, 10

-75-

y a la vez angustiada sin consuelo  
al ver tan limitados mis acentos.  
Por qué no existirá una voz creadora,  
un lenguaje sin trazos ni sonidos,  
un habla revelada y armoniosa 15

que sea el puentecillo verdadero  
entre el mundo exterior de hombres y piedras  
y éste, que sin vivir, se asfixia adentro.

-[76]- -77-

No está vedado el grito

(1967)

-[78]- -79-

## Prólogo

Toda poesía, desde la más intensamente carnal hasta la más abstracta, es una intermediaria, un daimon en el lenguaje de Platón, que nos hace ascender a un plano donde la comunicación surge del éxtasis. Por eso la palabra poética está siempre próxima a la totalidad del ser. En lo más hondo de la estructura ontológica del hombre penetra la ardiente raíz de lo poético como impulso y don compartidos entre autor y lector. La poesía se afianza en el nudo consciencial y humano que cruza al ser que llama y al ser llamado en un dinamismo trascendente. Soporte y expresión de presencias inalienables, comporta también un acto cognoscitivo válido fundamentalmente por el impulso de simpatía que lo gobierna y lo vuelve azar, aventura. Va por esos «camino extraviados de magia» aludidos por Ester de Izaguirre en «Coleccionista», un poema clave para penetrar en las complejas vivencias que nutren su obra lírica.

Una intensa búsqueda estética se concreta en este libro dictado por una lúcida vocación. Aunque los límites de lo muy personal parezcan apremiar a la autora, su palabra devela gradualmente un mundo virtual y esquivo que va más allá de la intuición generadora, como si su voz fuese sumándose a otras voces dormidas en los prodigiosos yacimientos de lo arcaico y con ellas se fundiese.

La doble vertiente de lo personal y de lo significativamente humano nutre a No está vedado el grito. Si comparamos -82- estos poemas con los de libros anteriores de Ester de Izaguirre observaremos que se mantiene la tensión extrema, la urgencia de una escritura que nunca crece discursivamente, pero ahora el ímpetu se ordena hacia la conceptualización, y las imágenes son más universales. Así, al profundizar un contexto más amplio, supera una dependencia demasiado exterior a la imagen. La soltura rítmica, cierta facilidad que a veces la traiciona, esa mesurada melancolía tan suya, guían a Ester de Izaguirre para sacar de la penumbra el sentido prístino de momentos y situaciones irrepetibles. Prepondera el tono grave, sin resquicios para la nota lúdica ni el rasgo irónico.

Ester de Izaguirre es fiel a una suerte de inmanencia reveladora y sutil que inquiere con ansia y revela con pasión. No es su poesía sin embargo un muestrario de extremas vivencias personales. Se abre a la experiencia de los otros, a los signos de lo eterno, más preocupada por la amplitud comunicativa que por lo ornamental. En tal sentido parece fiel a una observación certera de Thomas Mann: «No es el don de invención lo que hace al poeta sino el don de animación». Antes que exhibir el acontecimiento íntimo, Ester de Izaguirre intenta la osada transfiguración. Las suyas son «palabras en libertad», frescas, vivas, que rehuyen la rigidez de cualquier codificación estática. Sus poemas no son una «abreviatura muerta» (Cassirer) sino símbolos de estremecida búsqueda, «senda recién inaugurada» («La verdad»). No valen pues en la dimensión estricta de los contenidos de que son portadores. Su fuerza consiste en su poder desencadenante, en las atmósferas tensas que dejan ver tras la palabra el

temblor de la vida.

Ester de Izaguirre continúa esa búsqueda «en el insomnio del tiempo» («Mis vestigios») y quizá sea ésta la búsqueda de todo poeta auténtico. Lo que en sus libros anteriores -Trémolo (1960), El país que llaman vida (1964)- parecía prueba, alternativa, es ahora una fuerza que ha encontrado su centro vivo, -83- una lucidez afinada y penetrante. Nunca el hallazgo resulta alarde, pues el verso brota de una hondura estremecida de sentido. Es cierto que el adjetivo «cuando no da vida, mata» (Huidobro). Al revelarse a sí misma sin esa contención parca y vigilada que suele limitar nuestra poesía, descubre Ester de Izaguirre la sustancial diversidad del ser.

Palpitantes, desgarrados, teñidos de esa pátina de sugestión que el poeta rescata de la opacidad de los días, estos poemas alcanzan su nota máxima cuando, desasidos, pero nutridos por la situación personal que conllevan, se abren hacia los enigmas y riesgos del existir. Aunque entonces su poesía sea menos «literaria» está más cerca del hombre. Algunos poemas llenos de sinceridad anecdótica, sirven de contraluz para que se recorten nítidamente aquéllos donde la experiencia surge transfigurada y ceñida, necesaria y entrañada sin titubeos en un tiempo muy suyo y muy de todos, en el indefinible y osado riesgo de la palabra.

Antonio Pagés Larraya

-[84]- -85-

Neurosis

A Olga Blinder

Hay días

en que caen del firmamento

los cerrojos de un mundo

al que no podrán llegar el Géminis o el Ranger.

Hay días en que los cabellos se peinan con desgano, 5

y en que quisiéramos clausurar todas las puertas de la casa,

para no tener que salir a la aventura interminable de las horas,

para no oler el desamparo de la calle.

Hay días en que el sol es mi enemigo

porque grita los perfiles de las cosas, 10

y a mí no podrá poseerme nunca para agotar mis sombras.

Hay días en que se asfixia la esperanza

entre los cuatro muros de mi cuarto;

y adquieren proporciones fantasmales

las cosas necesarias; 15

mañanas en las que no puedo inaugurarame  
porque amanece el rostro como un lago pintado.  
Hay tardes en que mi cuerpo es un recuerdo  
y yo la que recuerda sus latidos.

-86-

Hay días en que Dios se empequeñece, 20  
me pide de beber  
y yo seco la fuente de mis lágrimas  
para ver cómo un Dios muere de sed.

### Canas

Mis canas no son más,  
son las palabras que los demás no pronunciaron.  
Son los bastidores que cayeron después de las escenas  
que tuvieron un fin imprevisible.  
Mis canas no son más. 5  
Empavesan mi frente guarniciones prestadas  
como escudos de nieve  
que yo nunca he ganado.  
Salieron porque sí en un lugar vedado  
en extraños racimos de frutos incoloros. 10  
Curioso calendario de números en blanco,  
sin jornadas oscuras, sin santoral,  
sin las cifras en rojo que señalan las fiestas.  
Algunas están amarillentas: otoños que nunca comenzaron.  
Otras, secas como fibras de espanto abandonadas, 15  
pero, de pronto, mi cabeza  
es como un cielo  
en el que ya no caben más estrellas.

### La verdad

Tengo distintos rostros para cada mirada,  
por eso cuando estoy sola debo tener el rostro de la nada.

-87-

Camino por las calles de una ciudad desconocida  
y es como los sueños

el aire que respiro. 5  
Allá lejos un río se detuvo  
como un espejo muerto entre los álamos.  
Mido la soledad y la distancia  
sola de gente mía  
que espera siempre gestos 10  
y aguarda resonancias.  
Si en el amor humano hay también una esgrima de silencio,  
déjame soledad mi propio rostro,  
que no es un rostro de mujer,  
es un rostro perplejo y sin respuestas, 15  
una página en blanco, una senda recién inaugurada.  
El aire me descubre con sus clarines de algodón  
y no necesito sonreírle,  
puedo negarme al fin a ser un eco.  
Mi pulmón es un árbol 20  
que me respira fuera de mis límites,  
mi brazo es la senda que se pierde  
por asir su fragmento de horizonte,  
mi sed es la cisterna de un desierto  
y junto a ella 25  
se ha detenido Dios a escudriñarme.

### Mis vestigios

Innumerables sendas me llevaron  
al futuro vestigio de mí misma,  
pero regreso siempre desde ese calendario equivocado  
-88-  
porque hay fuerza en mis brazos  
para torcer el rumbo de la noche. 5  
Me busqué entre mis cenizas y no estaba  
y mi voz era un eco recobrado y perdido  
en el insomnio del tiempo.  
Porque estoy de regreso de mí misma  
el canto se me agolpa entre los dientes 10  
y se me asfixia Dios en la garganta.

### Lluvia

Mi contorno es el único sudario de la tarde.  
Hoy quisiera tener varias vidas en el haz de mis ojos,  
para abarcar la angustia de todas las alforjas  
derramadas en la sed de los campos.  
Quisiera no estar dentro de mí golpeándome las rejas, 5  
para contar los soles que transitan sin historia por la vida.  
Solamente la lluvia, amante del espacio que conoce  
la inquietud de los astros que han perdido su luz,  
me puede despojar de mi corteza,  
y es la única materia que se puede medir 10  
con mi universo:  
una gota de lluvia es mi existencia  
y la aguarda sedienta la tierra de mi muerte.

## Exilio

Como venida de un verano ajeno,  
de las aguas más turbias,  
-89-  
de un exiliado esfuerzo,  
me he plantado en las calles de la tierra.  
Pero algo se me olvidó en otros lugares, 5  
algo de mí que extraño y aborrezco.  
Fue en un sitio de formas interiores  
y de silencios significativos,  
fue en un lugar donde el amor se daba  
como se debe dar, sin pedir nada. 10  
Algo se me quedó en esos lugares  
y me siento incompleta y dividida,  
vivo buscándome en cualquier ausencia,  
en la extranjera bruma de mi piel  
en la hondura de una lágrima, 15  
en las promesas de Dios,  
en mi silencio total  
cuando me llamo.

Cuaderno nuevo

A Horacio Salinas

Hoy no amo ni sueño ni presiento,  
ni eslabono en la cadena de las horas  
el simple gozo de saberme viva.  
Nada es mío en esta gris mañana,  
ni la lluvia obstinada 5  
ni el cansancio del hombre que pregona los diarios,  
ni el brazo insuficiente con que mido  
la irreparable hondura del vacío.  
Nada es mío porque nada será mío:  
a qué comprar un atlas importante 10  
si la naturaleza juega un ajedrez inacabable  
con las ondulaciones y las aguas;  
-90-  
a qué grabar la historia en los confines del labio  
si cada hombre es la obra irrepetible  
de un sabio sin memoria. 15  
A qué negar si el milagro se insinúa  
como una hierba extraña entre las ruinas.  
Hoy siento el alma como un cuaderno nuevo  
y cualquiera  
puede ensayar en mí 20  
sus frases iniciales.

Desierto

Tierra de libertad y de misterio  
donde nada, ni el recuerdo, me limita.  
Sólo queda en mi memoria el día seguro  
en que las cosas me echarán de menos.  
Siento mi propia ausencia y mi vacío 5  
porque soy esa mancha del futuro  
que embriagará la cal de las paredes,  
porque será mi nombre  
el sonido desierto de unos pasos  
en la alfombrada calle del otoño. 10

## Desdoblamiento

Desde qué momento me miraste de frente  
sin rozar la distancia con mis nombres antiguos.  
Cuál fue tu primer paso por la senda  
cuyas piedras no pude desgastar  
para que no te lastimaras caminando. 5  
-91-

En qué escala de un tiempo indefinido  
se disgregó tu sombra de mi cuerpo,  
para ir aventurándose  
por las grutas oscuras de la noche.  
Cuándo te hiciste hombre, de golpe, 10  
sin mediodía, tarde ni clausura,  
cuándo creciste tanto  
que no puedo mirarte si no miro hacia arriba.  
Fue tan anticipado el primer vuelo  
que yo sigo acunando a tu recuerdo 15  
en estos brazos donde ya no cabes.  
Éramos dos figuras unidas  
como en las guardas de papel antiguo.  
La tijera del tiempo  
me cortó el horizonte de las manos, 20  
desdibujó mi rostro de tu beso  
y hoy somos dos imágenes que el viento  
ha fijado en los perfiles de la tarde.

## Quién cambió los recuerdos de mi infancia

Quién se llevó la sombra que los arcos  
dibujaban en las siestas de enero  
cuando yo debía reír con la vitalidad de las bandadas  
que escribían vocales en el cielo.  
Hoy yo me evoco taciturna, 5  
con la sonrisa amarga de la tarde  
signada por paredes y por límites.  
Una vez me contaron  
que los días de mi infancia fueron días felices,  
pero yo he proyectado mis después con una enorme 10  
-92-

lámpara amarilla,  
y todos mis pretéritos perdieron el color de la esperanza.  
Cómo podré saber  
si el cristal con que miro se ha empañado,  
cómo recuperar las memorias felices 15  
si soy como esas madres que, de pronto  
desconocen las caricias de sus hijos.  
Yo debiera haber muerto aquella hora  
en que la rigidez del suelo me anunciaba un camino diferente,  
en que la piel del alma se asomaba a las cosas descubiertas 20  
por dioses promisorios.  
Si hubiera retenido algún acorde de la canción  
que nadie podrá entonar de nuevo para mi blando sueño.  
Si hubiera adivinado en las rondas que cantaba  
las súplicas futuras sin eco y sin respuesta. 25  
Quién cambió los recuerdos de mi infancia  
y me dejó esta noche en mi ventana  
y esta muñeca extraña entre los brazos.

#### Presencia

Van quedando los recuerdos  
con perfil de salario arrebatado.  
Yo te acercaba cada día  
como una hostia hasta los labios secos,  
en un ritual de imágenes precisas 5  
danzando alrededor de mis deseos.  
Pero después una palabra  
o un gesto ya confuso  
como un ladrón me arrebataba el tiempo.

-93-

Hoy ya no tengo nada. 10  
Tu recuerdo es como una casa  
definitivamente abandonada  
y tu verdad en ella es un fantasma  
que no podré encontrar sin haber muerto.

#### Pregunta

-¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste?  
-preguntó el niño a su madre.

El Principio, Rabindranath Tagore

A Martín Ignacio

Es inútil que quieran sorprenderme  
con la anécdota oscura del mañana;  
las compuertas del sol 5  
se están abriendo enteras por mis venas  
y he llegado al primer día entre los días.  
Allí, cisterna viva, me beberé mi sangre en tu remanso  
para ser otra vez  
el impulso inicial de una extraña parábola 10  
en tus labios.  
Ya estás en mí hacia cualquier destino;  
tan lejana es tu huella que no puedo desandarte  
hasta el origen  
y elegiste el cobertizo de mis noches 15  
para encender tu milenaria estrella.  
No sé cómo serás, pero tu rostro,  
acaso se parezca a la esperanza.

-94-

Superposición

Voy a la noche  
y me siembro en la tierra  
que cubre con silencio tus vestigios.  
Algo de Dios en mí te resucita,  
te reintegra a mis predios despoblados 5  
y a la imagen ruinosa de los valles del alba;  
porque hallé tu mirada en otros ojos  
contemplándome  
y el clima de tu piel en otras manos,  
ya puedo conjugar 10  
a la riqueza de no ser distinta

esta pobreza entera del olvido.

### Mi sombra

Cuando vamos al puerto  
mi sombra se convierte en sigilo por las piedras,  
se me va en el adiós de los pañuelos  
trocada en pordiosera de horizontes  
y yo no tengo tiempo de seguirla. 5  
Mi sombra es un huésped fugitivo  
entre todos los muebles de la casa,  
y revela de pronto que es sustancia  
de espacios y de nubes:  
se astilla en los relojes 10  
y se arroja a volar por las ventanas.  
Ah, pobre sombra mía,  
con estirpe de infancias y praderas  
que siempre quieres irte,  
-95-  
cuando sepas volverte y contemplarme de veras 15  
y veas que soy la dueña del amor de la tierra,  
que esta soledad de la que huyes,  
no es más que rebeldía de tanto ser feliz,  
se volverá tu fuga a mis espaldas  
un gesto inmóvil de quietud y muerte 20  
y entonces, seré yo  
quien no podrá seguirte todavía.

### Avaricia

Me duele el sentimiento fugitivo,  
el roce de mis manos con las manos  
de las gentes que pasan y se van.  
Me angustia lo que sueño en una noche  
porque no será mío a la mañana, 5  
por el matiz que da a las hojas verdes  
la tormenta pasajera del verano.  
Es por eso que Dios en esta tarde

debe de ser muy feliz:  
no hay dolor comparable al de ser sucesivos, 10  
al de ser una parábola inconclusa  
que al fin da en el vacío.  
Si pudiera hacer mío lo que quiero,  
ocultarlo en un rincón secreto  
y en una noche larga, sin aurora, 15  
vivir aprisionando codiciosa,  
las monedas de amor entre los dedos.

-96-

Límite

A Josefina Plá

Estoy enferma de ciudad.  
De ti, ciudad a quien he amado tanto,  
porque me haces extranjera del cielo  
y escribes mi biografía en tus carteles  
para que la lluvia la destroce. 5  
Yo vivo en la orfandad de los que buscan  
un pedazo de tierra sin trazado de calles,  
con viviendas de troncos y malezas.  
Mírame Buenos Aires,  
me parezco a una lágrima, 10  
a una gota de savia que se quedó en suspenso  
sobre las azoteas y las catedrales,  
buscando en las alturas un atajo  
abierto a la esperanza;  
y soy una canción de cinco notas 15  
obsesiva y distante  
que surge desde todos los lugares,  
y soy un gran saludo  
que al paso del destino se agiganta,  
o acaso apenas soy una paloma 20  
en la cornisa más alta,  
que aguarda, temblorosa,  
la inequívoca señal de algún milagro.

## Sojuzgada

A Elisabeth Gallardo

Yo pude haber vivido en otros tiempos  
de los que ya recuerdo una calleja

-97-

que apenas un farol iluminaba.

Yo podría vivir en otros mundos  
de una galaxia aún inexplorada, 5  
donde quizá se puedan decir cosas  
sin tener necesidad de las palabras;  
pero estoy en la tierra y sojuzgada  
en un meridional lugar de América,  
mirándome la imagen sin retomo 10  
en el espejo infiel de un bar cualquiera.

Aquí o en otra parte o en la nada  
yo sería el complejo de verdades  
al que le han dado un nombre, un escenario,  
le pusieron la piel como un mal traje 15  
y un color oportuno en las miradas,  
un deseo de todo lo imposible  
y un gran amor hacia lo que no existe.

Hablarte

A Ignacio Luis

Es como arrodillarme ante el misterio  
que me hizo germinar sobre la tierra;  
eres yo y eres el aire que rodea  
a la tibieza del encuentro diario.

Viene tu compañía desde adentro 5  
como un vaho de esquilas y cristales,  
porque me ayudas a elevar castillos  
del color de la miga y los pañales.

Hablarte es como hablarme.

Ir por tu cauce de río 10

es como recogerme en los hondones,  
en esos que yo misma desconozco,  
-98-  
y escuchar los villancicos serenos que le cantas  
a las gotas bohemias de mi sangre.

### El silbato del tren

Está abriendo caminos hacia arriba  
como un estoque alevoso  
que hiere al cielo otoñal en su costado.  
Es su grito el esquema dolorido  
de un monstruo oculto tras las arboledas, 5  
pero también es algo que está adentro  
rumiándome la sangre gota a gota.  
El silbato del tren es el lenguaje  
de una comarca donde han muerto todos  
los árboles y pájaros, 10  
donde sólo el adiós se recupera  
en la absurda mirada de los hombres.  
Es la oración que en las noches de invierno  
reza la soledad,  
y es a veces, también, la voz del viento 15  
cuando suena lejano y repetido.  
Que no me llame más su voz de hierro  
porque iré alguna vez tras el llamado,  
traspasaré el umbral,  
para ver cómo es el rostro 20  
del misterio.

### Mientras duermo

A Ana Noelina Cisneros de Risolía

Puedo volar y me remonto  
como el trapecio rojo de mis hijos.

-99-

Hoy puedo enarbolar una alabarda  
para cegar los ojos a la noche,  
y puedo burlarme de la callejuela 5  
empedrada con riscos de granizo  
que no logro trepar en la vigilia.  
Puedo mirar los techos de las casas del barrio  
y esas prendas, banderas de los triunfos  
cotidianos a los vientos. 10  
Los pájaros me miran asombrados  
pasar más rauda que ellos,  
y los hombres, qué agujas de prodigio  
me clavan con su asombro  
cuando me ven rotar sobre sus frentes. 15  
Puedo volar;  
cuando despierte ensayaré también  
ya que es tan simple;  
sentiré que el espacio también está debajo,  
que el cielo no está arriba, nos rodea, 20  
que el tiempo puede ser según mis alas  
el paisaje de un día  
o el recuerdo inagotable de una noche.

Tu voz

El silencio que ensayaban a coro  
los árboles dorados del otoño  
ya no puede existir entre nosotros,  
porque el roce de tus manos me recuerda  
a los bancos de piedra de postales antiguas, 5  
y porque hay en tus labios una fuente  
en la que no abrevarán las palomas sedientas.  
Porque ahora tu imagen no me lleva  
-100-  
hasta el hallazgo de nuestro recuerdo.  
Porque estás junto a mí, pero acaso hayas muerto, 10  
tu voz, únicamente, es todavía  
una selva donde me siento cerca de la tierra,  
y si he sido una incrédula del tiempo  
hoy he probado su existencia cierta,  
porque quedan enteras tus palabras 15  
en la desgarradura de tu cuerpo.

## Conjuro

A Evelia Méndez de Tobelem

Aún estás a mi lado. Conversamos.  
Con frases esculpimos, a sabiendas,  
la arcilla inconsistente de un recuerdo.  
Después mi soledad será un prisma obsesivo  
en las noches iguales. 5  
Tan iguales que será difícil saber cuál fue primera,  
cuál cercana.  
Cada día será una rueca sabia  
que me hilará mi trama de verdades,  
y no sabré si vivo en el presente 10  
o muero en el pretérito enclaustrada.  
Por eso quiero conjurar con las palabras  
que nadie ha pronunciado  
a la imagen negada de una alondra  
que ocultaré entre mis malezas 15  
con un lazo apretado hasta el canto en su garganta;  
así se detendrán las horas,  
dejaré de ser nada junto al tiempo,  
y tú podrás al fin, sólo en presente,  
conjugarme en tus labios como un verbo. 20

-101-

## En viaje

A Capilla del Señor

Ya estoy en viaje  
como un radar que busca  
la otra cara de la luna.  
Pero no hay nave que logre los encuentros perfectos,  
ni belleza en los astros que resista 5  
las agudezas de nuestra mirada...

Las palabras de ternura  
están condenadas desde el nacimiento  
a girar en el vacío eternamente.  
Estoy en viaje, 10  
sin haber dicho adiós a las cosas queridas  
y sabiendo que el regreso  
ya no existe.

Girar en descubierto

1975

A mi madre. Cuando me enseñó a nombrar las cosas,  
me mostró el Amor y la Poesía que estarán en mi sangre  
más allá de los hijos de mis hijos.  
Ester de Izaguirre

Infancia

A Manuel Peyrou

Hubo un país de cunas y presagios  
de guardapolvo blanco y navidades,  
de reyes distraídos y cumpleaños fugaces  
de estrenos de zapatos y verdades.  
Un tiempo en el que el tiempo me sobraba 5  
y sobraban la luz y las palabras.  
Yo no crecí, se fue achicando el mundo.  
Yo no callé,  
se impusieron los cantos y pregones.  
No envejecí, 10  
la vida se me espeja en la mirada.  
No soñaba,  
había una realidad para los otros.

Sin embargo, seré la que mañana  
ya no crezca ni calle, ni envejezca ni ame, 15  
y aún así, esencial y despojada,  
en un día como hoy de primavera,  
mi sombra irá buscando todavía  
aquel país en el que estuve entera.

-108-

Catarsis

Me dijo Graciela: mamá, hoy estás  
distráida y no me escuchás.

No te pude decir que la realidad  
es un verdugo tenaz de piel adentro,  
de sangre incorregible,  
de verdades violadas.  
Por eso no escuchaba tus palabras, 5  
hasta que la poesía, este mar que recorre mis orillas,  
y recoge aguas vivas,  
y me lava las rocas de tantos desperdicios  
arrojados por duendes en la arena,  
me libere las manos y la rabia, 10  
los ojos, las vigiliás, las promesas.  
Después podré escucharte,  
cuando manche de voces y de gritos  
esta página en blanco,  
cuando este Cristo de palabras 15  
salve al hombre que llevo en las entrañas condenado,  
cuando pueda decirle a este setiembre nuevo  
que entra como un espía a nuestros patios,  
que no soy una planta,  
que no participo de la alegría animal de la tierra 20  
que espera con las piernas abiertas de sus árboles  
el milagro que fecunde sus preguntas.  
Ya estoy aquí.  
Mi relativa sombra,  
todo este amor que soy si no estoy triste. 25  
Ahora puedo escucharte, hija querida.

-109-

## A una magnolia muerta

Sonreías en el patio de las tardes felices  
y alguna vez tus voces escuchaba;  
decías del misterio, de la tierra,  
y de tu alma vegetal menoscabada.  
Acaricié tus brazos uno a uno 5  
mientras ibas creciendo,  
cada hoja nacía una semana,  
cada rama era un mes,  
cada tronco fue un año de mi vida.  
Y nadie se dio cuenta 10  
cuando tu verde  
se nos volvió amarillo en las entrañas.  
Y hoy que toqué tus hojas ya sin sangre,  
y hoy que busqué el color que te faltaba,  
me dio pena, de pie, ver tu agonía, 15  
ver que no tienes sed,  
que ni mis lágrimas podrán recuperar tu lozanía.  
Si hay caballos y hay perros en el cielo,  
si hay campos y hay jardines  
y allá está todo lo que fue ternura, 20  
allá estarás magnolia de mi casa  
iluminando a Dios con tu blancura.

## Aguardo

Deja esa puerta abierta para que entren los nadies,  
los mendigos,  
los soberanos de las madrugadas,  
los que lamen los cristales de los cafés cerrados,  
los que cuentan la ignominia del minuto 5  
y olvidaron la luz de las estrellas.  
Los que perdieron a Dios  
-110-  
porque aprendieron a rezar poemas  
y nunca más volvieron a encontrarlo.  
Deja esa puerta abierta para que entren los nadies, 10  
los que saben de cárceles distintas,  
los que no terminaron de nacer,  
los que le llaman madre a la fatiga.

Deja esa puerta abierta para que entren los nadies,  
mis aguardados 15  
cómplices.

Dónde estabas

Dónde estabas  
que la vida se fue sin que te viera,  
en qué resquicio sórdido del tiempo,  
en qué mentira gris,  
en qué apariencia. 5  
Si volviera el verano  
y una señal del viento.  
Si todo fuera igual  
y descubriera en la arena  
alguna huella. 10  
Dónde estabas  
que la vida se fue sin que te viera.

A veces creo

Me voy de mí hacia ninguna parte,  
buscándote en los sueños  
que me crecen tal vez de madrugada,  
-111-  
saturados de árboles con lluvias y columpios  
que después se desvanecen con el día. 5  
Me parece hallar tus ojos  
en un rostro que existe,  
ojos que hasta podrían llorar de verdaderos,  
y los borran las mentiras de la luz.  
A veces creo que tus manos 10  
descubren las comarcas de mi piel,  
sensitivas honduras de mi carne que siente  
como un pájaro ciego.  
A veces creo que el cielo está en la tierra,  
que hay que ver a los reyes y a la estrella, 15  
que mi barro ilumina,

que podríamos honrar a nuestros ídolos,  
y juntos, a sus pies, justificar la vida.  
A veces creo...  
pero habría que nacer y deshacerse, 20  
y volver a empezar y destruirse  
en un crisol de alas y de esperas,  
de cielos y de infiernos.  
Habría que ser Dios para quererte  
como sueño en mis sueños que te quiero. 25

Lo de hoy

Se me traba el impulso y dice basta,  
hay huelga de esperanzas, revolución de ganas,  
un balance imposible me pregunta  
dónde quedó aquel rostro del espejo  
que se llevó un agosto distraído, 5  
la imagen sepia de unos muebles viejos  
que han tomado la forma de mi cuerpo,  
-112-  
todo lo que me ciñe y me rodea,  
quizás lo que me oculta o me deforma.  
Qué mendigo de estrellas se arrodilla, 10  
qué sentido las nuevas madrugadas.  
Que apaguen los motores, las sirenas de alarma,  
la condena del canto y del silencio.  
Que me despierte un día sin cadenas  
porque hoy el corazón me dice basta. 15

Adiós

Señor, cuando anochezca  
te necesito mucho.  
Tengo miedo al crujido  
que hace el pie en el otoño.

Yolanda Bedregal

En el mar que anidaba nuestros sueños, 5  
adiós no es vigilar tiempos y aduanas,  
ni un despegue de avión entre la bruma.  
Es ver que el sol nos miente de distinta manera,  
que si a mi lado se abren los copos del invierno,  
allá casi florece feliz la primavera. 10  
Adiós es una gota de piel en la mirada,  
los nudillos de un viento que gime en la ventana,  
adiós es acostarse sobre la tierra húmeda  
y apretar bien los dientes,  
poner cerrojo al alma 15  
para que nadie vea  
el triunfo de las lágrimas.

-113-

Volver

Me hundo en la ceremonia del regreso,  
como un gran sol detrás de las montañas,  
vuelvo en el aeropuerto a saludarme  
con la que ayer dejé.  
Nos enfrentamos silenciosamente 5  
y hacia la antigua casa y la costumbre  
regresamos a pie.  
Victoriosa del tiempo  
me instalo en mi disfraz de realidad  
para iniciar el sueño de borrar 10  
y volver a empezar.  
El camino quedó en alguna parte;  
apenas sé quién soy.  
Hay una rueca antigua que hila días,  
que está cansada de tejer razón, 15  
un silencio anterior que me destina  
a ser apenas canto, apenas voz.  
Y me entrego a este poco de regreso  
ya que no puedo ser todo el adiós.

## Convicta

Hoy me entrego.  
Ya no tengo la fuerza necesaria  
para seguir huyendo.  
Hay cadena perpetua para el miedo,  
no hay indulto posible para el sueño. 5  
La gente me señala:  
allá va la disfrazada  
de nieblas y tormentas;  
en las sombras  
-114-  
alumbran sus designios 10  
y comulga con hostias de palabras.  
Calma su sed la lluvia  
de las tardes finales,  
resucita a la nada en primavera,  
y si la noche cómplice regresa, 15  
le arranca vivo el corazón al viento.  
Porque acepto la cárcel del misterio  
la piedad de las rejas me acompaña.

## Obstinación

Yo beso las paredes de la casa,  
baluarte en esta tierra y atalaya,  
me adhiero a los sillones,  
acaricio la cómoda, el ropero,  
pienso en el triunfo 5  
de quedarme en ellos  
como la misma huella de mis dedos,  
y siento la nostalgia de mi ausencia  
al escuchar la voz del que mañana  
preguntará a la voz que no responda: 10  
«... y quién habrá vivido en esta casa  
y de quién habrá sido este moblaje».  
Que algo de mí responda que he vivido  
y algo de mí denuncie que no he muerto.

## Supermercado Sábado

Uno busca lleno de esperanzas...

### Discépolo

Letras en rojo, en verde, en esqueleto,  
olor a sobra que dejó la tierra,  
vida al revés y para abajo,  
vida de dientes, digestión y células.  
Supermercado de mi barrio, 5  
te faltaron los puestos:  
unos metros de cielo,  
un buen paquete de estrellitas vivas,  
unos gramos de días sin almanaque,  
un litro más de sed. 10  
Si hubiera hallado, al menos, la mirada  
de otro, que como yo, también pidiera  
una liquidación de madrugadas.  
Ensayo sin querer un tango viejo  
y me voy sin comprar lo que buscaba. 15

### Libre

Cuando tenés las manos sucias de ansiedades  
y sos un crucigrama sin la clave  
para vos y los demás;  
cuando ya te cansaste  
de gustarle la nostalgia a la lluvia, 5  
de meterte en el alma de la gente  
-116-  
como en un continente inexplorado,  
con lauros de conquista  
y con miedos de muerte;  
cuando no te quedan más ni «quiero» ni «retruco» 10  
en el juego que perdés con la tramposa  
que se guarda las cartas en la manga,  
cuando ves que vivir es despedirse  
sin caminar hacia ninguna parte,

cuando ya se te ha hecho una costumbre 15  
girar en descubierto  
y cuando recordás que quisiste alguna vez  
sin darte cuenta,  
entonces es cuando mirás arriba, convencido  
de que te mandarías el cielo en un buen trago 20  
de vino y de respuestas,  
le ves el ojo a Dios,  
el que te espía para ver si aflojás.  
Entonces es cuando te nacen alas,  
se te cansa el cansancio, 25  
se te muere la muerte  
y te echás a volar.

### Indecisión

Quiero saber qué hacer,  
si volver la mirada hacia otro lado  
y entonces preguntar para qué vivo,  
o buscar al violador de la pureza,  
al que roba el buen nombre de la noche, 5  
al que arroja a los campos inmolados por el sol  
su mentira de lluvia.  
Quiero saber qué hacer con esta savia  
que se me va lo mismo.  
Quiero saber qué hacer con este grito. 10

-117-

### Chau Seaver

Desaparecerá el pasaje Seaver  
para prolongar la 9 de Julio.

Crónica de un diario

Calle marina y sola,  
te buscaré después en los escombros

para erigirte un recuerdo de juguete  
en cualquier veredón del desamparo.  
Te buscaré también 5  
en la sonrisa nueva de la calle insolente  
inaugurada toda de yodo y de martirio.  
Te buscarán los pies que te anduvieron,  
las soledades que te amancebaron,  
los que cazaron sueños en la niebla. 10  
Como un mendigo recogiendo un pucho  
me rastrearé en los ojos de tu noche,  
y las lunas melladas  
te darán su rodaja de dioses y milagros.  
Cuando hayas partido 15  
hacia el país de nadie,  
Buenos Aires tendrá una nota menos  
en el tango que el barrio silbará,  
y el canto que me surge  
desde el zanjón abierto a tu costado 20  
sabrás también a cuento y a leyenda:  
«Hubo una vez la calle con tu nombre,  
tenía una escalera sin trasbordo  
que ascendía segura al paraíso».

-118-

La semana que viene

La semana que viene  
comenzaré a pensar en otra cosa.  
El lunes, el que viene,  
dibujado con gentes  
que viven todavía en el domingo, 5  
me arrancaré públicamente este rostro confeso  
y en última subasta  
se irán mis alas que quisieron vuelo  
pero que no sirvieron para nada.  
La semana que viene 10  
sentiré gusto a hierro de cadenas,  
me destruiré sin pausa como a fuego,  
para después surgirme finalmente  
reversible en bolsillos escondidos  
desmenuzando estrellas con los dientes. 15  
La semana que viene  
comenzaré a pensar en otra cosa,  
me llamaré cualquiera, nadie, ayer,  
habré nacido de un negado sueño,

lograré no morir cuando me llamen 20  
y cuando pasen lista a los que cumplen  
y trabajan, y esperan, se ilusionan,  
los pobres ciegos, razonablemente,  
les gritaré desde mi nueva nada:  
Ausente. 25

### Posesión

Yo quisiera entregarte toda el alma  
como se entrega el cuerpo,  
-119-  
en un solo momento, a cielo abierto,  
con un espasmo de dolor y gozo,  
con sed de eternidad, de hijos maduros, 5  
pero que en vez de sangre tengan sueños  
apretados a las células sin tiempo.  
Sentir que me fecundas toda el alma  
y después nada más.  
Como en el cuerpo. 10

### Romance del despeñadero

El pintor conde Federico Borghini  
ha muerto trágicamente en Bolivia el 26-3-61.

### De un diario

Te llamabas Federico  
y en antinomia de cielo  
comenzaste a despertar  
en el único sosiego.  
Tanto acechar tu mirada 5  
el horizonte extranjero  
y una tarde americana  
te puso cerrojo al pecho.

Vos, que desde que naciste  
ya sabías que habías muerto, 10  
cayendo desde la altura  
donde el cardón tiene un templo.  
Te llamabas Federico  
Borghini, conde o ensueño,  
hoy ya te llamás ausencia 15  
y sos pregunta sin réplica  
en el abismo del tiempo.

-120-

### Aceptación

Y flotar como un corcho sobre la corriente.

### Renoir

Naufraga la mañana  
y no puedo salvarla.  
Hoy para mí la noche es una fábula  
que encienden las luciérnagas.  
Quiero flotar, 5  
no me interesa de dónde viene el río  
ni adónde y cómo llevará su rabia.  
Yo sólo miro el cielo que no cambia.

### Dónde

Cinco de enero del cuarentaitantos,  
una cifra y un gesto indescifrable,  
una arboleda abierta, un gesto amable,  
el dolor de nacer, de estar despierta  
y aquel cansancio triste de esperarte. 5  
Ya empezaba a esperarte. No sabía  
en qué lugar del mundo tu vigilia  
acariciaba estrellas inquietantes.  
Si por lo menos un nombre limitara

tu recuerdo de cosas que no fueron 10  
para llamarte a gritos en la noche,  
en la costa extranjera de algún río.  
Si por lo menos tu figura fuera  
la de un hombre de veras,

-121-

con los ojos tallados en la duda 15  
con las manos inmóviles de esperas,  
si tus pasos llevaran al camino  
donde transita el miedo de encontrarte.  
He revuelto la tierra,  
te he llamado de espaldas 20  
y al volverte  
me dolió el equívoco del rostro.  
Dónde estás hombre-dios para creerte  
y dónde tu misterio para amarte.

#### Lata de basura

Pobre Judas, destino lacerado,  
el dedo de la noche te señala  
ese agujero abierto en el costado  
donde te pudo haber nacido un ala.

Áspero tronco, flores de azucenas, 5  
aire que llevas cuando queda nada,  
siempre liberas porque te encadenas,  
perfumas porque mueres asfixiada.

Mientras haya en el mundo cosa impura  
tendrás que resignarte al alto rango 10  
de librar a la tierra de basura.

Te agradece la vida porque es bella,  
gracias a que quitándole su barro  
le señalaste el rumbo de su estrella.

-122-

## Todo

Yo sólo sé que el tiempo me lastima,  
no sé si el que se fue o el que no ha sido  
todo es tiempo de honduras y de cima,  
lo que es bien conservado y bien perdido.

Es tiempo la hidalguía de la rosa 5  
que reina en el jardín un corto día,  
tiene un cielo fugaz de mariposa  
y un largo invierno de melancolía.

Es largo tiempo la ilusión buscada,  
que cuanto más se busca más se aleja 10  
a la vuelta de cada encrucijada,

y es tiempo esta certeza de la queja  
que contra el tiempo ya no puede nada  
más que mirar la nada que nos deja.

## Octubre

El musgo se abre una ascensión de sombras  
en esta fugitiva primavera.  
Sangra resina el pino hasta las hojas  
porque lo ha herido la primera estrella.

El grillo reza una oración pagana 5  
y el sauce se prosterna hasta la tierra  
para pedir mejor la flor negada  
que ni su eterno llanto consiguiera.

-123-

Está la plenitud en esta tarde  
en que se escucha palpitar el pecho 10

de un invisible ser en el paisaje.

Y es más vivo el dolor del desencuentro  
entre el mundo infinito que me envuelve  
y esta cárcel estrecha de mi cuerpo.

### Rastreo

Soy dueña de un dolor que desconozco.  
Yo sé que es un dolor y que es el mío,  
porque el espejo me devuelve hastío  
y hay brumas en el lago de mis ojos.

Es lejano y antiguo como el rostro  
de la piedra agrietada en las montañas.  
Con olvidos y máscaras extrañas  
disfraza las imágenes que evoco.

Yo rastreo las huellas de mis sueños  
limpiándome los ojos empañados  
que no me dejan ver cuando despierto.

Pero el dolor se oculta en mi garganta,  
y en vez de hacerse llanto descubierto  
se me vuelve torrente de palabras.

### Tormenta en el campo

Siente el verde la pena de ser puro  
sobre una tierra inútilmente ajena;  
-124-  
clausura el horizonte su crepúsculo

con un telón enorme de tiniebla.

Y ya no queda piedra sobre piedra 5  
ante el aliento audaz del aguacero  
que conquista, reduce, canta y besa  
como esclavo y señor al campo entero.

El viento, en su origen desamparo  
de caricias de Dios sobre los talas, 10  
que se vuelve crueldad de latigazo,

se ovilla como sombra en la osamenta  
y estallan los cardales macerados  
por el facón servil de la tormenta.

#### Tarde de pueblo chico

Las magas herraduras del recelo  
siembran estrellas en el empedrado  
y nuestra iglesia aldeana roba al cielo  
su luz dorada y su carmín volcado.

Allá lejos la venda de gramilla 5  
le resegó la vista al horizonte,  
y el cascoteo igual de la tropilla  
deja en el aire su sabor a monte.

Al paso de una anciana, calle abajo,  
surge el repiqueteo de un ladrido 10  
como de una campana sin badajo.

Y es el pueblo una lámpara que arde  
cuando responde adiós, entristecido,  
al pañuelo infinito de la tarde.

-125-

Qué importa si anochece

(1980)

-[126]- -127-

A Clara, Patricio y Manuel

-[128]- -129-

Prólogo

Hay libros destinados a reflejar con diáfano fluir una intimidad; se podrá decir que todos los libros aspiran a reflejarla -y que de algún modo lo hacen- pues la palabra siempre deja filtrar el repliegue, el sesgo del espíritu que la crea. No nos engañemos; hay casos que podrán admitir el odioso yo -Pascal mediante- o emboscarse en la tercera persona para ocultar, más o menos eficazmente, a la primera, pero sólo dan una imagen desconocida del ser que los ha creado. Nada más alejado de esta apreciación que el libro de Ester de Izaguirre. Qué importa si anochece tiene el aire tranquilo y sereno de una confidencia, articulada con la precisión melodiosa de una pieza de cámara. Las emociones del oficio de vivir -Pavese algo sabía de ello- pasan, por su registro estremecido, melancólico hasta doliente pero que tiene la fortaleza de que se ve vivir en plena conciencia, que no se engaña sobre la ríspida naturaleza de ciertas cosas y que aspira, sobre todo, a cristalizar en el prisma del canto, la multiplicidad del color de la existencia; porque en ella, el poema es unidad de vida, es la consustanciación, la medalla grabada con los años, con el atesoramiento de muchas horas y -130- con la ardida, vibrante experiencia que integra, naturalmente, el desaliento de muchos instantes en los que triunfó el dolor. El poema es un ademán de comunicación constante; puede no tener respuesta, lo dice «Teléfono ocupado», puede transitar por toda la gama del adiós insinuado, de la separación en una cruz del camino, «Mentira», «A la hija que se va» saben de ello, pero el deseo está tendido al otro porque sabe bien que no hay yo si no existe tú. Los adjetivos y los pronombres a los que alude en «Ausencia del poeta», los pronombres que Pedro Salinas elevaba a categorías estelares en el diálogo de la existencia, están allí para decirnos en qué severa medida ella sabe dibujar el sentido de los días que pasan y cavan desencuentros; hay tristeza y llanto, pero no se oculta el vislumbrar de la esperanza; una ilusión puede perderse pero a la ilusión se le entrega una moneda, no la totalidad de un ser. En la percepción de este balance vital, vale siempre la feliz sociedad de mirada y

sentimiento; las imágenes pueden proponer claras asociaciones, «mirada lacia», «columpio de la lluvia», y también restaurar vocablos aprisionados en el ayer, «pretal», «socavón», o sumar neologismos, «duendesco», «encresalidé», sin embargo constantemente habrá en su léxico la bruñida voluntad de dar a la palabra su faceta y su estremecimiento. El libro cumple llanamente, con sosegada entereza su misión de testimonio; la presencia que se contempla en el espejo y que adquiere por ello, las dimensiones de su desventura -y como en un poema notable quiere comprar una risa-, es la misma que sabe aún en el perceptible paso del tiempo, en la alusión de Heráclito, la victoria del instante, el presente activo que es una afirmación de vida. Hay un poema, «La flor sobre la alfombra», que lo resume. En todo llanto hay una resurrección y en toda despedida una posibilidad de regreso. Comprenderlo es un acto vital; transmitirlo, un acto de belleza. Líricamente ambos se -131- aúnan en la conclusión de plenitud que nos dice: Qué importa si anochece.  
Ángel Mazzei

-[132]- -133-

### Qué importa

Qué importa que la muerte me espere en una esquina  
como en alguna cita querida y postergada,  
y no importa esta larga fatiga que calcina,  
ni los últimos vuelos ni algún ala quebrada.

Qué importa la moneda de cobre cotidiana 5  
que nos da de limosna, un dios también mendigo,  
si a veces cuando vamos subiendo la mañana,  
nos saluda de lejos la mano de un amigo.

Si todavía me asombra la lluvia amanecida,  
si los ojos del perro me devuelven confianza 10  
en el disfraz absurdo que me miente la vida.

No importa que anochezca si el amor es mi centro,  
si del amor me nazco, por el amor escribo  
desde el amor existo y en el amor me encuentro.

A la hija que se va

Me faltaron silencios y juguetes  
y todo lo que lograra custodiarte;

-134-

estás naciendo todavía.

Aún estás aprendiendo las palabras  
con las que ayer, segura, me nombrabas. 5

El plazo se acabó. Se cumplió el tiempo  
de hundirnos solas en las tardes plenas,  
de olvidarse a la vida

en las páginas de un libro de poemas.

Un tiempo se acabó, pero comienza 10

el de saber que fuera de la casa

-de tu casa y la mía-

toda la calle, la que fue desierta,

se convierte en un puente, florecida,

y la puerta de calle, en ala abierta. 15

Negación

Yo no busco la boca de los besos  
sino la otra, que tienes más adentro,  
de donde viene la palabra quiero.

Yo no busco la piel

que puedo acariciar con estos dedos, 5

yo busco la que envuelve tus recuerdos.

Yo no busco más hijos, los que ya no vinieron,

yo me nazco en el río de tu sangre

desde donde hacia el todo me navego.

A una joven pareja que se abraza en la calle

Ámense ahora

que el amor es como un cuadro  
-135-  
premiado en la bienal.  
Ámense ahora, que toda la tarde es una plaza  
donde dejan pasear a la esperanza. 5  
Ahora, que aún hay un milagro  
perdido en la ciudad.  
Y dan un premio al que lo atrape.  
Vivo.

Fechas en rojo y negro

«No se festejará más el carnaval».

De un diario

Cuando una vez por año aparecen los ritos  
de volvernos distintos,  
regreso al pueblo antiguo  
y juego a ser comienzo.  
Ahora se apagaron las luces de colores, 5  
todos los días del año son iguales.  
Ya no hay tregua para dejar el rostro,  
y esta humana identidad desencontrada;  
para usar otro yo quiero, otra mirada.  
Ya no hay más carnaval. 10  
Nazco de mi palabra y de mi canto,  
el lugar de mi infancia  
es este verso sin nombre.  
Yo podría ser otra.  
Yo podría volver a la crisálida. 15  
Y aquí estoy sin embargo,  
mientras la cruz del almanaque  
me señala  
con sus siete palabras.

-136-

Vida

Recuerdo y no sé a quién.  
Quisiera regresar y no sé a dónde,  
mientras la muerte lame las cortezas  
que vamos arrojando por la borda.  
Todo es mar. Todo noche. 5  
En qué isla lejana  
quedó anclado tu nombre.

Porque el amor es eso:  
descubrir los abismos y quedarnos  
con los ojos malditos y despiertos. 10  
Porque el amor es eso:  
un confuso desafío  
y un deseo ferviente  
de entregarse al olvido.

#### Presencia

Se eclipsan las palabras,  
se humedecen, germinan  
desde un fondo de raíz iluminada.  
Te veo en el columpio de la lluvia  
porque fuiste a buscarle a la ausencia 5  
sus razones de fiebre,  
y quedaron los cuerpos dibujados  
con el nítido lápiz del silencio.

#### El canario

No me vigiles más, Dueño de Casa,  
ya me domesticaste pero he muerto.  
ábreme, al fin, la jaula.

## Tiempo

Hoy me veo tatuada en los recuerdos  
como en la piel de un marinero triste.  
Las memorias se van buscando a Dios  
pero Él también se convirtió en recuerdo.

## El mensaje

Hoy lo encontré, escondido,  
en esta nueva casa que alquilamos.  
El amor está en todo:  
entre dos que se abrazan  
y entre los que quizás se han olvidado. 5  
En la palabra gol de los domingos,  
en el ojo que no ve las realidades  
porque sólo percibe lo que sueña;  
en la mano que aprieta una moneda,  
en el árbol que espera su disfraz de verano. 10  
Y hasta en un mausoleo de papel,  
de tinta, de silencios  
y de letras.

## Ausencia del poeta

A Julio Nicolás de Vedia y Eduardo Carrol

Cantabas a las cosas  
y todas palpitaban de certeza.  
Te fuiste ayer ungido de inocencia,

o quizás te llevaron  
porque trocabas en espejos 5  
la opacidad de las preguntas.  
Tu voz, en la lluvia de la tarde,  
tus gestos de adjetivos esenciales  
y pronombres sacrílegos  
han creado la frase impronunciable 10  
como el signo de Dios.  
Poeta; hoy tu nombre es el nombre de la ausencia.

### Retorno

Estás allí otra vez.  
Ya no tienes tus ojos  
pero estás detrás de ellos  
observándome el sueño.  
Tu imagen no es la misma 5  
pero te reconozco como un libro leído  
y olvidado.  
Ya me he salvado de la nada  
como el perfil de un árbol  
cuando la tarde cae. 10

### Las orillas

Es la espalda del hombre que no fue.  
Mi mano la recorre.  
Como una llaga al aire está la ausencia,  
está la mano sin la piel al viento.  
Una bandera despiadada y sola 5  
me flamea por dentro.  
-139-  
Mi mano faro.  
Mi mano barco,  
sin mares,  
sin islas, 10  
sin orillas.

Celebrante

A Victoria Pueyrredon

Celebro esto que veo todavía.  
Celebro sobre todo las formas de las cosas,  
el límite que impide las cenizas y el caos,  
la sangrienta mirada del semáforo,  
algún jumper celeste que se pierde 5  
sobre un cuerpo que ignora su existencia.  
Celebro los colores de este invierno que nace,  
celebro los rituales de esta calle porteña  
desde un bar con miradas de vidriera.  
Y los rostros que pasan con abismos 10  
a los que no puedo arrojar la piedra  
de mi asombro.  
Estoy sola.  
Entre infinitos cuerpos y lugares,  
entre tantas ciudades semejantes 15  
yo ya no tengo forma.  
Sólo pienso en el vaso,  
en el claro cristal que me dibuje  
y en el que pueda entera,  
derramarme. 20

-140-

Referencia

No soy protagonista de mi tiempo,  
apenas soy la prueba de que los años pasan.  
Fue el día en que lo vi con aquel traje,  
la tarde del encuentro en algún bar,  
fue la mañana de la despedida. 5  
Después todo fue igual.  
No hubo ayer ni mañana. No hubo tiempo.  
Desde que no te veo,  
está pasando un día

que no termina nunca de pasar. 10

Cuando era chica

Cuando yo era chica  
arrojaba piedras a la hondura del pozo  
para escuchar el golpe que se ahogaba en el agua.  
Hoy arrojo la risa de mis nietos  
a la cisterna oscura de mi pena; 5  
me detengo a escuchar pero es muy honda.  
Sólo se oye la noche con su ronda  
de perros que hablan a la luna llena.

Madre yo quiero

Madre, yo quiero que en la mesa fantasma me presentes  
tu cena con sabor a desafío,  
sobre el mantel abierto del pasado;  
quiero ver tu desvelo que acercaba los días de la infancia  
a los cielos prohibidos. 5

-141-

Madre, yo quisiera que en un parque final de diversiones  
me compraras una risa  
como un trompo mareado de miradas.

Madre, yo quisiera que me desgranaras como un collar  
sobre el mar y la tierra. 10

Y me hicieras de nuevo.

Estás

Es inútil. Ya estás.  
En el color del vino,

en el gusto que tiene  
este pan cotidiano,  
en el camino largo que cruza una mirada. 5  
Estás y si te niego  
me niego hasta la hondura.  
Ven. La vida no es más que esto que se escapa  
sobre un río sin dueño y una corriente clara.  
Y nunca más retornarán sus aguas. 10

Como si nada hubiera sucedido

«En la casa de mi infancia había otra gente,  
como si nada hubiera sucedido...».

Los amantes del año I - Película

Hasta el aire era extraño. Ya no quedaba nada.  
Me busqué en las barrancas que tenían  
olor a lluvia verde y miel de otoño.  
Reconocí en los ojos de una chica perdida  
esa mirada absorta que aguardaba sucesos y milagros. 5  
¿Y qué pasó después?  
Todavía le pregunto a los cielos  
-142-  
en los que ya no asoma la violencia del rayo  
ni la piedad celeste de un eclipse  
por qué no ocurren cosas. 10  
No tengo más que un tiempo que se acaba  
ni más piel que la que está languideciendo.  
En la casa de mi infancia había otras gentes  
como si nada hubiera sucedido;  
recobraban las aves su linaje de viento 15  
sobre el árbol querido que me llenó de signos.  
Quiero librar de cárceles al rostro,  
de máscaras, de sombras, de imposturas,  
para acertar al fin con la respuesta,  
para encontrar entera a la criatura 20  
que dejé en esta casa arrebatada.

Si...

A Nélida Petrocelli

Si hay un llanto por mí  
cuando me beba las estrellas,  
es que me llevo todo con el traje  
y es que no dejo nada aquí en la tierra.  
Lejos de los patios de la infancia, 5  
cerca del hombre entero de la pena,  
si alguien me llora  
cuando me beba todas las estrellas  
es que nadie sabía  
que dejo toda el alma en el poema. 10

-143-

Ayer te vi otra vez

Pasabas por la esquina del asombro,  
como el sueño que suele repetirse  
y al despertar nos preguntamos cuándo  
y para qué y adónde.  
Te vi otra vez pasar 5  
y oí como el silencio de un rezo impronunciado  
que iniciará la procesión del júbilo,  
la fiesta de la vida, fiesta pura  
y de pura mentira disfrazada.  
Ayer te vi otra vez 10  
y por una o dos mañanas,  
ciega  
para ver esta copa, aquella mesa,  
mis manos que te escriben sin saberlo.  
Ellas ciegas también. 15  
También desiertas.

Ciclo

Puedo escuchar el frío  
por las calles derrotadas del invierno.  
Nadie. Mi sombra y yo  
ebrias de soledad andamos.  
Y entre las dos, el nombre del ausente 5  
aterido, en la niebla.  
Es el último invierno el que transito.  
Es el final de un ciclo,  
la última nota de un grito consumado.  
Me he convertido, al fin, en una estatua 10  
y la luna desprecia al parque mudo  
-144-  
en el que yazgo para siempre, quieta.  
Mi sombra y yo, ebrias de luz  
descansan.  
Detenidas. 15

#### Departamento céntrico

Hay cuadros en los muros de la jaula  
que traen la frescura de la tierra  
y el asombro lejano de la lluvia.  
De pronto como un llamado antiguo  
por una ventana abierta me hace guiños la tarde. 5  
Si está allí, si aún existe,  
un pedazo de cielo basta y sobra  
para poder seguir encarcelado.

#### Conquista

Te acercaste a mi playa. Era la tarde  
y el otoño agrisaba las arenas.  
Le pusiste tu nombre a mis orígenes  
y al fin mis ojos se volvieron tierra  
para aceptar la cruz de tu conquista. 5

Después volvió la historia a ser historia  
y la playa de nuevo está desierta.

Alivio

A María Luz

Para qué si ya todo se ha comprado  
en esta pobre feria de despojos.

-145-

Para qué, sobrevivientes del naufragio,  
fundar la patria donde nazca otro hombre,  
para qué nuestros brazos, flores muertas 5  
en un jardín ajeno.

Para qué el infinito de una noche  
creada para el olvido.

Ay, dios desencontrado,  
cada día, ebria de lágrimas, 10  
recompongo la cifra de los primeros sueños.  
Ya basta de esperar. Cierro la puerta  
y la sombra me ciñe  
como un traje de fiesta.

La serpiente

El camino fue largo.  
Puedo verlo detrás de mí  
como una serpiente inmóvil.  
Si pudiera aplastarle los anillos de años,  
los ojos de esperanzas apagadas. 5  
Aún es largo el camino.  
Mirarla es despertar a la tristeza.  
Detenerse, erguida de quietud,  
es robarle a las estrellas, para siempre,  
la luz. 10

## Nirvana

Hoy ando por los caminos  
adonde no llegarán los cantos  
de aquel héroe de mi infancia.  
Por los eriales nuevos  
-146-  
donde rumia el silencio los destinos. 5  
Hoy voy por los caminos que estrena la existencia.  
Nazco de cada huella que marco sobre el barro.  
Por el sendero nuevo ya no hay cosas,  
ni muebles ni relojes, ni alhajas ni vestigios.  
Mi ceguera se quedó como un niño 10  
perdido a su costado.  
En mi cara no hay ojos sino enormes ventanas,  
todo mi cuerpo es casa que camina;  
mi corazón es una antorcha viva  
que convierte las sombras en hogueras 15  
y soy una caricia que germina  
al conjuro de antiguas primaveras.

## Esclavo

Te creí como las altas catedrales  
que nos obligan a mirar el cielo,  
y estás allí,  
en un lugar de minutereros rotos  
y de resignación encuadrada. 5  
Si pudiera arrancarte de tu holgura,  
de tu esqueleto esclavo  
y de tu sangre obediente,  
para gritar el nombre de los días  
que inventamos unidos. 10  
Si pudiera nombrarte.  
Y si al poder nombrarte,  
despertaras.

## A una ilusión arrojada a la calle

Yo la vi en plena calle. Era la noche.  
Y allí murió sin que supieran nada  
los que pasaban sin hacer preguntas.  
Le arrojé mi limosna de tristeza  
por si la precisaba todavía. 5  
Una moneda apenas.  
No la vida.

## Olvidos

Zozobro inclinada sobre el río sin aguas  
de la calle Corrientes.  
Vago buscando un alma  
para contarle tiempos,  
para pedirle voces 5  
con que llenar silencios.  
Ahora sólo evoco este error de ser hombre,  
caminarme tan sola  
y tener que morir sin haber encontrado.  
Y no saber qué buscaba. 10

## Ciudad-mujer

Te amortajaron de llegadas tarde ciudad-mujer amada,  
malvestida de luces para la noche larga.  
Hay algo en tus veredas como una despedida.  
Porque arrojaste al río una luna de estreno  
y porque había unos baches peligrosos, 5  
clausuraron tu calle que va al cielo.

## Milagro

### A Juana Arancibia

Yo soy toda un milagro y no me creo.  
Puedo tocar las llagas restañadas,  
pueden mirar mis ojos antes ciegos.  
Puedo andar los caminos  
que ni los más audaces descubrieron. 5  
Vivo una resurrección sin haber muerto.  
Yo soy toda un milagro y no me creo.

### A la casa en venta

Te vendimos.  
Como se vende un pan.  
Como a una esclava en un mercado antiguo.  
Y hubo algún vendedor  
con barbas de saber bien lo que hacía: 5  
señalaba la blancura de tus muros,  
manoseaba tus árboles perplejos.  
Pude tasar la infancia de mis hijos,  
las lluvias y las siestas de veinte años,  
las caricias de Negro, de aquel perro 10  
que se quedó dormido entre mis brazos.

Y cómo pude ver que, terminada  
la ceremonia oscura de la entrega,  
otra cara, otra voz, otra mirada  
hacia un no sé y un nunca te llevaba 15  
entre el rumor creciente de la feria.  
Yo debí pasar hambre hasta quedarme  
con todo el corazón a la intemperie,  
-149-  
antes que ver hollados los recuerdos  
por pisadas ajenas. 20

Hoy buscaré un mercado, uno cualquiera,  
para vender mis culpas.  
Y mi pena.

A un día de verano nublado y frío

Es estío. La tarde se ha nublado  
para que canten gallos a lo lejos;  
y desorienta al rostro del bañado  
la ausencia de cristales y reflejos.

Apenas se estremece el paraíso 5  
donde un gorrión ensaya a contramano;  
yergue la oreja el perro ante el hechizo  
de un día equivocado del verano.

Aparece un silencio dando tumbos  
en el tiempo aquietado entre las ramas 10  
como una alondra que perdió sus rumbos.

Es este otoño y este invierno agrario  
nueva estación del cielo, no grabado  
en el papel sin luz del calendario.

Un pueblo sin nombre

(Andalucía, 1974)

La herrería, el cura, la farmacia,  
el almacén, el bar y un parroquiano;

el burro insomne y de mirada lacia,  
las paredes blanqueadas con desgano.

-150-

El callejón angosto, solitario, 5  
una anciana enlutada que camina  
con un ruido marchito de rosario  
desde una muda sequedad de espina.

Pueblito atado en el pretal del mundo  
marcado del candor que tiene el nido 10  
que le falta a la tierra en que me hundo...

Pueblo sin nombre, cambio el tiempo mío  
por un instante solo, detenido  
en los bordes antiguos de tu río.

La flor sobre la alfombra

Apareció una flor sobre la alfombra,  
campo sequío donde nunca llueve;  
tenía cinco pétalos de nieve,  
uno por cada límite de sombra.  
Resbaló una semilla estremecida 5  
creyendo que en el páramo volcada,  
su destino de luz terminaría  
con el ala dolida y quebrantada.  
Pero tuvo su aurora y su rocío,  
tuvo un canto de pájaros de veras, 10  
un trasegar de sueños, algún río,  
prometidas y ciertas primaveras.  
Y el grano tibio se volvió corola,  
la alfombra fue una estepa perfumada,  
-151-  
y se rindió la tarde única y sola 15  
también ella feliz y enamorada.

## El deshollinador

Noche y escoria fue tu descendencia,  
tu Atlántida de hollín y chimenea,  
tu museo de cera y de inocencia  
y hasta el hueco ritual de la galera.

Ayer te vi por Santa Fe y Callao 5  
como impreso en un álbum desolado.  
Se te voló un saludo de la mano  
y una mueca duendesca de soslayo.

Los encrisalidé como el sagrario  
esconde en la migaja los misterios 10  
del que no está en la ciencia ni en los sabios.

Vestigio de Vulcano y Prometeo,  
negativo del tiempo, sepia-humano.  
Un deseo de ser. Sólo un deseo.

## Palabras

A Enrique Anderson Imbert

Para que no mueran las palabras yo no quiero la muerte.  
Sólo esta móvil boca las pronuncia.

-152-

Estos orbiculares se pliegan redondeados con gestos de bandera.  
Sólo esta lengua obliga a la nostalgia que le deja la tierra.  
Sólo estos dientes marcan sedientos de perfiles 5  
las celdas que me encierran.  
Habla todavía, manantial de la voz,  
socavón de plegarias.  
Habla todavía, sedienta e insaciable,  
impotente y cobarde, 10

humana boca mía.

Personaje de cuento

A Jorge Luis Borges

La cifra señalaba la huida de Teseo,  
el laberinto,  
las palabras en fuga,  
la fe en un Prometeo  
al que le devoraban el cansancio. 5  
Alguno creó entonces un héroe alucinado,  
quien a su vez creó a su rabino en Praga.  
Cuando anda por las calles de la ciudad porteña  
no es verdad su figura,  
porque en cualquier momento se hará niebla, 10  
del color de esos ojos que sin luz pueden ver  
a los que miran con los ojos ciegos.  
Observar desde Cambridge el rostro de Ginebra,  
medir la vida circular del verbo,  
conmensurar las causas esas manos, 15  
y el eterno retorno, su búsqueda insegura.  
Alguien le arroja flores y academias,  
-153-  
espadas augurales,  
escudos incendiarios,  
le acercan un micrófono a los labios, 20  
y lo tocan, lo tocan para saber si es cierto.  
Los países son cuentas de un singular rosario  
que él recorre con sus orantes pies de vagabundo.  
Busca al autor del cuento en el que vive  
para hacerle preguntas: 25  
Por qué fue en Buenos Aires y en América.  
Y por qué fue en la tierra.

-[154]- -155-

Judas y los demás

(1981)

-[156]- -157-

## Prólogo

Ester de Izaguirre, a mi juicio la mejor poeta de su generación, se destaca en el cuadro de la poesía contemporánea por el modo de configurar sus sentimientos. Neorromántica, existencialista -en esto, emparentada con otros poetas de la «generación del 40»-, no imitó a nadie. Se sintió vivir, contempló sus vivencias y en un íntimo soliloquio objetivó en formas artísticas su subjetividad. En Trémolo (1960), El país que llaman vida (1964), No está vedado el grito (1967), Girar en descubierto (1975), Qué importa si anochece (1980) hay una gran diversidad de técnicas, temas y tonos. Desde la técnica del soneto endecasílabo hasta la del verso libre, desde el tema de la anécdota familiar hasta el de la pura meditación, desde el tono triste hasta el irónico. En esta aparente diversidad reconocemos siempre la misma voz lírica.

Ester de Izaguirre parece espontánea en virtud de la sinceridad de su canto, pero no lo es si por espontaneidad se entiende indiferencia hacia las formas. Espontáneos son el llanto, la risa y otras señales de esos actos interiores con los que reaccionamos ante los impactos exteriores del ambiente. El poema no es un espontáneo síntoma sino la elaborada representación -158- mental de un sentimiento. Más que dar salida a las manifestaciones naturales de sus estados de ánimo, Ester de Izaguirre revela cómo los ha imaginado. Cada uno de sus poemas es un símbolo de su personal intuición de la «vida sentida», de la «forma viviente» o, para decirlo con palabras de Wordsworth, es un símbolo de «the emotion recollected in tranquillity». Ester de Izaguirre no nos comunica conceptos abstractos, ordenados en un discurso lógico, sino que se expresa con imágenes concretas en un proceso que por mucho que se parezca al real proceso de la vida es ficticio, ilusorio. La realidad en sus poemas es tan virtual como un arco iris. Ester de Izaguirre nos conmueve porque crea formas expresivas de su vida sentimental. Las tensiones y distensiones, los conflictos y soluciones, los cambios y permanencias que aparecen en sus poemas son semejantes a las agitaciones en el crecimiento de una planta, un animal o un ser humano; pero Ester de Izaguirre no exhibe experiencias desnudas sino que las reviste de sonidos portadores de imágenes. Su poesía tiene el dinamismo de todo lo que es orgánico y, aun en las circunstancias más difíciles, aspira a la plenitud. Ester de Izaguirre se sobrepone a los tironeos entre la fe y la razón, entre la esperanza y el desengaño, entre la disciplina y la rebeldía, entre la responsabilidad y la bohemia, entre lo cotidiano y lo trascendente, entre la sencillez y la complicación, entre el gusto por la soledad y la necesidad de compañía, entre la paz del hogar y la aventura del viaje,

entre la conciencia de los límites de nuestra condición humana y la voluntad irracional de superarlos, entre la gravedad melancólica y la graciosa pirueta. Es la gran poetisa y sacerdotisa del amor (Dios, para ella, es eso: amor), amor a la familia, a los amigos, a la humanidad, a los animales, en fin, a la creación entera, pues su mirada enternecida y afirmativa va salvando del olvido, una por una, las cosas más humildes. Sin embargo, sufre por la búsqueda del amor imposible a un -159- ausente, a un fantasma, a un ideal. Su poesía es celebrante: el mundo está bien hecho, cantemos agradecidos a la vida... Sin embargo, en el preciso momento de celebrar la vida, el espectáculo de la fugacidad de cuanto nos rodea la acongoja. Y sobre los estremecimientos de su riquísima sensibilidad, domina la obsesión por el Tiempo: por el tiempo psicológico de nostalgias y anticipaciones y también por el tiempo metafísico de la eternidad.

En esta brillante constelación de emociones aun «los primores de lo vulgar» -pienso, por ejemplo en «Lata de basura»- quedan exaltados en trascendente espiritualidad.

Enrique Anderson Imbert

-[160]- -161-

Judas

Soy Judas, el traidor,  
y te di más que todos,  
yo te di más que amor.  
Para ellos la merced del heroísmo  
y la docilidad de serte fieles, 5  
porque ellos no afrontaron tu mirada  
allá en Getsemaní.  
Ojalá me hubieras dicho: «Te comprendo,  
lo estás haciendo bien. Ánimo, Judas».  
Ellos navegaban en barcas 10  
que el prodigio salvaba de mareas tenaces,  
yo me hundí hasta tocar fondo en los abismos  
de este mar de ser hombre y acordarse.  
Todos vieron los clavos y lloraron,  
yo te inmolé para que amanecieras. 15  
Convocaron a tantos para el drama,  
Caifás, Anás, Herodes y Pilatos,  
por qué también a mí. Yo te quería.  
Por qué habrán acuñado las monedas,  
por qué las profecías. 20  
Por qué el árbol aciago  
como un ojo hechicero reclamándome

desde la sangre intacta de la Biblia.

-162-

Soy Judas, el traidor,  
el que mejor cumplió con su destino. 25  
El que entregó al que amaba. Por amarlo.

A Dios

Yo quería encontrarte.  
Me equivoqué de puerta.  
De las fiestas lejanas, vestido de extranjero,  
con señales de una extraña locura  
bajabas por las calles de los pueblos agónicos. 5  
Atravesé las caras de los otros,  
las canciones feroces que callaban:  
«Ésa lo anda buscando»,  
y los que no entendían me lo explicaron todo:  
la Trinidad; las Carabelas de Colón; 10  
la Asunción de la Virgen: cabeza, tronco  
y también extremidades;  
qué son las tres virtudes teologales;  
un sistema fluvial de la Argentina,  
y el Cielo, el Purgatorio y el Infierno... 15  
Se acabó la memoria. Con ella no he vivido.  
Lo principal se olvida.  
Dios de mi infancia que asustabas mis noches,  
la vida se volvió sendero angosto  
y todo lo demás, parque prohibido. 20  
Ayer pisé tus ojos en el barro  
y quedaste pegado a mis zapatos.  
Ahora vives en mí, camino adentro.  
Me equivoqué de puerta.

-163-

Brindis

A Ismael Colombo, que convirtió la empresa  
editorial en una misión de arte y de belleza

Brindo por las oscuras sentencias de los días  
que me hicieron encontrarte aquella tarde,  
por ese rostro tuyo que es el rostro del futuro  
y del recuerdo,  
de todo lo que en la vida se ha soñado, 5  
de todo lo que antes de tener hemos perdido.  
Brindo por la ilusión y el desencuentro,  
por este absurdo que hace que el hombre sea más hombre,  
por este imposible que hace que la vida sea más vida,  
por esa estrella que decimos nuestra 10  
sólo porque podemos mirarla cada noche  
y a lo mejor no existe, apagada de súplicas.  
Brindo por las máscaras tuyas, por las mías,  
porque el tiempo no pueda con tu imagen,  
porque algún día tomados de la mano 15  
nos sorprenda el milagro.

Teléfono ocupado

Estoy del otro lado de la línea.  
Hay un sonido extraño que no es la voz humana  
y se plagia a intervalos regulares  
como una gota de agua.  
-164-  
Pero yo, cazadora del vuelo, 5  
deseo un sonido desigual de pinos  
golpeados por el viento.  
Que se rompa la puerta cuidadosa  
en un caos de silencio,  
para salir al todo de una canción humana 10  
que desde el otro lado me haga señas.  
Cuelgo.  
Y ya no escucho más a la esperanza.  
El mundo es un teléfono ocupado.

Insólita

A Gladys y Raúl Casal

Una paloma apareció en mi cuarto una mañana,  
una paloma entera, no le faltó ni el canto.  
La rodeaba su bosque  
y traía con su vuelo el vestigio de todas las distancias.  
Se llegó con su cielo hasta mi casa de elemental ladrillo cotidiano,  
5  
y en lugar de mirarme en los espejos,  
en vez de arrodillarme, de clausurar avara las ventanas,  
de acariciarla como se acaricia un minuto,  
cuando la vida es sólo ese minuto,  
cerré los ojos cuando se alejaba 10  
transformada en estrella o en olvido.  
Ahora no sé si no habrá sido un sueño  
que una paloma apareció en mi cuarto una mañana.  
Una paloma entera.  
No le faltó ni el canto. 15

-165-

La antigua ceremonia

Aunque sé que el mejor canto está en la página en blanco,  
y con cada palabra que te escribo voy marcando la cara del silencio.

Aunque sé que es imposible describir las asperezas de la madera  
con que está hecha la cruz que nos señala,  
quiero hablar del recuerdo, del pobre desafío a las cenizas, 5  
porque busqué tus manos y sólo hallé sus huellas  
debo decir buen día, debo ser eficiente en el trabajo  
y hablar de eternidad como si en ella estuviera tu nombre;  
comprar el pan ácimo que no compartiremos,  
caminar por Buenos Aires 10  
como si nuestros pasos no la hubieran fundado con banderas de luces  
y milagros.

Debo ser razonable y aceptar el fantasma de tus ojos,  
la antigua ceremonia de tu voz,  
tu pura humanidad y tus despojos. 15  
Adaptarme a tu ausencia es nacer al regreso.  
Debo ser razonable y transformar tu imagen en una trampa  
que quedará en mi mesa hasta que a alguien se le caiga,  
se pierda entre los muebles,

se estimule de polvo y telarañas. 20  
Debo ser razonable y entender para qué, por qué y adónde  
y mirar distraída sin hallar nunca más  
el destino sagrado de mi ausente mirada.  
Hablar de compañía, recitar a Bernárdez  
-166-  
y escuchar la palabra amor como si alguien 25  
pronunciara la palabra Atlántida.  
Sin ecos, sin comentarios vanos, sin respuestas altivas.  
El recuerdo no existe. Sólo existe la muerte.

Los muchos adioses

La muerte no es la muerte que se lleva la vida,  
la verdadera es ésta que precede al sollozo,  
del día recordado por una despedida.  
La estación es muy sórdida. La conozco.  
He vivido en andenes peligrosos 5  
despidiendo a las horas.  
La ausencia es un paréntesis de sombras,  
una semilla amarga,  
una cruz que señala el lugar donde no queda nada.  
Pensaré en la felicidad como en la infancia. 10  
Y hasta es posible que recuerde un nombre.

Feria

Nos han dado un salario de minutos cobardes  
y lo hemos derrochado en una feria  
donde venden las noches inefables  
al precio del olvido.  
Y no queda el centavo 5  
de aquella mirada irremediable  
que arrojamos ayer a la vereda;  
después nos sentenciaron los duendes vulnerables  
que hurgaron una culpa  
entre los basurales de los barrios perdidos. 10  
-167-

Nos han dado un salario de minutos cobardes  
y no nos ha alcanzado para comprar un sueño.

### Una semilla muerta

Podría ser una fuente exhausta desde hace mucho tiempo,  
agotada al conjuro  
que me dejó el sigilo de tu paso.  
Pero se me llenó de luz el pensamiento,  
soy un desierto con las arcas de viento siempre nuevas; 5  
me siento inagotable de mí misma,  
me doy en brazos de ternura,  
como hiedra, a los muros salitrosos  
del caserón enfermo de recuerdos.  
Si tú existieras 10  
ya nada quedaría para la soledad del mundo  
que me aguarda.  
En vano la indigencia de los huecos del aire  
me rogaría que la plenifique  
y en vano la irrealidad de mis fronteras 15  
se darían en aguas estivales  
sobre la sed de todos los que esperan.  
Si yo te hubiera amado  
sería una guitarra con las cuerdas rotas,  
un dolor sin destino navegando, 20  
una semilla muerta  
sobre el surco mendigo de la tierra.

### Despedida

Adiós no es vigilar tiempos y aduanas,  
es ver que el sol nos miente de distinta manera,  
-168-  
es una gota de piel en la mirada,  
los nudillos de un viento que gime en la ventana,  
adiós es acostarse sobre la tierra húmeda 5  
y apretar bien los dientes,  
poner cerrojo al alma

para que nadie vea  
el triunfo de las lágrimas.

### Coleccionista

Yo elegí los caminos extraviados de magia  
y la vida me puso este incómodo traje para noches  
no va de fiesta.  
Yo que hubiera querido sorprender  
en las islas ignoradas por el viento, 5  
a los duendes que conocen el enigma  
de todas las esfinges,  
estoy en una red insobornable  
contemplando mis manos convertidas  
en gestos de coral; 10  
yo que hubiera querido ser hiedra,  
ya no tengo ni brazos  
para asirme a las cosas.  
Yo que hubiera querido simplemente vivir,  
o morir cada noche con las muecas que dejan en los labios 15  
los pactos de los hombres con sus ídolos,  
soy una piel con rasgos imprecisos  
y mi dueño es el látigo del tiempo.  
Yo que estaba enamorada del camino  
porque creí que conducía al mundo 20  
-169-  
donde se besa el agua con el fuego,  
encontré que una ciudad es parecida a todas las ciudades  
y en todas hay lugares semejantes y casas razonables.  
Yo elegí los caminos extraviados de magia  
y la vida me puso este estrecho vestido de persona feliz. 25  
Dios fue un coleccionista que acechaba  
mi vuelo sobre absurdas corolas,  
me aprisionó en un límite con las alas abiertas  
y un alfiler clavado de mi pecho a la tierra.

### Los duendes

Cuando juegan los duendes de la siesta  
y anda suelta la magia  
por los patios celestes de la casa,  
salgo de mí, como antes,  
con los ojos apenas más cansados 5  
y juego a la rayuela,  
ensayo a la mujer con los tacones  
y un poco de carmín sobre los labios,  
puedo mirar las alas de los ángeles  
que vagan por las calles. 10  
Cuando llegan los duendes de la siesta  
vuelve mi perro con sus ojos puros  
a devolverme el alma en la mirada,  
lo acaricio y sentimos que los días  
que pasamos sin vernos desde entonces, 15  
los soñé en una noche interminable.  
En una larga noche equivocada.

-170-

### Fiesta

Tengo ganas de irme de la fiesta,  
arrancarme el disfraz  
y colgar mi cansancio en una percha.  
Destruir en un brindis de miradas  
la absoluta vanidad de la esperanza. 5  
Huir sin saludar, sin dejar nada,  
decir adiós a dos o tres personas,  
las que encuentre de paso hacia la calle  
y arrojarme a la noche  
como una estrella más, 10  
irrescatable.

### Podré

Se me cae mi piel de calendario,  
se me desborda el río que me trepa  
desde no sé qué mundo de cansancio.  
Y voy cada vez más buscando el sitio

desde donde mis ojos sin miradas 5  
podrán ver el revés de los domingos,  
su trama sin historia y su sol calculado.  
Podré saber qué piensan las estatuas  
en sus cárceles de parques solitarios,  
qué cosa es el amor, por qué se anuncia 10  
y se esconde en las dudas y en los miedos;  
podré saber de mí  
como si fuera un cuadro,  
descorrer mis telones  
aplaudirle a mi teatro 15  
cuando se acerque el fin.  
Podré mirar la vida con ojos alquilados.

-171-

### Miedo

Tengo miedo al susurro  
de los pasos inciertos  
en la noche de mayo, por la ciudad dormida.  
Tengo miedo a la mano que adivino  
muy cerca de la mía. 5  
Miedo a la lluvia mansa  
que se parece mucho a tantas cosas;  
tengo miedo de no estar despierta  
cuando lleguen los pájaros azules  
a los campos sagrados. 10  
En toda mi geografía hay un río de miedo.  
Desbordado.

### Ignorancia

Ya nada sé de mí,  
sé más del viento,  
de la tarde que huye  
mientras gira la ronda de mi propio misterio.  
Yo intento detenerla para saber quién soy, 5  
quiero mirar mi cifra,  
resolver mis tinieblas,

quiero que alguien me presente,  
y responderme con una buena frase:  
«Gusto de conocerla, ya era tiempo». 10  
Y después desandarme como un camino abierto.

-172-

La casa ya no está

Calle general Díaz entre Alberdi y 14 de Mayo.  
Asunción del Paraguay

Yo nací en esa calle.  
La casa ya no está.  
Si he quedado al nacer adherida a sus muros,  
ya soy arena repatriada al viento,  
el suelo transformado en otro suelo; 5  
pero aquellas miradas, las primeras,  
las que iban descubriendo los mínimos misterios,  
el guaraní que hablaba a las muñecas,  
todo lo que pensaba cuando mamá-guazú  
me contaba leyendas de fantasmas... 10  
Yo no recuerdo nada y sin embargo  
cuando vuelvo a mi tierra  
llamados inaudibles me congregan  
en torno a alguna mesa,  
con un mantel intacto, 15  
con guayabas maduras  
y naranjas tan vivas como días de sol.  
Porque hay allí una plaza, una oficina,  
nadie sabe al pasar por la vereda  
que el aire está completo, 20  
que ya no cabe nada,  
ni voces  
ni fatigas  
ni realidad  
ni tiempo. 25

Redentor

Yo tengo miedo de inventar un hombre,  
vago temor de crearle un escenario  
-173-  
donde no quepa todo este santuario  
y en que no pueda ni rezar su nombre.

Miedo al amor total y necesario, 5  
de empezar un camino, que me nombre,  
hacia el misterio donde no me asombre  
que mi piel sea oración y relicario.

Como ciego habituado a la ceguera  
que llega a amar su eclipse cotidiano 10  
me quedaré en mi nada prisionera,

mientras se muere en este templo humano  
una sombra de Dios, clavada entera  
sobre el calvario estéril de mi mano.

## Impotencia

No tengo qué decir.  
El tiempo me ha robado las palabras.  
Rastreo en la guarida del sustantivo piedra  
y queda sólo arena que la marea lame acompasada.  
No quedan más que el grito, el gesto. 5  
Y así no puedo hacer la balsa a que otro naufrago  
se aferre en la tormenta.  
Lo inexpresable se está muriendo adentro.  
Se nos escapa el zumo de la vida  
por la llaga letal de las palabras; 10  
el Odio es una espada de metal herrumbrado,  
la Belleza un artificio inalcanzable,  
el Amor es un poema innominado.

Y dan un premio al que lo atrape vivo

(1986)

## Prólogo

Un nuevo volumen de poemas de Ester de Izaguirre no puede pasar inadvertido. Ni la autora ni el público podrían caer en esto. La autora en Y dan un premio al que lo atrape vivo intenta (y logra) una totalidad, que es un camino ascendente desde la desesperanza del tiempo y lo cotidiano rutinario, hasta el reencuentro con lo que realmente importa.

Pero, por sobre todo, estamos frente a una poeta que trabaja su lenguaje literario y nos entrega su mensaje con la misma facilidad con que parecen esculpidas las estatuas y las joyas: como si no hubiera esfuerzo.

Frente a la «técnica» Ester de Izaguirre instaura un discurso poético sugerente, sin altibajos. Es una «voz» que entabla un doble diálogo: con sus obsesiones y con el virtual lector que se integre a estas páginas.

Labor de poeta sin duda, pero también labor de un ser que ahonda en lo que la vida ofrece de reflexión, de constante introspección para llegar hasta el sentimiento más hondo y desde allí hablamos. «Vida vivida», frase que quizá ya haya escrito en otro artículo, pero que aquí significa, también, vida vivida y transmutada en poesía. En esa poesía que perdura como un recuerdo necesario -178- (obstinado) y hace releer el texto más de una vez, como una melodía que nos llegara finalmente al alma para quedar allí retenida.

El título de este nuevo libro hace alusión a versos de la propia autora.

«Ámense ahora que el milagro anda suelto por las plazas y dan un premio al que lo atrape vivo».

Está tomado de Qué importa si anochece, volumen de 1984. Este nuevo libro -que alude al milagro del amor- lleva solamente el último verso como título general del poemario: «Y dan un premio al que lo atrape vivo».

El volumen está dividido en varias «estaciones», diría, tal como un ascenso del «yo lírico» (en términos técnicos) o del «alma» en términos que mejor se avienen con la temática del mismo. «Juguetes y otros olvidos», «El tiempo y demás traiciones», que contiene la mayor cantidad de poemas y es ahí en donde quizá se genere el doble juego temático de oposiciones de este volumen: «ser inmerso en el tiempo» opuesto a «liberación por el conocimiento de lo trascendente»; la cuarta parte se refiere a «El amor y otros espejismos».

Se conjugan, pues, dos temáticas que recorren el libro: la del tiempo obcecado, que destruye la materia y la memoria, y el amor que se instaura también en el tiempo.

Por esto hablábamos al comienzo de «libro total», de «estaciones del

alma», de una cosmovisión que la autora intenta dar con acertado y acabado lenguaje poético, pero que intenta trascender lo poético puro (como otros escritores desde los griegos para aquí) para que el poema sea el vehículo de ese mensaje o intención logrado.

Un libro totalizante, repetimos, como pocos que hemos leído en un panorama literario preocupado por lo efímero, que marca una trayectoria y una esperanza. La esperanza porque -179- todavía la poesía hispánica mantiene un rumbo firme en una de sus máximas voces.

Al amplio registro temático hay que agregar la sólida lucidez con que Ester de Izaguirre maneja el lenguaje poético, que va desde el verso libre hasta el soneto, todos estos canales de expresión puestos en función del sentimiento a expresar.

Alberto Laguna  
Del Diario La Capital  
de Rosario, 22 marzo de 1987

-[180]- -181-

Juguetes y otros olvidos

Como si no estuviera

Cuando era chica  
robé una muñeca de aquella estantería,  
y de tanto quererla  
pude acallar mi culpa.  
Pero una tarde 5  
al ver a mis amigas  
con juguetes comprados  
-la seguridad y la inocencia-  
corrí a devolverla y ya era tarde.  
No existía la casa ni la calle 10  
ni aquel amor tan grande  
que me impulsó a robarla.  
Ahora sigue a mi lado.  
Como si no estuviera.

Destiempo

Llegué tarde a la fiesta.  
Aun así aguardaba un globo,  
-182-  
una guirnalda ingenua  
en la puerta de calle desolada.  
El dueño de casa despedía 5  
a los últimos huéspedes.  
Usted ha llegado tarde,  
quizás pueda regresar fuera del tiempo  
cuando un día se distraiga  
o se enloquezca un año. 10  
Quizás haya otra fiesta en que ataviado  
con todos los que fueron desencuentros,  
se convierta en el único invitado.

#### Desencuentro

Madre,  
me compraste un juguete. Lo escondiste  
y lo busco por la casa  
que está desordenada como siempre.  
No hay puertas ni hay ventanas, 5  
no hay vereda ni enfrente, no hay vecinos.  
Ya no me hablas del río, las barrancas.  
Qué pasó con el pueblo y las amigas  
y por qué este silencio y esta nada.  
Lo escondiste 10  
y no puedo hallarlo, madre  
y esa verdad tendría el color del verano.  
Si no me lo hubieras prometido  
habría jugado con cajitas de fósforos,  
con los viejos botones de tu cómoda, 15  
con los collares que nunca te ponías,  
con pétalos de flores.  
Me hubiera entretenido imaginándolo.  
Madre, atardece  
y ya me cansa el juego. 20

## Romance a un conscripto del Crucero General Belgrano

(Buenos Aires, 1982)

Marinero, marinero  
hace muy poco bogabas  
en barquitos de papel  
sin cañones, ni mesanas  
y sin nubes que cubrieran 5  
el cielo de tu mañana.  
Marinero de mi tierra  
que navegabas el alba  
y de golpe te pusieron  
en el pecho una metralla. 10  
¡Ah, cómo abrías los ojos  
y no podías despertar,  
cuando creías todavía  
que llamaban a marchar!  
Era a luchar que llamaban 15  
y allá en el mundo del mar  
te aguardó un columpio de algas,  
un juego de arena y sal,  
y una cuna de madrepora  
para dormir sin cesar. 20  
¡Ay pobre cuna de sombras!  
¡Ay, sueño sin despertar  
qué acantilado vacío  
tu nombre recordará!

-184-

El tiempo y demás traiciones

Teatro

No me va el papel de anciana

y la escena me aguarda,  
me golpean la puerta  
y el público impaciente se agiganta.  
Debo salir, 5  
me empujan los relojes,  
el escenario clama, los focos me previenen  
y no creo en la máscara que llevo.  
No me va el papel de anciana  
y yo sé que es la última vez que caerán los telones. 10  
Debo dejar que mi cansancio y mis arrugas  
se convenzan a sí mismos,  
como un mediocre actor, de que es Edipo,  
de mi preñez de lágrimas,  
de noches que no acaban, 15  
de las mínimas urnas  
en las que paseo las cenizas del amor.  
Pero entro vacilante,  
miro a cada rostro despiadado  
y la cortesanía de violines 20  
le va dejando paso a las palabras.  
No me va este papel ni lo he querido.  
Y al fin todos aplauden  
como se aplaude al triunfo.

-185-

Río

Hoy vuelvo a estar como antes,  
como cuando era chica  
y veía detenerse las barcas  
pero nadie bajaba al muelle de mi pueblo.  
Ni un rostro diferente, 5  
sola, con la oscura tristeza de aquel río.  
Después llegué hasta el mar  
y no podía creer  
en la rielante senda hacia la espuma  
que me impelía, 10  
desde la sordidez de camalotes;  
y no podía creer  
en la magia raigal de las madreporas.  
Ahora,  
las arenas de ausencia me devuelven 15  
al limo de la costas,  
a las aguas taimadas,  
a las barcas en las que nadie llega.

Si el tiempo no transcurriera

La vejez al acecho, sin moverse  
como un pastor que cuida las haciendas.  
De pronto, la mirada sin los ojos  
descubrirá una estrella.

-186-

Al hermano que no tuve

Ahora me doy cuenta  
de la falta que me haces.  
De haber crecido juntos  
hubiéramos repartido aquel paisaje  
de sauces junto al río, 5  
y hoy tendría en los ojos  
la mitad de la pena.

Padre navegante

A Ramón Ayrolo

No querías saber nada  
de las fotografías de pájaros en vuelo.  
No querías comprender la existencia necesaria  
de los supermercados, las farmacias,  
los quioscos de noticias. 5  
Querías saber del mar  
porque nunca pregunta...  
Pero ayer te dejamos en un cuarto mezquino

y busqué por los rincones  
para ver por dónde tu alma 10  
podría salir al aire  
de ese pueblito blanco  
que también fue tu cuna,  
y volver a los puertos  
en los que anclaste con tu risa llana, 15  
y a los pueblos que ahora busco en los mapas  
y no existen.

-187-

Padre, duende, delfín,  
qué hacer en esta jaula  
con la herencia del vuelo. 20  
Y sin tus alas.

Vos, exiliado

Existe el desterrado y existe la costumbre  
que transforma el castigo en una espiga;  
existe la costumbre de olvidarse  
del nombre de la tierra  
y formar otro nido, en otra orilla, 5  
y vendarse la herida con restos de bandera.  
Caen destronados los reyes de la infancia,  
se buscan los paisajes  
de la ciudad amada  
y el hombre antiguo se desangra y calla. 10  
Nace y muere cien veces una noche  
por hallar la Cruz del Sur sobre su frente,  
pero ve que la cruz está en su espalda  
y en sus pies la simiente  
que dejará sus frutos en una tierra extraña. 15  
Del otro, del que era, ni acordarse.  
Pero a vos, Buenos Aires te duele en el costado  
y la llevás a cuevas por el mundo  
como una escarapela del destierro.  
Hubiera sido cómodo 20  
dejarla en el estuario  
y jugar a olvidarla poco a poco.  
Pero elegiste fundarla adonde fueres,  
como una medalla, lucirla en la solapa,  
y celebrar con versos a tu tierra nativa 25  
con la lealtad y el fuego  
de una lágrima.

El actor

Soy dos hombres.  
Después, ni yo ni Hamlet.  
Tan sólo una pregunta  
en el gran escenario  
frente al salón vacío: 5  
Quién soy.  
En cuál de las dos cárceles  
quedó encerrada el alma.

Agenda

Cuando muera esta mano  
que puede anotar fechas,  
una libreta opaca  
persistirá asombrada en mi escritorio.  
Como un perro extraviado 5  
sin el amo del tiempo,  
como el inútil canto de victoria  
desde un pueblo sitiado.

La película antigua

El tema es una casa  
a la que invaden los aniversarios  
y también perseverantes filodendros.  
En verdad la memoria es una cárcel  
de la que no pueden escapar los procesados. 5  
Las figuraciones de la vista

tienen más realidad  
que la pluma y la página  
que deja de ser blanca;  
más que el escritorio que me soporta cada día 10  
como si yo estuviera entera;  
más que todo lo que conseguí  
creyendo que lo estaba buscando.  
Además creía en otras cosas,  
en la sacra vitalidad del poema 15  
que no vive en la casa de los aniversarios.  
Observo el espectáculo de nuevo.  
Esa mujer ha vuelto, parece que es feliz,  
ama a sus hijos, reza,  
festeja todos los aniversarios, 20  
riega los minuciosos filodendros.  
De tanto proyectarla en algún cine  
se ve deteriorada.  
Y silenciosa  
como el escorzo 25  
patético de un templo,  
está la casa.

## Amarras

Casa,  
ni la muerte se atrevía  
a la custodia ardiente de tus puertas.  
Patio de los murmullos y los juegos,  
de la salud en los ojos y en el gesto; 5  
de las plantas abiertas al milagro  
de florecer sin tregua.  
Todavía te defiendo.  
Las veces que fui feliz bajo tu amparo,  
-190-  
casa, la de mis hijos, mis raíces, mi tiempo. 10  
El dolor verdadero fue el tenerlos enfermos.  
Lo demás  
fue el engaño de un verbo que inventaba el exceso.  
Aunque todo termine,  
aunque el Apocalipsis sea cierto, 15  
con el verdor postrero subsistirá la casa  
que yo habré preservado  
con uñas y con dientes,  
de la usura y la nada

de mi propio desierto. 20

## Pueblo

Desde entonces  
cuánta semilla en el secano,  
cuánto desperdiciado brote.  
No ver cuándo amanece  
es seguir en la noche. 5  
Y me fui,  
abandoné la tierra  
y las siestas de hoguera.  
Desde entonces  
quiero saber quién es la desertora. 10  
Quién soy,  
que ahora nadie deletrea mi nombre.  
Quién soy que la casa está cerrada  
y ajenas, reticentes, las paredes.  
-191-  
Que el perro ya no sale a recibirme, 15  
que al entrar en la escuela  
ya no hay olor a tinta  
y a sosegado otoño.  
Que en el recreo, a las hamacas  
las columpia el aire. 20  
Que no quiero ser Tarzán ni Jean Harlow.  
Apenas la que soy, pero saberlo,  
y no dudar ante el recuerdo  
de aquellos cementerios deslunados,  
en los que yazgo, 25  
unitaria y plural  
como la vida.

## Objeto inútil

Nada de lo que sirve, a mí me sirve.  
Quiero lo que no sirve a nadie,  
las cosas sin destino, cosas libres,

un saco que no cubra los andrajos,  
un amor gratuito como el sol, 5  
que no cueste arrojarlo a la vereda  
y se pueda malherirlo sin escándalo.  
Y yo  
no quiero servir más,  
me quitaré el tatuaje de la feria 10  
y si alguien me encuentra  
que no se llame a engaño:  
soy un objeto inútil.  
Que no me busquen dueño  
y no pongan avisos en los diarios. 15

-192-

A una amiga de la infancia

Quiero que me recuerdes cosas  
que a mí se me olvidaron,  
aquello en que deseaba convertirme,  
el detenido enero,  
el sol iridiscente junto al ceibal dormido. 5  
Recuérdame amiga.  
Investigo la prehistoria de mis manos  
y no descubro nada.  
Sé que tu voz,  
una venda de estrellas quitará de mis ojos 10  
y volverá aquel patio, nuestro fugaz reinado  
donde hacíamos coronas con los sauces  
en aquellas domesticables primaveras.  
Convócame a aquel tiempo que se fue.  
Si lo entendieras como yo 15  
no cabrían en el mundo tu miedo y mi dolor.  
Las cartas se extraviaron,  
en todos los correos hay fogatas de letras,  
los teléfonos se ahogan con sus propios cordones,  
los libros permanecen en rancias bibliotecas 20  
bautizados con ojos que ahora leen la tierra.  
Los partidos de fútbol señalarán domingos  
y una máquina sorda partirá en dos la siesta.  
Entonces, esta culpa de haber nacido a medias,  
de vivir olvidando tanta infancia de veras, 25  
sabrás que ya no hay tiempo  
bajo el cielo que espera.

-193-

## El gol del domingo en el potrero

Fue una caricia el sol. Es primavera.  
No importa que mañana  
repte otra vez el aire amenazado,  
las órdenes y el gesto de cualquiera,  
del padre que no sabe ni presente. 5  
Con la cara feliz, los ojos menos,  
y zapatos que se niegan al regreso.  
Pero allí está la casa con el rincón sabido,  
con el olor a sombras,  
con el ácido ruido de los días venideros. 10  
No importa,  
el otro sol, la pelota de fútbol,  
pregonará su gol por siete días.  
Y así se lo enseñaron en la escuela,  
ni San Martín en Chile, 15  
ni Belgrano allá en Salta,  
ni Napoleón en Austerlitz  
se gloriaron como él, aquel domingo.  
Mañana habrá un reloj despertador  
más allá de las proezas y los sueños. 20

## Ama de casa

Sentada en la vereda del verano  
nunca tuve la idea  
de que hubiera otras calles  
más allá de mi calle.  
-194-  
Pero ayer me distraje con el vuelo 5  
de un pájaro.  
Se me fueron los ojos por el aire  
y se perdieron lejos.  
Desde lo alto pude contemplarme:  
parecía un barquito de papel, 10  
como esos que fabrica nuestro hijo  
y que a poco de andar  
quedan varados

en un traidor escollo de hojas secas.  
Mis ojos se quedaron allá arriba, 15  
libres entre la luz de las estrellas.  
Ahora, ciega, sentada en la vereda del verano,  
veo pasar la vida de mi pueblo  
con la mirada ajena.

A un gato

Quiero domesticarte y para eso  
acerco tu comida a la ventana.  
No te animas hasta que no me alejo.  
Tiembla en tu lomo terso la sospecha  
del ancestral engaño de la selva. 5  
Te verberan los genes  
y la especie te advierte en el oído.  
Yo quiero demostrarte lo que siento  
y te hablo,  
que no me tengas miedo. 10  
Podría trocar en nido la intemperie  
y en calor el tejado.  
Hay algo de temer en las palabras,  
me miras a hurtadillas  
-195-  
y escapas a tu choza de lluvia y desamparo. 15  
Sabes que soy un hombre  
y tu mirada antigua  
no me cree.

Nieve sobre el árbol seco

(Vaduz, Liechtenstein 1980)

Es un candelabro  
en la fiesta fugaz de la montaña.  
Me duele el blanco sobre el árbol muerto,

sus mentidos diamantes,  
la ajena investidura del amor. 5  
La prestada belleza que mañana  
será murmullo de agua,  
corazón del torrente,  
otra vez tronco herido  
y apenas pura rama vulnerada. 10  
Mañana  
sólo árbol crucificado  
sobre el Gólgota inútil del paisaje.  
Me duele tanto resplandor de nieve  
y esta pobre limosna del instante. 15

No te he llorado

A la memoria de Clelia Costa Lima

(Buenos Aires, junio de 1978)

En tu rostro detenido  
contemplé todas las máscaras  
que alguna vez se detendrán conmigo.  
-196-  
No te he llorado, amiga,  
porque quiero alcanzar con silencios 5  
la hondura del no estás.  
Quiero que alguien me ayude  
a conversar tu ausencia  
de café y librerías,  
de música y poemas. 10  
Dónde hay un Cireneo que me ayude  
esta mañana sin tus buenos días.  
Ya no me está gustando  
resolver crucigramas  
y acariciar los hábitos. 15  
Buenos Aires mira  
desde alguna bandera desganada.

Cuando dije adiós

A Juan Cicco

Sorprendí a las barrancas  
en su primera cita con el río.  
Vi los soles terribles que nunca se ponían.  
Vi el rostro de la madre solitaria  
a través de la fiebre. 5  
Y vi la tarde en que me despedía  
de eso ambiguo y hadado  
que flotaba en el aire.  
Todo lo encontré  
al oír una música de entonces. 10  
Todo lo encontré menos a ésta,  
que está escribiendo sus memorias rotas.

-197-

El espejo

Porque es él la mitad de lo que he sido  
entre tanta perdida arquitectura,  
porque es el rostro que dejó el olvido  
y un testimonio de mi desmesura.

Porque me veo en él desfigurada 5  
como si en el azogue quebradizo  
acechara la infancia constelada  
que la tiniebla del ayer deshizo.

Persigo aquella imagen y aquel juego  
pero todo verdor es amarillo 10  
y el ojo que miraba es ojo ciego.

Es inútil buscar en los espejos

y demandar vestigios a su brillo,  
de aquellos sueños que se fueron lejos.

La otra

La extravié,  
y después el recuerdo enmarcó  
con su madera carcomida  
-ebria todavía de su bosque-  
aquella imagen. 5  
Y llevé sin agobio  
el crimen de olvidarla.  
Hoy la volví a encontrar  
y le observé la carne y la mirada.  
El aire, a su contacto, se volvía traslúcido 10  
y cantaba, cantaba.  
-198-

Le reclamé mi parte de pasado,  
las perdidas señales  
de haber nacido juntas,  
y no me respondí. 15  
Fui perfecta extranjera en el espejo.  
La otra, la olvidada.

Coleccionista de monedas

Porque es la cara y ceca de la vida  
y porque tiene un rostro casi humano,  
se me va de los dedos, desasida,  
y retorna, doméstica, a mis manos.  
Yo te retengo, mía, mercenaria, 5  
me quedo con tu cifra y tu hidalguía,  
cerceno tu carrera rutinaria  
con mi cárcel de pana y lanería.  
Yo colecciono tiempo enmudecido.  
Yo doy a Dios lo que es de Dios, y al César 10  
un museo de níquel y de olvido.

Ausentes

Creceer es irse lejos,  
crucificar a la rayuela,  
sorprender a la galera  
con un bigote adentro.  
Matar como a una hormiga los recuerdos 5  
de la infancia.  
No sea que devoren los jardines  
del nuevo continente.

-199-

Creceer  
es acallar preguntas, 10  
romper en dos la hoja de la vida  
para escribir de nuevo.

El que no fue

De todos los Sperma Zoidion  
sólo uno fecunda el óvulo:  
los demás mueren.

(De un texto elemental de Biología)

Corriste como un loco. Era la vida,  
toda la vida la que te jugabas.  
Al llegar a la esquina tu tranvía  
diez cuadras más allá se te escapaba.

Había que regresar ¿a qué países?, 5  
¿a qué verano insulso, a qué embeleso?  
¿A la primera cita, a las raíces?,  
¿a la luz de bengala de aquel beso?

¿Volver a aquel deseo milagroso  
que te escandió hecho néctar en su cuerpo 10  
como un raro poema silencioso?

Predicador, profeta o guerrillero,  
pequeño dios que no llegaste a ser  
porque el tiempo otra vez llegó primero.

### Árbol de la ciudad

Buscabas un lugar para nacer.  
Te equivocaste  
-200-  
y estás sobre la acera de una ciudad indigente,  
fiesta de logaritmos y de pistas,  
de ventanas selladas, 5  
de cielos sojuzgados.  
Tallo sediento que no sé cómo creces  
de puro estar, nomás,  
allí plantado.

### Del amor y otros espejismos

#### Ceguera

Corazón,  
ya conoces la casa,  
pero cambian los muebles de lugar  
y tropiezas, lloras, te desangras;

caes. 5  
Sé que nunca verás y me da pena.  
No existen los paisajes  
que buscas hacia adentro  
ni tampoco los dioses que inventaste.  
Sin embargo yo cubro los resquicios 10  
por donde pueda entrar una luz salvadora.  
Yo cuido tu ceguera  
porque no sé, mi pobre corazón,  
qué pasaría,  
si alguna vez, por un milagro, 15  
vieras.

-201-

### Símbolo

Cuando te nombro  
enciendo una candela  
en la noche del páramo.  
Cuando puedas nombrarme  
sabré cómo me llamo 5  
y seré un crucigrama  
resuelto por milagro.

### La distancia

Hoy descubro esta piel límite;  
límite de tu cuerpo y del mío.  
Muralla indeseable,  
largo cerco de ausencias.  
Hasta el aire me devuelve lejanías sitiadas 5  
y el cielo me revela sus fronteras.

### La cábala

No quieras descifrarme;  
soy tuya porque el tiempo  
detuvo a nuestro lado su rojo desenfreno,  
para hundir sus raíces fugitivas  
en un poco de piel y otro de suelo. 5

### Rayos láser

Te busco como si estuvieras en la tierra,  
rastreo un olor a pintura fresca,  
-202-  
a casa sin estrenar -y la casa es el alma-,  
un perfume a jazmines -a un austral el ramo-,  
un silencio de bar ahogado de suburbio, 5  
algún boleto de ómnibus hecho tiempo  
en un bolso distraído,  
algún poema sin pie ni cabeza  
que escribo o que me leen,  
algún paisaje (la juventud es pavor), 10  
alguna calle de pueblo  
en la que resucita  
el ladrido de un perro,  
la plaza, que siempre espera una distracción  
para florecerme adentro, 15  
el recuerdo de mis rodillas nuevas,  
bajo unas medias caladas  
ya pasadas de moda,  
mis primeros rubores  
con sabor a malvado latrocinio. 20  
El mundo se va confabulando  
para hacerme creer  
que a la vuelta de la esquina  
me espera tu impaciencia.  
Doblo el recodo. Estás, pero sigo caminando 25  
y atravieso tu imagen.  
¿Por qué si estás, no estás?  
¿Cuál es el juego?  
Siento con el aire de esta tarde de enero  
la extraviada cantidad de tu piel 30  
que no me germinó más que en palabras.  
¡Tu palabra!  
-203-

Dónde el tono y la voz, dónde el silencio.  
Nadie sabe lo que es buscar a nadie,  
obstinarse revolviendo las sombras 35  
en un cuarto vacío  
una y otra vez, sin convencerse  
de que ya no hay milagros  
más a mano  
para robar alguno. 40  
El aire desorientado  
hace un ruido discreto  
en mi ventana.

### Réquiem al amor

Dónde estaba la gente distraída  
que no se oyó el tañer de una campana,  
que ninguna palabra lo ha llorado,  
que los parques están como si nada.

Empecinado tiempo que desgasta 5  
la estatua y el diamante y el poema.  
En mi pecho hay un mínimo sepulcro  
y una paloma sepultada a medias.

Hay una parte exánime que hiende  
las sombras y el orgullo destronado; 10  
la otra todavía se estremece;

el ala viva del amor que ha muerto  
esta hoja otoñal, este fantasma  
ya no podrá volar ni en el recuerdo.

## A una mariposa en la ciudad

Allí estás sobre el muro de cemento,  
destronada de un ciego paraíso  
de alguna aldea parecida al viento,  
de un jardín devastado de improviso.

Qué distancia enarbola tu extravío, 5  
qué vandálica lluvia, qué exorcismo  
te arrancó al corazón del labrantío  
y señaló a tu vuelo el ostracismo.

Entre tanta ciudad, tanto hundimiento,  
tus alas replegadas se parecen 10  
a desquiciada brújula de tiempo;

señalas derrumbada el pavimento  
pero recuerdas que hay un Mar de Césped  
más allá del naufragio y el tormento.

## Riego de verano

Se detiene extrañado el universo  
donde un fuego se apaga, donde el ansia  
de conjugar la muerte con el beso  
se convierte en un caos de fragancia.

Río de amor sobre la tierra oscura, 5  
ávida sed en labios mortecinos,  
-205-  
la heredad te agradece la frescura  
con el húmedo silbo de los pinos.

Maná aguardado. Bienaventuranza,  
un perdón olvidado en el infierno 10  
que llegó desde el tiempo y la esperanza.

Y en el mudo lenguaje de su vuelo  
después dirá la flor lo que no dijo  
en su entregado asombro, el pobre suelo.

### El milagro

Tal vez pasó, tal vez no pasó nada  
en esa calle que hasta ayer dormía,  
lugar de Buenos Aires donde abría  
su fatiga de luz, la madrugada.

Frente a la plaza oscura y destronada 5  
la iglesia sin altar languidecía.  
Musitaba el rosario de los días  
alguna sombra oculta y rezagada.

Se le llenó la savia de suspensos  
cuando una casa se pobló de duendes, 10  
cuando la iglesia se impregnó de inciensos.

Porque ha nacido el hijo de mis hijos,  
la calle innominada, el barrio entero  
milagrearon de nombres y bautizos.

-206-

### A mi cuerpo

Miras la tierra empecinadamente,  
miras y te detienes frente a un árbol

ajeno a toda explicación sensata.  
Mi cuerpo,  
hoy eres tuyo. 5  
Mientras voy despidiéndome  
guardo aquí, en la puerta de la casa,  
al que me prestó la túnica de tu piel y tus huesos,  
y me arrendó tus ojos  
para no ver las cosas 10  
y enloquecer de tiempo.  
Pronto vendrá por mí.  
Viste de blanco  
y es de montaña y llama  
la verdad de su rostro. 15

### La cita

Parecía tan lejano nuestro encuentro  
pero me preparaba para el día  
enjoyándome las manos;  
me lavaba los ojos, las miopías, las nieblas.  
Y al fin estoy aquí. El lugar de la cita. 5  
Ya te veo llegar por la vereda.  
Buenos Aires detiene su albedrío,  
llueve en alguna parte  
y el aire se atomiza.  
Qué silencio es el vértigo, 10  
-207-  
qué lucidez desierta la locura.  
Salimos juntos.  
Cuando cierro la puerta  
me distrae  
el color 15  
de tus sandalias.

-[208]- -209-

Si preguntan por alguien con mi nombre

(1990)

-[210]- -211-

-Sálvate, poesía, vienen a programarte.  
-Lo sabía, y mi destino es no buscar amparo.  
Pero qué saben ustedes de mí.  
Vine envuelta en el manto de la Virgen.

Ester de Izaguirre

-[212]- -213-

El cigarrillo

Quién me deshace,  
espiral de nostalgias  
y cielos prometidos.  
Yo soy un cigarrillo, cualquier marca,  
me venden en estaciones 5  
y en pueblos de frontera.  
Me disuelvo sin nombre y sin historia,  
me canso de ascender  
por los peldaños  
de mi propia 10  
hoguera.

Paradojal

Así es mejor,  
detener las palabras.  
Que se queden allí sin pronunciarlas.  
Así es mejor,  
sin besos, sin caricias, 5  
sin saber que tu piel  
ya no es inédita.  
Hay una cinestesia desde Adán, cada día,

en cualquier parte.

-214-

Eso, para nosotros, no. 10

Lo que no es, será una melodía;  
el abrazo rehusado, aquella combustión  
en la memoria.

No habrá un momento solo  
para encender la sangre, 15  
y no precisaremos nuestros cuerpos  
para engendrar al hijo  
y el reinado.

Ya no será el orgasmo un colibrí  
de instantes detenidos en la mitad de octubre. 20

Lo que no es, constelará de siempre  
nuestras noches negadas.

Y porque nada dijimos  
comenzamos la historia

Tiempo de viaje

I

Me han crecido las uñas, el cabello  
y soy una botella con un mensaje turbio  
que gira en remolinos de mares indecisos.  
Olvidé un brazo en Denver,  
otro brazo en Atenas 5  
y lo demás en Viena lo dejé porque quise.  
La que sigue en el viaje  
se parece bastante a la que fue,  
en algunos detalles  
que nadie observará. 10

-215-

Que busquen mis pedazos por ahí  
si preguntan por alguien con mi nombre.

II

El cansancio ya acepta

la verdad del regreso  
a la casa que de lejos recordé. 15  
El viaje ha sido entero pero es hora  
de reconocer viejos lugares.  
Se terminó la búsqueda.  
Logré mirar la magia y no traerla.  
Quizás el lunes viviré con certeza 20  
el Apolo de Bernini  
como un momento atribulado y diáfano.  
Cuando ya esté en la casa que me inquiere  
ella tendrá su turno de eclipsarse  
para seguir viviendo compartida. 25  
La rutina y su espejo,  
Narciso  
y su orfandad  
definitiva.

## El almuerzo

De a uno.

Aída Bortnik

Sobre el mantel dispuesto  
cada vaso y cada plato ocupan su lugar  
a la hora precisa.

-216-

Y, en ellos, aderezadas las palabras  
los gestos, 5  
las caricias,  
y todo fue cocido a fuego lento.

-Tiene que estar a punto.

-¿Es comida francesa?

-Para que nadie sepa 10  
lo que está masticando.

(Pero debajo de la mesa  
están los muertos).

En el festivo almuerzo  
se habla de cualquier cosa equivocada. 15  
-Tiene sabor a malva.  
-Hoy llegó el cobrador más atrasado.  
-¿Oyó alguien hablar de Stephen Hawking?  
-Ayer salió el indulto para todos.  
-Qué importan los papeles si andan sueltos... 20  
Hasta que se devoran la última caricia,  
y la memoria de los muertos  
espera todavía,  
como si alguna vez  
hubieran sido 25  
ciertos.

## Soberbia

Antes de conocerte  
señalaba con el índice  
a las sombras rendidas  
al pie del Vellochino,  
-217-  
a los árboles tortuosos 5  
y a los ojos aviesos de la gente.

Antes de conocerte  
acechaba detrás de las persianas  
y juzgaba, juzgaba  
a las piernas subrepticias 10  
en las casas ajenas.  
-¡A la hoguera!  
-¡Al patíbulo!  
-¡Hay que arrojarle piedras a la cara!  
En mi complicidad con Torquemada 15  
también éramos dos, antes de conocerte.

Ahora la vida me tapó la boca.  
Cada cosa ha ocupado su lugar,  
y existe una armonía consumada,  
desde esta tierra que seré mañana, 20  
estas cenizas que mis dientes muerden

y en las que yazgo bienaventurada.

## Break dancing en Nueva Orleans

(Nueva Orleans, noviembre de 1989)

Gira, moreno,  
gira como un trompo  
al compás del sollozo vital de las trompetas.

Baila con el torso de ébano  
en la mañana descubierta al salmo. 5

Baila, ya lo aprendiste bien,  
para que caiga un penny en el sombrero.

-218-

Gira, aunque el sol te humedezca  
el sudario de músculos y ritmos,  
maréate en la gloria de aplausos callejeros. 10

Hoy yo no pienso en nada. Te contemplo  
y te saco una fotografía  
para tener las pruebas de la vida.

Mañana, a mi vez, allá en mi pueblo  
comenzaré mi danza sin descanso, 15  
para que ruede un penny en el sombrero.

Pablo

Qué cuadro de Picasso que es la vida.  
¿De quién es este ojo que aquel día me miró  
como se mira a alguien que cuenta?  
¿Y de quién esta mano cercenada  
que una vez hizo suya 5  
toda la piel que encubre mis humores?  
Qué difícil Guernica que es la vida.  
Pero es insoportable  
la visión de un ala  
separada del vuelo. 10  
Debo aceptar el cuadro  
porque ya está la firma dibujada  
y se echará a rodar por los museos.

Años

Quiero volar y el aire me detiene.  
Las palabras que antes me incendiaban  
-219-  
me bostezan su cráter,  
sueño que bailo en una pista inmensa  
y el límite se estrecha 5  
hasta asfixiar los ritmos.  
Lejos  
hay una chica tonta a quien hamaca el tiempo,  
y le tiemblan las manos apagadas.  
Canta 10  
pero la voz no basta para acunar recuerdos.  
Hoy me niego a las respuestas del espejo,  
a su complicidad celestinesca,  
a la luz y a la sombra de su brillo,  
y rompo en dos 15  
el día.

La trampa

Qué lástima alcanzarte,  
si correr tras tu sombra  
fue el sagrado ejercicio de estar viva.  
Qué lástima sentir bajo mi piel  
tu forma de hojarasca. 5  
Ay, qué pena de estrella lastimada  
contra los filos de los pedernales,  
pobres, tangibles, sabidas piedras  
del camino diario.

Cómo volver atrás, 10  
cómo abrir esta trampa despiadada  
para huir a la hora de tu lejanía,  
aquel cerco prohibido,  
-220-  
aquel sabor de ausencia  
aquel mar de palabras sugeridas. 15  
Aquello indescifrable  
que no era todavía.

## El traje

Apenas soy Ester,  
aquello que será después del tiempo,  
sin libros y sin prólogos.  
Yo sé que volveré sin este nombre  
que me pesa en los labios y en el miedo. 5  
Lo dejaré al acaso en una esquina  
como un traje con la forma de mi cuerpo,  
de todo esto que soy sin elegirlo,  
y me iré hacia la noche,  
casi entera de luz, recién creada. 10  
Un gran silencio será el nombre mío.

## Libre

Después de cada huida  
me encarcelaron una y otra vez.  
Ni el látigo ni el cepo  
ni todas las cadenas extenuantes  
fueron un escarmiento. 5

En mi última evasión  
no me dieron alcance los sabuesos  
ni aquellos prestigiosos centinelas.  
Ni siquiera mi cuerpo  
abandonable. 10

-221-

Final de cuento

Yo quisiera una cara  
que no fuera la mía.  
La de antes de nacer,  
la de la ameba,  
una cara que fuera diferente 5  
de todas las que tuve:  
de aquella deletreada en los asombros  
de las fotografías.  
La de mi adolescencia,  
la de la madre ufana entre los hijos 10  
-mis jueces y mis psicoanalistas-,  
las del triunfo y la dicha,  
los rostros más fugaces.  
No quiero ésta, la última,  
este final de cuento 15  
que dejará al lector  
con ganas de saber  
de qué se trata.

Aeropuerto

A Nila López

Cada vez que me voy,  
yo me voy toda.  
Ni el color de un vestido  
ni el aroma de un barrio,  
ni siquiera me acuerdo de aquellos 5  
a los que dije adiós como quien muere.  
En este avión me llevo tan entera  
que apenas reconozco mi intacta integridad.

-222-

Mis recuerdos son nubes  
que el viento recupera 10  
para el juego  
de su reino  
fugaz.

Fotografías

El brazo más allá,  
córrese un poco que no puedo enfocarlos,  
no se muevan,  
tengan la valentía de no cerrar los ojos.  
Sonrían por favor. 5  
Será el futuro  
el que mire extasiado  
cómo dispersa el tiempo  
-con un estruendo de cristales rotos-  
las canciones de cuna, 10  
las señales,  
las palabras de amor,  
los ínfimos vestigios.  
Yo quiero todo lo que se ocultaba  
al ojo de la Canon, 15  
y que no perduró en la cartulina  
ni en el color teatral de los vestidos.

Isla

Yo era tu ciudad,  
yo era tu casa.  
Yo era un laberinto; vos, Teseo,  
-223-  
y si dormías en el centro de la isla  
era un sueño el poema. 5  
Pero Ariadna te enseñó el camino  
de la liberación y mi abandono.  
Después  
matando al Minotauro  
me anduviste 10  
para siempre  
en la memoria.

La felicidad

Hoy la pude observar entre las hojas  
como un juego de luna.  
Y no aventuré el gesto de apresarla  
porque supe,  
lo supe sabiamente, 5  
que en un instante más habría volado,  
dejándome  
un temblor,  
y todo el gran silencio  
de su canción negada. 10  
Pero estuvo  
el tiempo necesario  
para saber cómo es  
lo que no dura.

Me despido de Asunción una vez más

Me voy de mí  
cuando pierdo de vista la morada,

-224-

aquel enarbolado idioma,  
las palabras que me llegan  
del tabacal y las capueras. 5

Volveré a Buenos Aires,  
cepo reverenciado, tierra hurtada  
de mi primer insomnio.  
Tenía cinco años y me hacían hablar  
para reírse de mi pobre respuesta. 10  
-Cómo te va paraguayita.  
-Bien nomá.  
Y me ahogaban el guaraní de las muñecas.  
-Bien nomá.  
Desangrada y triunfante. 15  
-Bien nomá.

Aquí se quedarán mis ojos  
y no sé de quién son cuando despiden,  
con lágrimas ajenas,  
a las cenizas de mi abuela india, 20  
al balbuceo de mi infancia muerta.

#### Aniversarios

Hoy miré el almanaque  
para ver cuándo cae  
un cumpleaños cualquiera.  
Y está bien dicho. Cae.  
Porque el día se abate 5  
con estridor de porcelanas rotas,  
de muñeca sin ojos. Para siempre.

-225-

Después de un simposio de literatura

(Quito, Ecuador, julio 1990)

Todos conocían sus aureolas  
y se las quitaban como un sombrero adverso  
a la hora de comer.  
A veces la poesía y la amistad  
retardaban los relojes 5  
y amanecía sobre los claustros  
de la verdad que somos.  
Después la codificación  
y algún decodificador en decadencia  
buscaba aquel aplauso 10  
que se ocultó en la nieve  
de vergüenza.  
Afuera las montañas,  
esa cátedra pura,  
ese altar sin verdades reveladas. 15

Y después, el adiós.  
Todo, como antes.  
Como si no hubiera sucedido.  
Las bancas solitarias aguardando  
algún congreso de ortopedia 20  
o algún simposio de bromatología.

Busco una cara amiga. Ya se han ido.  
El silencio es de un lago en la era terciaria.

-226-

Letra de tango

(Campana, 1980)

Una pista de baile,  
el verano en la piel, desconcertado  
y el deseo de alguna noche plena  
El tango resbalaba por la barranca inmóvil,

y Canaro prometía la inocente mentira, 5  
pero después tu nombre  
se dibujó en el mármol  
y ahora desde una radio  
me despierta el pasado.  
Y bailo, 10  
bailo sola  
al compás de Canaro,  
con un adolescente con los ojos cerrados.  
Y aquel río indigente  
huella el cauce extrañado. 15

### Reencarnada

Más allá de este tiempo  
toda Europa fue nuestra.  
Han pasado los siglos y hoy regreso  
a lugares que han perdido sus nombres  
y todos los que observan se dan cuenta 5  
de que ando mutilada.  
La nostalgia me puebla  
este amor de tres siglos  
y hay leyendas escritas  
con tu nombre y el mío. 10

-227-

### La canción

Las canciones del pasado  
arrastran, como las mareas,  
los restos del naufragio.  
Aquella ancla de un rostro  
que un día se abismó sin darnos cuenta, 5  
la botavara azul de una mirada,  
y las velas flotando  
hacia el mar de los podremos  
anímate y podremos,  
todo el mar del mañana será nuestro. 10

Hoy es mañana  
y me ha traído astillas la resaca.  
No sé si eras verdad  
y ahora regresa la mesana rota  
recordando la pérdida 15  
ya no sé en qué arrecife ni en qué tiempo.

Las aguas se quietaron  
y nada se ha salvado  
de aquella consagrada travesía.

A aquel muchacho

Oías distraído las canciones de enero.  
Eras un brote más del sauce  
en el camino,  
fresca de sal y viento  
tu piel nueva. 5  
Atardecía,  
-228-  
te me asomaste  
como a una cisterna ensombrecida.  
Yo me escondí en mis aguas,  
me escondía 10  
de aquella lucidez  
de tu mirada,  
pero allá te perdiste  
en un recodo,  
con una adolescente de la mano. 15  
Y ya no puedo ver.  
Un sueño antiguo  
me robó los ojos  
y todo cuanto veo  
es mi ceguera. 20

La vida

Ha sido largo el sueño.  
Amor, juguetes sin permiso retenidos  
en los claros otoños de la infancia.  
Ha sido largo el sueño  
pero hay indicios 5  
de que se acerca el tiempo  
que me verá despierta:  
graznidos tercos en las ramas altas,  
la claridad que reptaba  
por una brecha inédita del cuarto, 10  
y especialmente, las inquietantes ganas  
de sacudir el peso de los sueños,  
y que de una vez concluya  
esta noche tan larga.

-229-

Después de la fiesta de cumpleaños

Un 16 de setiembre  
nacieron mi madre  
y mi nieta María Salinas

Quedan las voces huérfanas  
vagando por la casa  
y se ocultan tras las copas  
con un fondo de alcohol amanecido.  
La soledad lastima 5  
y la luz encendida todavía  
se asoma a la ventana  
y hecha albor de candela  
se prodiga.  
Quedamos solos los dueños de la casa, 10  
muy solos con nosotros, nuestras plantas,  
el mueble indispensable,  
las velitas del postre que un ángel apagó.  
Duelen los pies de trajinar el día,  
de adornar la consola con jazmines. 15  
Duelen los huesos,  
el ritmo de la sangre,  
la raíz del cabello,  
por esperar en vano

que todo lo que amo se detenga 20  
en un gesto de estatua palpitante.

### La alondra

Ayer, último día del verano,  
recorrí las veredas  
-230-  
que se fueron ajenando desde entonces.  
Avenida de Mayo o Rivadavia,  
tanto da, tanto daba, 5  
que fueran sendas nobles  
o parcelas bastardas de un desierto.  
Tu paso coloreaba la tarde y el encuentro  
y hacía florecer la insinuada hojarasca,  
porque los días fueron escandidos 10  
con la voz desgranada de un poema.  
Dónde yace si todo fue tan real.  
Fue real mi cara que el espejo elude,  
fueron reales mis ojos  
reflejando castillos y alamedas. 15

Hoy, velándote a luz de la memoria,  
me sorprende vivir  
soñando con un viaje a las astas de la luna  
y me conmueve el ala de una alondra  
batiendo 20  
en mi corteza  
amenazada.

### Las palabras

Una pieza con muebles en desorden,  
un reloj obediente,  
un no me importa ante el espejo hipnótico,  
madrugadas puntuales,

y siempre igual y siempre, 5  
y si querés saber qué es la poesía  
buscala en los bolsillos del chaleco.  
Es redonda y brillante y es de níquel  
para fraguarle riesgos a la vida.

-231-

Hasta que, fuera de todo ritmo y toda rima, 10  
alguien dijo palabras...  
no supe si era a mí que me decía.

Ahora  
en el cuarto con muebles en desorden  
revuelvo y escudriño 15  
a la mujer oculta,  
ebria de signos,  
a la que alguien le dijo que la amaba.

Éste y aquél

En este instante  
se oye música en la casa  
y no sé de dónde viene.

Por la ventana  
se cuele de rondón la primavera. 5

Mi madre está mirando la pantalla  
con un gesto inefable.  
Mi hijo Martín estudia una materia  
con esdrújulas  
que destruyen el ritmo: 10  
«Análisis matemático».  
Guillermo,  
llega como una ráfaga  
deja una risa y se va.

Yo cuento las monedas del tesoro 15  
que tengo todavía,  
y no me he dado cuenta

-232-

de que el tiempo ha pasado  
desde que empecé a escribir  
estas palabras. 20

Ahora debo decir  
en aquel instante  
cuando se oía música en la casa  
y por la ventana  
entraba de rondón la primavera. 25

### Un viaje en taxi

Chofer,  
a la calle Centenera y a otra cosa.  
Ayer, la indigencia de sus manos,  
sus ojos, volcanes al acecho,  
y esa voz de regreso y de cansancio. 5  
Escuche, chofer, a la calle Centenera,  
a mi trabajo, la redacción de un diario,  
donde dicen los demás sus despedidas,  
donde soy un papel tamaño oficio  
y una máquina incierta 10  
que tipea los desencuentros y las citas.  
Lléveme a mi trabajo,  
quiero un terreno firme  
y no el que pisé ayer  
mórbido y vacilante 15  
que me hacía sentirme -será la última vez-  
cualquier mujer nacida  
para aguardar el golpe del verdugo  
que se parece tanto a la caricia.

-233-

Equivoco las puertas. 20  
Sí, ya lo sé, chofer, es primavera.  
En esa redacción también hay hojas  
que nacen otra vez  
para en algún otoño descuajarse  
y ser nada en las calles 25  
de esta ciudad de mierdas y de glorias.  
Llegamos, pago, descendiendo, deletreo.  
Lo que empieza, termina. Como el tiempo.

## Desierto

Soy tierra, tengo sed,  
que al fin llegue la lluvia a mi aridez  
y a este avaro silencio de luciérnagas.  
Bastaría un hisopo de vinagre  
para esta incandescencia, 5  
este acecho de herida  
en mi paisaje.

## La señal

Tendrían que notarse los momentos vividos.  
Debiera percibirse aquel adiós  
adherido en sepia ardiente  
a lo poco que de mí sobrevivió.  
Y como una película de los años veinte 5  
debiera ser mi piel,  
silueta en blanco y negro, fugitiva,  
sombras que dicen fin  
y continúan.

-234-

## Yo, hormiga

A José Antonio Rubio

Me acecha el jardinero  
y esperará la noche  
para arrojar su lava de exterminio.

Mientras tanto llevo alegre mi carga,  
y nadie puede oírme pero canto 5  
cuando siego las hojas.  
Ellas también devoran sus verdores  
de la tierra, del aire,  
de los soles de octubre...  
El jardinero espía y no lo veo 10  
cuando llego a mis extrañas catacumbas.  
Antes de hundirme para siempre en ellas  
el aire solidario me despide  
bajo un cielo inocente.

Laika

«Que en la tierra hay una perra menos  
y en el cielo una estrella más».

Hermanos Cano

Los diarios se ocuparon sólo un día  
de tu adiós a la tierra,  
y fue una fiesta de la técnica y la ciencia 5  
tu partida.  
Laika  
desde donde puedas escucharme  
-235-  
quisiera darte alguna explicación,  
pero pertenezco a este género extraño 10  
que vende libras de su propia carne.  
Qué pensabas envuelta en lejanías,  
del amo cuyas manos tantas veces  
lamías en el reto y el castigo,  
de aquel que te vendió 15  
y brindaba con champán al verte lejos.

Querías saber por qué  
la soledad de todo no era un hueso,  
y husmeabas la clausura de aquel jardín

sin flores ni retornos. 20

En cuánto tiempo ajeno  
midieron tu agonía  
las galaxias atónitas.

Desde el último giro de tu pena,  
el universo 25  
tiembla.

### Sustantivos

Me estoy olvidando de los nombres.  
Pertenezco a una estirpe de gente olvidadora:  
mi abuela paterna padeció de amnesia,  
mis tías no se daban cuenta  
de que las nombraban. 5

Y yo  
veo la imagen entera de las cosas  
con sus áureos colores, antojadizos rostros,  
-236-  
pero el nombre,  
ese arbitrario símbolo, 10  
esa mentira que creó el lenguaje,  
no logro recordarlo.  
Cómo puede explicarse que se vaya  
si todo lo que amo son palabras.

Cuando sea grande voy a ser heladero

De una audición de TV.

Y qué serán mis nietos cuando crezcan.  
Qué número en el dado.  
A esas alas ocultas  
qué cielos se abrirán  
cuando yo sea la sombra 5  
de «yo no sé quién fue».

### Ciruja

Hay un tarro de basura  
en los que alguien arroja  
las palabras que no escribo.  
De noche me convierto en el último ciruja.  
Y revuelvo 5  
revuelvo  
hasta encontrarlas.

### Con la amiga de la infancia

-¿Te acordás de aquel teatro con telón de manteles?

-237-

-Vos querías ser actriz.

-Y vos, cantante.

Nuestra casa, los árboles,  
el regaño materno, 5  
y el Paraná inocente que miraba.  
Piedra libre para todos  
en esta noche de glicinas...

Ahora, solas, vos y yo,  
-los hijos que llegaron y se fueron- 10  
juguemos otra vez  
a que nos pintamos los labios a hurtadillas  
para coquetearle al dolor,  
aquel amante idólatra,

no conocido entonces 15  
y ya aliado  
a tanta conjetura venturosa.

## Anormal

Me dicen anormal  
porque quiero saber  
cómo se fragua el hierro  
de las rejas,  
quién inventó la cruz, 5  
de qué madera,  
por qué las cuentas de rosario  
que rezo  
son átomos y estrellas.  
Porque lo veo a Dios 10  
que revuelve mis papeles y mis yerros  
y me trueca los delirios  
en palabras.

-238-

## Fantasma

Tengo un Amante que siempre va conmigo.  
Quizás me vio nacer.

Desde entonces lo amé  
porque supo esconderse detrás de los naranjos  
cuando alguna realidad nos inquietaba. 5

Más acá de mi piel yo era de un hombre,  
pero mis treguas intuían al Otro,  
su imprecisión, su levedad,  
su fingido contacto,  
su ilimitada cercanía 10  
y sus palabras, sombras evadidas.

Yo seguí en mi escenario,  
pero la otra mitad  
de este papel que soy  
doblado en dos 15  
se volvía paloma en los andenes,  
en sitios extrañados,  
en Praga,  
en Budapest,  
en Cartagena de Indias, para buscar su imagen. 20

Pude leer las cartas que nunca me escribía  
y avara, a la luz del insomnio, conocerme.

Mientras el mundo aplaude mi actuación  
cuando acaricio, beso,  
-239-  
represento con naturalidad 25  
la desolada cópula,  
el adiós,  
ya mis días se ahogan en verdades,  
saludo al nuevo sol  
que pese a todo llega, 30  
y puedo verlo a través de mi ventana,  
esperando el final  
de la aventura.

-[240]- -241-

Una extraña certeza nos vigila

(1992)

-[242]- -243-

Jesuitas en El Salvador

Se pusieron los hábitos de hombres  
como todos los días  
y buscaron atajos  
para llegar más pronto hasta la herida.

No peleaban con rifles: 5  
alboreaban en sus manos las palabras  
las vendas, el sudor del naufragio cotidiano.

Pero ahí estaban Ellos aguardando  
como en Chile y Guatemala,  
como en Vietnam y el Golfo, 10  
para invadir las selvas y el desierto,  
la extraña democracia de sonrisas y «excúseme»,  
y acallaron con balas  
aquellos seis jesuitas.

En nombre de qué gloria salvadora 15  
abatieron el vuelo de quetzales.

## South America

Ayer vi a una mujer descalza, por la calle,  
que, sin crecer, ya había envejecido,  
-244-  
y devoraba algo de los suelos  
que compartía con su perro pila.

Yo la vi, yo la vi 5  
y no podía traérmela a mi casa  
porque no estaba sola.  
Brotaban como el agua  
gente de piel oscura.  
Los que saben que no hay más que una vida 10  
y no saben que nunca la vivieron.  
Que se irán como las nieves de los Andes,  
como la hierba de la pampa húmeda,

como un grano de arena de Atacama.

Se irán sin haber visto el pie que los hundía, 15  
sin saber que no eran nubes  
las que arrojaban sombras.

Plaza Olvera

Frente a la iglesia Lady Queen,  
Los Angeles

Se le ve el corazón al árbol centenario.  
Al principio fue el verbo, al principio  
los ángeles estaban  
en aquel paraíso.  
Después se desterraron y perduran 5  
en la música del carrillón que gime  
y los despide.  
La tarde cae sobre el mundo nuevo  
que todo lo rodea,  
sobre el Servicio de Inmigración, 10  
las Cortes Criminales...

-245-

A algunos mexicanos,  
con los brazos caídos,  
con la mirada turbia,  
en la sangre les miente su pasado. 15  
La tarde cae oscura sobre la Plaza Olvera.

Relámpago

Que no vea en la calle un perro vagabundo,  
que no se vuelva piedra una certeza,  
que no transmigre el colibrí del parque

ni se hibriden las aguas de mi río en su abrazo de mar.  
Que el dolor de mi hermano no me estigme, 5  
que al hollar mis caminos  
no sepa todo lo que estoy matando.  
Que no exista el adiós  
ni esa pobre ceguera de la ausencia.  
Que no cese mi diálogo 10  
con todos los insectos de la tierra.  
O que a pesar de todo  
vea el guiño de Dios en la tormenta.

Escena en Los Angeles

(2 de mayo de 1992)

Pero después del crimen  
las mariposas siguen con sus vuelos  
y los trenes se aseguran puntuales sus llegadas.

-246-

Palabra

Unas palabras ordenaron «guerra»  
allá en el Golfo Pérsico.  
Otras, «retiren los ejércitos».  
Hay sólo dos palabras en «te quiero»  
y cuatro en «no te quiero más». 5  
En unas va la vida,  
en otras, el naufragio.

Y las voces preceden a las cosas;  
tiene sentido el cielo  
si lo descubro en verbo. 10

Yo las amo, las maldigo,

las acaricio, las cubro, las desnudo  
como a aquella muñeca del principio.  
Las escucho, las huelo, las persigo,  
les canto 15  
y las recluyo  
en redes que me tejo desde adentro.

Pero son mariposas inasibles  
y en lugar de llorar cuando se van  
a donde ya no alcanzo, 20  
me destruyo de gozo y de silencio  
aguardando la próxima redada.

-247-

#### El adiós de Manuela Sáenz a Simón Bolívar

Sola, a caballo y desde lejos  
se elevaron como un cáliz las manos de los otros.  
En Cuatro Esquinas fue la despedida,  
y en la sabana al pie de los volcanes  
buscaron el adiós los campesinos, 5  
un descuido escondiéndose en las breñas.  
Y lo hallaron nomás  
cuando a la aurora  
le rogaron no llegues.  
Tenía el tono de las tardes olvidables 10  
y la incierta levedad de la ceniza.

#### El vals de los novios

Otra vez el ritual  
y nada es diferente:  
cotillón y sonrisas,  
qué linda está la novia  
y hacen buena pareja. 5

Todo es igual,  
y los novios  
escapan por las puertas del vals.  
Son príncipe y princesa,  
pero afuera, 10  
-248-  
donde el «Pájaro Azul»  
es invisible  
las hadas no perdonan.  
Ya se fue el sortilegio,  
el zapato de cristal 15  
no está en las gradas,  
y no están los seis caballos aguardando  
porque han dado las doce campanadas  
de algunas horas huérfanas.  
La pupila de él 20  
duplica, antiguo,  
los ojos de la extraña cenicienta.

Y no sigas buscándola.  
El pueblo está en cerrojos.

### Mutismo

Quedó atrás  
aquella chica.  
Y no me acuerdo  
de la cautiva dentro de sus ojos.  
La que no podía hablar 5  
porque la voz y el gesto  
se negaban  
aunque todas las palabras,  
aguardaban trezándose  
de estupor 10  
en la celda  
de aquellos labios nuevos.

-249-

Ubi sunt

En qué orillas del río,  
dando gritos.  
Dónde fueron quedando  
las otras que no soy.

### Balance

Nada es igual a vivir.  
Nada.  
La piedra bien lo sabe y lo saben las sumisas arenas  
que la marea arrastra a su albedrío.  
Vivir, 5  
con la lengua trabajada por los ruegos,  
con la serenidad de las manos cerradas,  
de los cuartos vacíos, de los campos diezmados.  
Vivir  
con felicidad de hombre, 10  
con la dicha mezquina, por centavos,  
que se pidió cien años de rodillas.  
Pero vivir,  
al fin.

### A Clelia en una cinta grabada

Trato de entender  
las conversaciones  
-250-  
pero se embozan unas en otras  
como escamas de un pez escurridizo.

Y de improviso está allí, 5  
ríe conmigo,  
y aunque no pueda verla más  
una extraña certeza

nos vigila.

## Navidad y Navidades

La memoria es la cándida enemiga  
y no me ayuda a componer la escena:  
había una vereda y un silbato  
un cielo de campanas y de trenes,  
un río Paraná y una barranca. 5  
Después fue la tarea de pregonar estrellas,  
y hubo un establo en el que amanecía  
un Dios que era verdad.

## Amor de viaje

Los cuerpos eran como dos lámparas  
encendiendo la Acrópolis.  
Si exiliaron al tiempo en un abrazo,  
cómo siguen batiendo los relojes  
sobre el sufrido parche del recuerdo, 5  
cómo no han enmudecido las campanas  
de Notre Dame, Colonia y Zaragoza,  
cómo no se cayó del todo  
-251-  
la torre de Pisano.  
Y sigue amaneciendo 10  
y la noche es un lujo del cansancio  
y cómo hoy la lluvia  
sigue llorando sobre las ventanas.  
En todo hay un silencio  
como si el universo comenzara. 15

## El visitante

Hoy es sábado otra vez  
y nunca dejó de serlo.  
Soy yo la que acontece y retrocede,  
y quiero estar despierta este domingo,  
que el lunes sea moroso, 5  
que yo domine al martes,  
que el miércoles y el jueves sean tangibles,  
que el viernes se detenga.  
Que no se crea único el sábado pensante,  
esa puerta cerrada, 10  
esa espiral de sangre.  
Entonces será el último sembrado de memoria,  
sin agendas,  
sin amos y sin jaulas,  
sin hay que hacer, sin debo, 15  
sin cartas, sin exámenes,  
sin palabras ni jurados,  
sin aeropuertos solitarios,  
sin infancias quebradas,  
sin Navidades áureas. 20  
Habrá detrás un cielo  
sin diarios y sin guerras,  
-252-  
sin aparatos de tevé siniestros,  
sin trazados de calles ni banderas.  
Llegarás un domingo 25  
y podré contemplarte  
pese a tu resplandor  
y a mi ceguera.

Perfil de la ciudad pequeña

A Capilla del Señor

Una bruma de agosto dibujaba  
tu largo itinerario,  
tu fundación lejana,  
tu dolido romance con el campo.  
Una bandada gris le pone el punto 5

a la palabra patio solitaria.  
Cuando seas una ciudad multiplicada  
este borrón recordará tu infancia.

En un lugar donde te extraen sangre...

Pase el siguiente  
que le teme a la muerte,  
y si no está en ayunas  
que regrese otro día.

No sé qué están buscando, 5  
por qué no echan lebreles en mi sangre  
o algún Sherlock poeta  
para apresar las sombras de mi tórax  
-253-  
y le llaman arritmia a los redobles  
y pronto un trinitrón para el martirio. 10

Dejen que juegue el corazón con ritmos  
y que el dolor  
denuncie  
que está vivo.

Tarjetas de Navidad

Cada año olvido algo  
de los que escriben sólo para Navidad.  
Y cada nueva tarjeta que recibo  
me recuerda un olvido.

A la amiga de la infancia

A la memoria de Nelda Rossi de Antúnez

Ya no quedan testigos.  
Ayer murió la amiga de mi infancia,  
la que guardaba mínimos recuerdos  
en el cofre especial de sus palabras.  
Y ya no queda nada del comienzo. 5  
Ahora muero  
sin haber nacido.  
Soy el ocaso de un día que no fue.  
Un «gallo ciego»  
extraviado en la sombra de un instante. 10  
-254-  
Te llevaste a tu reino  
la mitad de todo lo que somos.

En esas «escondidas»  
corrías más que yo  
y hoy también me ganaste, 15  
le dijiste piedra libre  
a un jugador con el que no contábamos.

Cuánto dura la vida de una lágrima.

A Alberto Olmedo

Amigo a quien me unen  
las palomas en vuelo de tu abismal galera.  
De allí sacaste noches,  
te hendías en relámpagos,  
saludaste a las fieras, 5  
inventabas un trono  
para el alma desierta.  
Te dejaste caer de las estrellas

y una lluvia imposible se desangra  
por las ventanas ciegas. 10

### Pobreza

Tengo bastante  
porque me tengo a mí.  
Pero no soy del todo  
del todo  
mía. 5

-255-

### Distraída

Camino pisando los charcos de la lluvia  
sin darme cuenta  
de que no ha llovido.

### Metáfora

Siempre camino al borde del barranco.  
Me atrae el fondo de cañaverales  
que mezquinan la tierra  
y la hondura de arriba  
con las sombras que pasan. 5

La noche.

Ahora ya no hay plantas ni verdades,  
allá abajo, a la clara aventura  
de buscarme

se me fue la mirada. 10

Y desde apenas lejos,  
el rumor del viento.

### Persistencia

Soy una mano extendida que no llegó  
al adiós,  
un sensible candor desperdiciado,  
un viento que no sabe,  
un árbol 5  
que se atrevió a cantar en el otoño,  
-256-  
un delirio de tiempo  
que se resiste al día,  
un pájaro detenido  
como un signo de pregunta 10  
mal trazado en el cielo.  
Pero que todavía cree en el milagro  
de una lágrima  
sobre el hombro distante,  
que todavía cree en la mirada 15  
desde el turbio socavón de alguna estrella,  
que todavía cree en creer.  
Que todavía insiste.

### Padre

Es tarde y primavera.  
Muy lejos de la casa;  
hay silencio  
y algún ciprés vigía en la ventana.  
Pero hay algo de mí que no quiere asomarse 5  
y sólo adentro mira  
buscándome y buscándolo.

Él asoma el polvillo de sus alas  
y pronuncia mi nombre  
desde un río que pasa 10  
y no puedo seguirlo.  
Otras veces me sube hasta los ojos  
su llamado de lágrimas.  
Pero hoy la voz se oculta como carta perdida  
y es clave 15

-257-

del minuto que al fin podría medir.  
Es la respuesta a todas las preguntas  
que me tengo anotadas  
en una agenda antigua.  
Padre 20  
el sol juega a la sombra  
sobre las tejas húmedas.  
Se llama primavera la estación  
que transcurre,  
silla, la que sostiene 25  
mi ingravidez de hoja sentenciada  
y papel lo que impunemente  
voy manchando  
y saber, saber para qué  
la pretensión inútil de Luzbel. 30  
Es un dios en el templo del silencio,  
palabra que no recobraré.

El tiempo no duerme

Pongo las manos sobre una lámpara labrada  
que tantas manos han acariciado.  
Me veo en el espejo donde busco  
los rostros superpuestos  
de mi abuela y Lavallo. 5  
Yo existo y ellos son.  
Pronto seré también  
alguna luz burlándose  
de una pared lejana.

-258-

Robinson Crusoe

Yo siempre estuve solo.  
Viernes fue sólo un día  
que cada día pasaba.  
Necesitaba saber  
cómo es la tierra amiga sin noticias, 5  
sin la muerte encubierta  
de Soledad Morales.  
Sin Yomagates,  
sin una Buenos Aires  
que perdió el primer nombre, 10  
sin el lujo del hambre,  
sin el lujo.  
Necesito una tregua de campanas  
entre tanto alarido,  
fortalecerme un poco de memoria, 15  
aguzar la mirada,  
y mejor será también  
hacer alguna pausa,  
dejar en esta página un espacio.

También son un estruendo las palabras. 20

Al trofeo alcanzado

A mi hijo Gustavo Izaguirre, piloto de T. C. Regional,  
y a su copiloto amigo Óscar Fuxan

Yo te vi  
urdiéndole al camino  
una victoria  
sobre el calor, el frío, el desencanto.

-259-

Y soñabas con el aire 5  
a pesar de la escarcha

buscándote en la estrella  
cada noche más próxima.

Ayer te vi tocarla  
acariciándola. 10

Hay un ángel en la cima del trofeo,  
en la mitad de un vuelo.  
Y es de lágrima y bronce su estatura.

## Fiera

Y aparecen los hijos de los hijos  
de aquella compañera de colegio  
que se conserva igual detrás de las arrugas.  
Surgen los edificios en segundos.  
¿Estaba aquel pueblito punzado de colmenas? 5  
¿Estaba en el fonógrafo el estéreo?  
Y en aquella película de Chaplin  
comiéndose el zapato y los cordones,  
¿ya era el gran dictador  
devorando a las masas? 10  
No sólo al padre de Manrique  
lo visitó la muerte en su Villa de Ocaña.

Todo lo que palpita y lo que habla  
es devorado.

Dónde duerme la fiera. 15

-260-

Regreso

Volver a los espacios  
sin volver a los tiempos,  
no hallar a la que fui, ya no es regreso.  
Arrojarme de una hora a otra hora,  
collar de cuentas rojas 5  
con un hilo  
al que un día sin saberlo,  
quizás sin presentirlo,  
el vuelo de un deseo lo tense demasiado  
y se desgrane el tiempo sobre la gran quietud 10  
de una pregunta.

La ventana de mi cuarto

Mi ventana es el marco  
de un cuadro trasmorable  
que no encuentra museo.  
Es el límite del sueño  
cuando escribo, 5  
es mi barca  
en el mar que navego  
cada día más lejos.  
Simple.  
Ni siquiera redonda. Mi ventana. 10

Incómodo misterio

Mañana  
si Alguien no dispone otra cosa  
volverá a sucederme:  
-261-  
despertar,  
dejar atrás los sueños 5  
en algún lejano altillo  
de yelmos y armaduras  
y volverme rabiosa feminista  
que no puede con el cepo  
de lavar la vajilla, 10

preparar la comida  
de este mundo de engañado consumo  
y después, hasta que el sol se esconda,  
recordar, sospechar  
sentir el vértigo 15  
y el incómodo misterio de una nervadura  
que diseña el otoño.  
Tratar de que el teléfono al que llamo  
para que vengan a soldar la vida  
no me tenga a su arbitrio. 20  
Entonar lo que Desdémona  
cantaba antes del holocausto  
y sorprenderme de recordarla todavía.  
Después reírme  
de las pocas monedas que tintinean 25  
como campanas con badajos sagrados.  
Escuchar el idioma de la casa  
-no es egipcio ni sumerio, ni siquiera español-  
únicas voces que no esconden nada  
y escribir, escribir 30  
y rasgar con sadismo  
esta pureza de nieve, este silencio  
de la página intacta.  
Después cierro los ojos  
para que nadie vea lo que acecha 35  
-262-  
allá adentro  
y espera que lo escriba.

Esto, como en «El perseguidor»,  
«ya lo dije mañana»,  
si Alguien no determina al fin 40  
el premio largo  
de una larga tregua.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

